

Entrepueblos Entrepobles Entrepobos Herriarte

20 años
de cooperación
solidaria

Reflexiones sobre el pasado
y compromisos para el futuro



Índice

PRESENTACIÓN	7
1ª PARTE	
RECOGIENDO NUESTRA EXPERIENCIA PARA RENOVAR NUESTRO COMPROMISO	11
MIRANDO ATRÁS PARA VER HACIA ADELANTE.....	13
Cambiar el mundo: ¿ciudadanía activa y/o empresa?.....	14
Redes para tejer esperanza.....	15
El viejo topo y el avión.....	15
La solidaridad: un mismo sueño bajo diferentes estrellas.....	16
Afrontar solidariamente los desafíos	17
LA EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO COMO EDUCACIÓN EMANCIPATORIA EN ENTREPUEBLOS	19
Las ONGD en el contexto actual de los movimientos sociales:	20
Las ONGD, en el estado español.....	21
El contexto del Movimiento de Solidaridad	21
Concepto de Educación para el Desarrollo	22
Las prácticas en EpD	23
¿Una EpD renovada, crítica, global, emancipadora?. Un nuevo enfoque de la EpD:.....	26
Dimensiones de una ED de 5ª generación:	28
Qué problemas que podemos vislumbrar desde nuestra propia práctica:.....	29
Conclusiones y tareas pendientes en Entrepueblos:	30
BIBLIOGRAFÍA DE AMPLIACIÓN:	32
20 AÑOS DE SUEÑOS Y REBELDÍAS, "MUJERES EN MOVIMIENTO Y EN RESISTENCIA".	33
DERECHOS SEXUALES Y DERECHOS REPRODUCTIVOS	37
LAS MUJERES GESTORAS DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA, LAS MUJERES ALIMENTAN AL MUNDO, DERECHOS Y RECURSOS.	39
VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN EL MUNDO, DIVERSIDAD DE MIRADAS Y ESTRATEGIAS PARA AFRONTARLAS	41
DISCURSOS, PRÁCTICAS Y PROCESOS DE CAMBIO DESDE DENTRO.....	42
COOPERACIÓN Y SOBERANÍA ALIMENTARIA	43
De "tierra y libertad" a la soberanía alimentaria	43
Visibilizar el protagonismo de las mujeres.....	46
Líneas de trabajo en nuestra cooperación	47
Potenciar la construcción de un movimiento por la soberanía alimentaria	48

Edita: **Entrepueblos**, 2009

© de los textos: Entrepueblos

© de la edición: Entrepueblos

Plaza Ramon Berenguer El Gran 1, 3º 1ª

08002 Barcelona

tel. (34) 93 268 33 66

fax (34) 93 268 49 13

info@entrepueblos.org

www.pangea.org/epueblos

Impresión: El Tinter S.A.L.

Dip. legal: B-37996-2009

Todos los derechos reservados

2ª PARTE

20 AÑOS DE COOPERACIÓN SOLIDARIA: DIVERSIDAD DE MIRADAS

HACIA EL PASADO Y HACIA EL FUTURO51

ASOCIACIÓN ANDALUZA POR LA SOLIDARIDAD Y LA PAZ53

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y las organizaciones que surgieron en estas dos décadas?53
2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?.....54
3. ¿Cuáles son, en su opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?.....54
4. ¿Cuales serían los retos para la cooperación solidaridad? Temas y tareas que tendría que priorizar.55

PEACE BRIGADES INTERNATIONAL - BRIGADAS INTERNACIONALES DE PAZ, PBI ESTADO ESPAÑOL59

- NO UNA ÉPOCA DE CAMBIOS, SINO UN CAMBIO DE ÉPOCA.59
- Solidaridad como cooperación61

ASOCIACIÓN CEIBA (GUATEMALA).....67

- ONGD ¿ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES PARA LA DOMINACIÓN O PARA EL DESARROLLO?67
1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas?67
 2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?68
 3. ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?.....69
 4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar.....70

COMITÉS ÓSCAR ROMERO.....71

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas?.....71
2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?71
3. ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?.....72
4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar.....72

FUNDACIÓN SALVADOREÑA PARA LA PROMOCIÓN SOCIAL

Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (FUNSALPRODESE)73

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las Organizaciones que surgieron de este en estas dos décadas?73
2. ¿Cómo es la relación actual entre Solidaridad, ONGD y movimiento social?.....74
3. ¿Cuáles son los aspectos más relevantes para la solidaridad internacional?75
4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que habría que priorizar.....75

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS PARA AMÉRICA LATINA Y ÁFRICA (IEPALA).....77

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas?.....77
2. ¿Cómo ves la relación actual entre Solidaridad, ONGD y movimientos sociales?79
3. ¿Cuáles son los aspectos más relevantes del contexto actual para la Solidaridad Internacional?.....79
4. ¿Cuáles serían los retos de la Cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar.81

MUGARIK GABE.....83

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas?83
2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?84
3. ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?.....85
4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar.....87

MUJERES DE NEGRO.....89

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas?89
2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?90
3. ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?.....90
4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar.....91

SOLIDARITAT, DESENVOLUPAMENT, PAU (SODEPAU).....93

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas?93
2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?94
3. ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?.....94
4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar.....95

CLARA MURGUIALDAY97

1. Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de este en estas dos décadas.....97
2. Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales.98
3. Cuáles son los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional.....99
4. Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria. Temas y tareas que tendría que priorizar.99

MIGUEL ROMERO101

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas?101
2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?103
3. ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?.....104
4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar.....104

NESTOR NAPAL107

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas? ..107
2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?108
3. ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?.....110
4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar.....111

ARCADI OLIVERAS113

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas?113
2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?.....114
3. ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?.....115
4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar.116

ROSALINA TUYUC.....119

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de cooperación solidaria y de las organizaciones que surgieron de este en estas dos décadas?.....119
2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientossociales?.....120
3. ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para solidaridad internacional?120
4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar.121

REPORTAJE GRÁFICO123

Presentación

En ENTREPUEBLOS llevamos más de 20 años intentando ser coherentes. Coherentes con el proceso seguido en estos años, desde que muchos grupos de solidaridad con Nicaragua, Guatemala y El Salvador, a un lado y al otro del océano, discutieran y aprobaran la necesidad de crear una nueva estructura organizativa. Antes fueron personas que huían de dictaduras en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, ...las que nos demandaron esfuerzos de comprensión y solidaridad hacia la represión y violencias que vivían en sus países.

Nuestras raíces se anclaron por tanto en el contacto y conocimiento con personas y realidades que nos demandaban esfuerzos de denuncia y justicia para sus pueblos y comunidades.

Con toda seguridad no hemos conseguido esa coherencia siempre, y nos habremos equivocado en muchas ocasiones en no hacer o decir lo que se hubiera podido esperar de nosotros/as, pero siempre hemos tenido presente esa necesidad de análisis de coherencia, para no frustrar las expectativas que personas y colectivos pusieron en aquella nueva organización.

El final de la “guerra fría”, que sembró Centroamérica de cadáveres, con sus “guerras de baja intensidad”, dio paso a la firma de Acuerdos de Paz, que si bien dieron por finalizados los conflictos armados en la zona, no así las causas que los desataron, se llevaron por delante también a la mayor parte de los movimientos sociales que los enfrentaron y resistieron en los años 80.

La derrota en 1990 del FSLN en Nicaragua y la irrupción del EZLN en México en 1994, son dos momentos históricos también importantes de reflexión política para Entrepueblos, por lo que esos hechos significaron de fracaso y esperanzas en la construcción y apoyo a organizaciones sociales con pretendida transformación social. Pero es el nacimiento del movimiento “altermundista”, nacido en Porto Alegre, al grito de “Otro mundo es posible”, y continuado en otros foros y encuentros mundiales, lo que da una nueva perspectiva de incidencia social y política al movimiento de solidaridad internacional. No podemos olvidar tampoco la importancia que han tenido en este contexto las luchas en defensa del pueblo Palestino frente a la ocupación sionista de sus territorios ni del muchas veces olvidado pueblo Saharai, con el que seguimos teniendo una deuda con su futuro. La caída del Muro de Berlín y el fin de la URSS, la irrupción de China e India en



el mundo “globalizado” dibujan un nuevo panorama internacional donde las ilusiones de un orden internacional más justo y solidario se esfuman dando paso a la versión más depredadora del capitalismo.

Las circunstancias internacionales y motivaciones políticas que nos impulsaron a crear ENTREPUEBLOS han cambiado en estos 20 años de manera sustancial. Las relaciones políticas internacionales se han complejizado y aparecen con menos claridad que antes. El capitalismo ha ido mutando en estos años y con él sus estrategias para convencernos de que no hay alternativa al “mercado total”. La penúltima crisis del sistema financiero internacional, en la que estamos inmersos, demuestra claramente hasta que punto y en las peores condiciones el sistema capitalista tiende a maximizar los beneficios para unos pocos y socializar las pérdidas entre toda la humanidad, con las aportaciones necesarias de dinero público. Y para justificarlo como siempre mentira sobre mentira, cuento sobre cuento.

El internacionalismo militante, político y solidario, que nos animo a buscar metas de justicia y liberación, animados por la resistencia de los movimientos populares centroamericanos, dio paso con el tiempo a otras formas de entender la solidaridad desde una perspectiva más amplia y más compleja: la “cooperación solidaria”.

Este libro que publicamos tiene el objetivo de recoger precisamente las opiniones de algunas personas y organizaciones, de “aquí” y de “allá”, del “norte” y del “Sur”, que creemos han vivido también este proceso y pueden aportarnos valiosísimas experiencias y opiniones, que esperamos sirvan para analizar el pasado y orientar nuestro trabajo solidario para los próximos años, con una perspectiva emancipatoria.

Hemos intentado recoger en las siguientes páginas, por boca de sus protagonistas, y como respuestas a cuatro grandes preguntas, la historia reciente del movimiento de solidaridad internacional, sus aciertos y fracasos, sus contradicciones y sus incoherencias, con espíritu crítico.

Los distintos textos van señalando como el proceso de globalización impulsado por el neoliberalismo ha ido fraguando una sociedad despolitizada y con muchas organizaciones que sirven adecuadamente a ese propósito. Colectivos que han acabado por “oenegeizar” las acciones de intervención social consolidando y favoreciendo las acciones individuales frente a las colectivas y de cambio social, con excesiva dependencia de las subvenciones públicas y con la pérdida de su necesario perfil militante.

Uno de los primeros rasgos que caracteriza esta nueva etapa es la profesionalización creciente del sector. La importante cantidad de militantes ilusionados y comprometidos, con fuertes motivaciones políticas, se ha reducido sustancialmente y en su lugar ahora hay un potente tejido de personas altamente formadas que desempeñan su trabajo de manera eficiente pero en demasiadas ocasiones con escasas motivaciones sociales y menor compromiso solidario. Esto tiene que ver también con la conversión de muchos de estos colectivos en entidades excesivamente pendientes de las subvenciones y de sus relaciones con las administraciones que los financian. De aquí se derivan graves peligros de falta de independencia vinculados asimismo al escaso arraigo social que demuestra el limitado número de socios y socias que por lo general los apoyan.

Las organizaciones con claras propuestas de transformación social se han venido reduciendo dando paso a entidades más cercanas a la lógica empresarial que a la construcción de una sociedad civil organizada dispuesta a incidir políticamente y a involucrarse en luchas y debates ideológicos. Desgraciadamente la tendencia en muchas

ONGD en este sentido es a convertirse en meras consultoras privadas. En estas circunstancias es fácil perder la perspectiva de que los protagonistas son realmente los pueblos y comunidades que sufren la marginación del modo alocado y suicida de desarrollo impulsado desde las elites capitalistas, del “Norte” y del “Sur” y que las “ONGD” son meros instrumentos en esa batalla. Por esto mismo también es fácil convertir la necesaria solidaridad en lo que algunos denominan mero “humanitarismo asistencial”.

Para evitar algunos de estos males la denominada “cooperación descentralizada” podría ocupar un espacio importante en este nuevo panorama de relación con las administraciones, más próximas a la ciudadanía, para posibilitar desde ahí un fuerte proceso de educación causal provocador de nuevos modelos de participación emancipatoria.

A pesar de que las ONGD hablan mucho de la perspectiva de Género, desde esa tendencia del discurso políticamente correcto, la solidaridad con las mujeres y sus organizaciones sigue siendo muy limitada, cuando no meramente asistencial. Hay mucho trabajo por delante para seguir poniendo en contacto a mujeres y colectivos de “aquí” y de “allá” para trabajar codo con codo con colectivos emergentes y transformadores, con redes de mujeres en la defensa a ultranza y en todos los ámbitos, desde lo interpersonal a lo global y mundial, de los Derechos de la mujer como Derechos Humanos fundamentales.

Los retos que se van señalando en las siguientes páginas son muchos y de gran calado si pretendemos seguir intentando ser coherentes y no contribuir, como se hace en muchas circunstancias, a ser el rostro social o amable del neoliberalismo.

La imprescindible incidencia política debe servirnos para seguir presionando en nuestra sociedad y en colaboración con otros colectivos locales, en los países en los que intervenimos, con nuevas experiencias en el internacionalismo militante.

La crisis sistémica del capitalismo generara nuevos procesos migratorios que van a seguir generando situaciones de violación de derechos a los que habrá que dar soluciones desde el reconocimiento de la ciudadanía universal.

Muchos conflictos armados, crisis alimentaria, financiera y energética, desplazamientos de población, explotaciones irregulares, daños ambientales que perpetuaran el cambio climático y nuevas formas de colonialismo seguirán siendo el fruto de la codicia por los recursos. La “Soberanía Alimentaria”, la cancelación de la deuda externa, el freno a la militarización y la defensa de territorios indígenas y campesinos deben ser los caminos, desde la coherencia y el impulso de nuevas redes sociales en el “Norte” y en el “Sur”, para enfrentar esos nuevos retos.

Desde ENTREPUEBLOS miramos hacia atrás buscando el futuro, intentando analizar los errores cometidos, para imaginar otros futuros posibles, con novedosos y originales movimientos sociales, con nuevas formas de resistencia, con orgullo en fin de lo que somos y con las esperanzas e ilusiones puestas en la búsqueda de nuevas estrategias que enfrenten los difíciles retos que se plantearan en esta impredecible coyuntura de transición internacional.

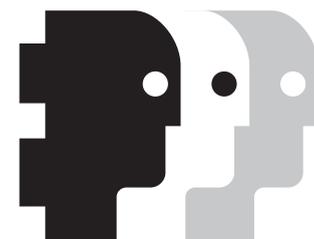
Manuel Espinilla

Presidente de Entrepueblos-Entrepobles-Entrepobos-Herriarte



1ª Parte

**Recogiendo
nuestra experiencia
para renovar
nuestro compromiso**



Mirando atrás para ver hacia adelante

Àlex Guillamón
(coordinador)

Con la desaparición de la Coordinadora estatal de Comités de Solidaridad, que fue el principal referente orgánico del movimiento de solidaridad de los años 80 y, con el desánimo y desmotivación de una mayoría de quienes alimentaron este movimiento tras la salida del Gobierno del FSLN en Nicaragua y con las pocas perspectivas de cambios estructurales que se vislumbraban con los Acuerdos de Paz en El Salvador y Guatemala, empieza un proceso de transformación de lo que fue ese movimiento de solidaridad desde que a finales de los 70 surgieron los primeros comités en apoyo a la insurgencia sandinista.

En esa misma esquina entre los 80 y los 90 nació y creció Entrepueblos, una organización surgida de ese movimiento solidario para servir y formar parte de él, pero del que pronto se quedaría huérfana.

Desde entonces se han ido sucediendo diversos momentos de movilización en torno a temas vinculados a la solidaridad internacional, aunque con intervalos bastante largos y una débil conexión entre ellos. Las acampadas del 0,7%, con el reclamo de unas políticas públicas de cooperación activas, transparentes y libres de injerencias comerciales, políticas y militares. Casi al mismo tiempo la solidaridad con la rebelión zapatista. Más adelante, aunque con un eco más reducido, la campaña “50 Años bastan” contra el FMI y el Banco Mundial. Después las movilizaciones y múltiples iniciativas contra la Deuda Externa. Y, ya en la década actual, las diferentes expresiones de lo que se ha venido a llamar “movimiento antiglobalización” con sus Foros y algunas (menos) movilizaciones.

No es fácil encontrar en estos episodios, ni un hilo conductor constante, ni una trayectoria definida, ni una red o cualquier otra clase de referente organizativo común, ni una conexión con sectores sociales más amplios, elementos que permitirían hablar de un movimiento social parecido al de los años 80. Algo han tenido de todo ello, pero de forma mucho más indefinida.

Han sido más bien diferentes oleadas que han dejado más o menos huellas, en forma de impacto en la opinión pública (las menos), o en forma de organizaciones o plataformas de activistas, que han cristalizado a partir de estos episodios y han permanecido más allá de ellos.



En cuanto a la opinión pública no cabe duda que las movilizaciones por el 0,7% fueron las que tuvieron un eco más amplio. La cooperación se puso de moda durante bastante tiempo, lo que pudo constatarse tanto por la masiva consolidación de las políticas públicas gubernamentales y descentralizadas (leyes, presupuestos, planes, estructuras administrativas, etc.), como por la aparición del marketing social empresarial vinculado a la cooperación. Sin embargo, la conciencia pública sobre las causas y los efectos de las relaciones internacionales injustas se ha mantenido en un plano claramente superficial. Numerosas encuestas de opinión reflejan que, más allá de la posición favorable a mantener los presupuestos de cooperación (eso sí, incluso a pesar de la crisis), no hay muchas más cosas claras sobre temas como la Deuda Externa, el impacto del libre comercio, el saqueo de los recursos de los países del Sur, las causas de las guerras, etc.

Cambiar el mundo: ¿ciudadanía activa y/o empresa?

En el plano organizativo la evolución ha ido, a grandes rasgos, y con excepciones, desde la solidaridad a la “cooperación al desarrollo”; del activismo social basado en una ciudadanía activa y comprometida, al activismo como forma de realización profesional; del asociacionismo a la incorporación progresiva de los modelos empresariales; de la autogestión económica a una progresiva dependencia de fondos públicos.

Quede claro que en todas estas disyuntivas no todo lo bueno está de un lado ni todo lo malo del otro, pero sí es necesario saber qué lado es el que marca la pauta. Y es evidente que la evolución general de la mayor parte de las organizaciones surgidas en ese tiempo evidencia una clara erosión de los horizontes estratégicos, una pérdida de la capacidad crítica (en la práctica y en la forma, que a veces son más importantes que los contenidos textuales) hacia los modelos sociales imperantes, así como de la creatividad contracultural.

No se discute la conveniencia de construir procesos colectivos que permitan consolidar buenas prácticas y descartar otras que tendemos a repetir obstinadamente a pesar de su probada ineficacia. Es importante dotarnos de señales que nos permitan valorar nuestra capacidad comunicativa, nuestras estructuras participativas, nuestra capacidad de incidencia, etc. Todos estos son elementos que hemos ido viendo como imprescindibles en estos años de experiencia acumulada. La rigurosidad en el trabajo, la mejora de la calidad de sus contenidos y procesos, son elementos ineludibles. El hecho de ser una organización que trabaja por la transformación social no nos exime de esas demandas, sino más bien lo contrario. Siempre hemos tenido muy claro que nadar contra corriente no es igual, sino mucho más exigente, que nadar a favor. Y en eso andamos, aunque realmente nadie dice que sea fácil...

El problema viene cuando no se es capaz de crear procesos y métodos de profundizar en la calidad, diferentes a los de las empresas multinacionales contra las que creemos enfrentarnos.

Dos más dos son cuatro en el Banco de Santander y en Entrepueblos, pero esa no es la cuestión, sino “qué” y “para qué” sumamos cada quién. En el llamado “tercer sector” nos tragamos montones de ideología camuflada en técnicas supuestamente “neutrales”. Se van introduciendo criterios de funcionamiento empresarial que van cerrando poco a poco las posibilidades de participación de lo que debería ser la médula de nuestras organizaciones: el activismo no profesionalizado y no aspirante a la profesionalización. El problema viene cuando no somos capaces de crear una cultura de la calidad propia y acorde con nuestros objetivos.

Redes para tejer esperanza

Pero no todo son malas noticias. Conviviendo estrecha y contradictoriamente con estas tendencias generales, también se ha ido consolidando una serie de nodos de organizaciones formales e informales, que han hecho en parte el viaje contrario o que, después de algunos años de aprendizaje en estas nuevas condiciones, han ido aclarando sus objetivos.

Con la perspectiva de fondo de algo tan indefinido como el movimiento anti-globalización (y últimamente además con la evidencia de las crisis sistémicas) temas como la lucha contra la deuda externa, por la soberanía alimentaria, por la defensa de los recursos naturales, contra las políticas de libre comercio, por los derechos de las mujeres, han alimentado cada vez más espacios de confluencia local, nacional e internacional (Sur/Norte) de varias organizaciones y redes, cada vez más interconectadas. Se van tejiendo complicidades y confluencias, que, aunque aún distan de ello, tal vez permitan hablar algún día un verdadero movimiento social. Toda la aportación que se pueda hacer en este sentido será poca.

La consolidación de estos espacios de resistencia depende mucho de la superación de las contradicciones estratégicas y organizativas a las que aludíamos anteriormente, así como de la capacidad de poner el sujeto colectivo por delante de las siglas particulares. No se trata de anular las organizaciones que forman parte de las redes, todo lo contrario. Pero sí se trata de alejar la “competencia empresarial” (donde hace dos décadas existía la “competencia ideológica”) de los espacios de cooperación y confluencia, si se quiere que se consoliden como tales y puedan comunicar con nitidez y autenticidad hacia sectores más amplios de la población.

El viejo topo y el avión

Otro aspecto que distingue el movimiento que se dio en los 80 del activismo actual es el diferente énfasis que se da a la relación entre la agenda local y la global. No cabe duda de que en estos 20 años se han abierto excelentes oportunidades para la comunicación e interrelación de las organizaciones más allá de la limitada realidad local. La rebelión zapatista fue señalada en su día como el primer movimiento libertario seguido casi en vivo por el movimiento de solidaridad a escala internacional. A partir de ahí las facilidades para la consolidación de redes internacionales, el intercambio cada vez más rápido y eficaz de cada vez mayor y más variada información, han abierto muchas puertas a las iniciativas de la solidaridad internacional, superando barreras y acercando personas y colectivos.

Además estas últimas décadas han tenido otra rara singularidad histórica que no es probable que se mantenga en el futuro: los vuelos intercontinentales relativamente “baratos” económicamente, aunque caros ecológicamente.

La combinación de ambos fenómenos ha hecho posible la proliferación de Foros Mundiales, Continentales, Regionales, Temáticos... y toda clase de encuentros, a los que, eso sí, (porque lo de “baratos” sigue siendo relativo) solamente un reducido y selecto colectivo de personas y organizaciones han tenido la capacidad de asistir continuamente. La necesidad de importantes recursos económicos para alimentar esta dinámica constante de intercambios “presenciales”, ha traído también, como corolario, la influencia cada vez mayor por parte de las ONG con más acceso a este tipo de recursos, y, en segunda instancia, de los gobiernos u organismos que los financian.



No cabe duda de que la apertura de estos horizontes y el conocimiento directo de otras realidades es una gran ventaja para abrir las conciencias a los problemas globales y sus causas, para establecer nuevos lazos realmente solidarios. Pero también es cierto que estos progresos han ido en paralelo con una tendencia al abandono del trabajo a escala local.

El atractivo de encontrarse real o virtualmente con gente que aspira a cambiar el mundo desde otros continentes, con gentes con las que nos podemos sentir hermanadas en luchas y formas de pensar y vivir, es muy irresistible. Y, en cambio, el trabajo concreto en lo local con sectores de la población menos identificados con nuestras convicciones, más influenciados por el sistema político-mediático imperante, se antoja bastante más incómodo y nos obliga a trabajar mucho más pedagógicamente nuestro discurso.

El trabajo en lo local se nos hace demasiado lento y pone muchas veces a prueba la solidez de nuestras convicciones, y todos los colectivos tenemos mucha prisa por cambiar el mundo, así que nos parece que trabajando a nivel global o en el plano directo de la incidencia política, encontramos un atajo. El espejismo consiste efectivamente en ignorar que la “huida hacia arriba” no es más que una huida de la realidad y que, sin acumular fuerzas a través de la incidencia social y local, no hay incidencia política que valga. Lo más que se puede conseguir son fotos participando en los foros, entregando dossiers a parlamentarios (o quemando contenedores, según la variante de evasión que elijamos).

En otras palabras: no se trata de restarle importancia a la agenda global (reuniones, foros, acciones, días de lucha y campañas mundiales), pero, cuando no nos deja espacio para seguir una estrategia de enraizamiento en lo local, es que algo está fallando. Es que nos hemos quedado “colgando del techo”. Y además tendemos a olvidar que lo que nos mantiene pegados a ese techo son recursos logrados fundamentalmente a través de “graciosas” subvenciones, muy frecuentemente de las mismas instituciones a las que pensamos estar criticando.

Es por eso, entre otras cosas, que lo que en Entrepueblos hemos querido definir como “educación emancipatoria”, siguiendo los planteamientos teórico-prácticos de Paulo Freire, es un elemento de gran importancia, entendiéndola como implicar a sectores más amplios de la población en procesos de interconexión de las realidades globales con las realidades del propio entorno, implicándose con estos sectores en una dinámica de comprensión y transformación de la realidad. Estos procesos requieren indudablemente un trabajo difícil, paciente, arduo y prolongado, pero, nos tememos que no hay atajo que eluda la necesidad plantearse la incidencia social real, apurando las pocas o muchas posibilidades que las coyunturas sociales permitan.

La solidaridad: un mismo sueño bajo diferentes estrellas

La experiencia de estos más de 20 años de práctica, debate y reflexión (sí, por este orden) sobre todos estos temas, así como la voluntad mantenida en todo este tiempo de contribuir modestamente a procesos genuinos de emancipación, es lo que nos coloca en una buena disposición para el establecimiento de lo que denominamos “cooperación solidaria”.

Las relaciones con organizaciones y colectivos de los países del Sur en los que trabajamos más directamente parten, no del deseo genérico de ayudar a “combatir

la pobreza”, sino de compartir este tipo de reflexiones con colectivos que desde una realidad relativamente diferente a la nuestra, están enfrentando similares problemas y desafíos semejantes a los que hemos aludido. Ésta y no otra debe ser la principal materia de nuestra “cooperación”. Las iniciativas concretas en las que “cooperamos” (proyectos formales o iniciativas informales) no son sino formas de ensayo y aprendizaje mutuo permanente de una estrategia y determinación infatigable de acompañar a los sectores más excluidos para promover el cambio individual, social y político.

Por eso hemos definido como objetivos que atraviesan todas las dimensiones de nuestra práctica tanto “la incidencia social y política y la organización popular”, como “la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres”. Estos objetivos estratégicos, que queremos compartir con las organizaciones hermanas del Sur, son objetivos de transformación social. Los ámbitos sectoriales que hemos elegido para desarrollarlos (“soberanía alimentaria”, “construcción de derechos y servicios básicos”) responden simplemente a la necesidad acumular experiencias, haciendo más eficaz y menos dispersa la actividad de una pequeña organización como la nuestra.

Con las organizaciones sociales, de mujeres, indígenas, de campesinas y campesinos, ecologistas, etc. que hemos estrechado vínculos de solidaridad nos une una misma lucha por la emancipación social (que sin la de género no existe), por la defensa de los bienes comunes (sociales y naturales), por el “buen vivir”, por los derechos de todas y todos, por la equidad en la inclusión. En este camino ponemos en común las expectativas, dificultades y estrategias para la transformación social en las que cada quien está comprometido a partir de su particular historia y coyuntura. Somos conscientes de la primera premisa de la solidaridad: los avances que se logren en cualquier parte, ayudan al resto.

Afrontar solidariamente los desafíos

Estos vínculos solidarios Sur/Norte deben abordar cada vez con más urgencia y profundidad la crisis sistémica sobre la que estamos planeando (si lo miramos a escala de tiempo personal) o precipitándonos (si se mira a escala histórica).

Mientras estaba naciendo el movimiento de solidaridad, a principios de los 80, se empezaban a apagar los ecos de la advertencia del Club de Roma sobre los “límites del crecimiento”. Esa advertencia dejó pronto de ser funcional a un capitalismo desbocado y eufórico ante la inminencia de la crisis de los regímenes autodenominados “socialistas”, que le habían entablado una dura competencia en las décadas anteriores. Las más de dos décadas de “pensamiento único” neoliberal que han seguido en estos 20 años, así como sus dirigentes políticos y económicos (de derechas y de izquierdas) constituirán seguramente uno de los capítulos más vergonzosos de la historia.

La crisis que ahora llama a la puerta implica por primera vez a todos los niveles sobre los que se asienta la viabilidad de nuestra existencia social: los recursos financieros, económicos, sociales y naturales. Esto incluye la crisis irreversible, pero atenuable, del cambio climático y los fenómenos que acarrea y acarreará. Y lo peor de todo no es cada uno de estos elementos por separado, sino la coincidencia y retroalimentación de todos ellos. El margen de maniobra es estrechísimo, porque, lo que se propone para resolver un problema, empeora otro y, por contagio, al resto (por ejemplo, los agrocombustibles como presunta forma de mitigar el cambio climático). La economía



global ha quedado presa entre la espada de la inflación y la pared de la recesión, entre la adicción sistémica al crecimiento y la imposibilidad de sostenerlo.

Evidentemente, no es posible abordar los retos y la agenda de la “cooperación solidaria” sin tener muy presente este marco con el que vamos a tener que lidiar en las próximas décadas.

Hay quien espera impaciente el desplome del capitalismo a través de la agudización máxima de alguno de estos elementos de la crisis global. Pero ese sueño de la redención a través del desastre (muy viejo, por cierto) no parece muy realista. Más bien es otro falso “atajo”.

La verdad es que, aunque eso ocurriera, nada nos garantiza que lo que suceda al “día siguiente” sea mejor, sino muy probablemente lo contrario. O mejor dicho, la única garantía vuelve a estar en el trabajo desde lo local y desde lo global, en el levantamiento de alternativas concretas colectivas, inclusivas y solidarias en los diferentes ámbitos de la vida personal, económica, social y política.

Afortunadamente, en todas partes del mundo hay también gente que trabaja comprometida e infatigablemente por encontrar formas viejas y vanguardistas al mismo tiempo de producir alimentos, de ofrecer e intercambiar servicios, de cuidar los bienes naturales comunes, de defender practicando derechos y libertades, de tejer convivencias, de construir ciudadanía activa y responsable, de repartir mejor los cuidados y los afectos, de comunicar ideas y proyectos, de crear pensamiento libre y realmente científico, de contagiar la sonrisa del compromiso, de vincular y retroalimentar internacionalmente estas experiencias.

No sabemos si eso será suficiente, pero sí sabemos que es el único camino. A eso es a lo que intentaremos dedicar las dos próximas décadas (como hicimos en las anteriores), si las circunstancias nos lo permiten.

Todo tiene un principio y un fin. No sabemos cuál y cuándo será el fin de Entrepueblos (al fin y al cabo, no es nada más, ni nada menos, que un instrumento), pero lucharemos para que ese fin esté lejano o para que, cuando ocurra, sea para la construcción de una instancia mayor y más efectiva de andar por este camino de sueños y rebeldías de la “cooperación solidaria”.

La educación para el desarrollo como educación emancipatoria en entrepueblos

José Antonio Antón Valero¹

Pablo Freire, en su *Pedagogía de la Esperanza*, señalaba que una de las tareas del educador o educadora progresista, a través de un análisis político serio y correcto, es descubrir las posibilidades- cualesquiera que sean los obstáculos para la esperanza, sin la cual poco podemos hacer (1993).

Anna Ros i Miragall en *Educación Emancipatoria y Global* decía:

“colocar en el centro del discurso no la pobreza, sino las situaciones de injusticia que están en la base del empobrecimiento tanto desde el punto de vista internacional (...) como a nivel interno (actuación e intereses de las élites, la religión, los grupos de presión, los centros de interés económico y político...)”, (1995).

La realidad de la Educación para el Desarrollo (EpD), generada por las ONGD a lo largo de más de dos décadas, en el contexto de la realidad educativa, resulta compleja y rica en experiencias, a pesar de su corto recorrido en el caso del estado español.

La presente aproximación pretende sugerir y recoger algunos aspectos, análisis y experiencias realizadas desde la EpD que, con muchas limitaciones, enriquecieron las prácticas pedagógicas de aquellos años y han tenido una repercusión en futuros debates educativos. La necesaria profundización y sistematización de esa etapa para comprender mejor la realidad de las prácticas renovadoras educativas, se ha ido sistematizando a través de Informes y análisis realizados más o menos parcialmente. Es el caso de los realizados desde las ONGD de algunos territorios de la geografía del estado español (catalanas, vascas, andaluzas) y entidades de investigación universitaria (Universidad del País Vasco, Politécnica de Valencia, Universidad de Córdoba, entre otras).

Decía Entrepueblos en 1998, recogiendo reflexiones anteriores, que “la dimensión que planteamos es global, es el núcleo de las finalidades educativas ya que lo que está en cuestión es el modelo cultural desde el que se mira el mundo (...), el discurso no está situado en la periferia sino en el centro del Proyecto Educativo” (pp.6 Cuadernos de Solidaridad nº

¹ Profesor de Geografía e Historia de Secundaria. Miembro del Movimiento de Renovación Pedagógica Escola d'Estiu del País Valencia “Gonzalo Anaya”. Miembro del equipo educativo de Entrepueblos del País Valencià.



7; octubre 1998; *Acción educativa como acción transformadora*). Sabemos que esa acción educativa abarca ámbitos sociales diversos que llegan desde lo socio-familiar, la educación reglada y la *no formal*, así como la *informal* que proviene de los medios de comunicación y formas incontroladas (para las amplias mayorías) de socialización de ideología y normas de pertenencia a la comunidad.

La perspectiva de una EpD como Educación Emancipatoria, Global e Intercultural, supone entender que la hegemonía del modelo de globalización destructor en el que vivimos y con el que nos enfrentamos, ya no se reproduce mediante mecanismos educativos tradicionales.

La lucha se alza contra una imposición de sociedad de clientes-consumidores, que son colonizados en su imaginario colectivo y sus conciencias, mediante la manipulación de la cultura y los medios de comunicación. Por eso la acción cultural, la consideración de sus políticas, son parte de la adquisición de una *conciencia crítica*. Una *educación política* (ahora que está tan de moda la Educación para la Ciudadanía), es educar para la liberación social-personal, económica y cultural-ideológica.

En el proceso de **concienciación**, más que vincularse al mundo real, se ha de realizar un proceso de *clarificación de lo que está oculto, de lo posible* y de la creación de condiciones de una nueva realidad. La **concienciación** es más que una simple toma de conciencia. Implica *superar la falsa conciencia*, denunciando las estructuras deshumanizadoras de la vieja sociedad, y la inserción crítica de la persona en una realidad liberada de mitos.

Las ONGD en el contexto actual de los movimientos sociales:

El proceso de mundialización ha reavivado, a pesar de la desarticulación de la sociedad civil y la descomposición de la clase política, o precisamente por ello, los movimientos sociales, que poseen un alto nivel de flexibilidad organizativa y sensibilidades diferentes como expresión de la pluralidad de la sociedad.

Esos movimientos articulan una práctica e identidad colectivas, que da forma a una manera de ver y actuar en el mundo, de tal manera que existe una base compartida y una forma de interpretar y vivir la realidad.

Su evolución se ha caracterizado por su diversidad (visibles e invisibles; fuertemente articulados y reglados y poco organizados, jerarquizados y de base; institucionalizados y fuera del sistema; regulados y autónomos); incluyen, no sólo los clásicos, sino otros, más nuevos, como las plataformas ciudadanas, los grupos de jóvenes, los ecologistas, los de la Renovación Pedagógica (articulado en la Confederación Estatal de MRP -Movimientos de Renovación Pedagógica- y sus Federaciones nacionales y regionales), o los de Solidaridad.

Este conjunto de movimientos han sido importantes agentes de sensibilización que realizaron en los años ochenta y noventa múltiples actividades de información, denuncia y acción, que facilitaron la participación ciudadana, contribuyendo así al fortalecimiento democrático.

Desde esta perspectiva, los escenarios educativos (y la escuela en concreto), son un territorio posible de crítica que permite el cuestionamiento de modelos sociales hegemónicos que pueden dar a conocer otros, alternativos y emancipadores. Este enfoque educativo, ha de tener como uno de sus referentes claves a aquellos movimientos sociales que aportan visiones críticas del mundo y alternativas liberadoras.

Las ONGD, en el estado español

En el escenario de los cambios del final del franquismo, la primera parte de los años ochenta, y la entrada en la CEE, el estado español asumió su papel de país donante, ingresando en el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) y comenzando sus actividades de cooperación internacional y EpD.

Formalmente, las ONGD son organizaciones sin fines de lucro, básicamente nutridas por activistas en régimen de voluntariado, teóricamente autónomas e independientes de los gobiernos, que dirigen sus recursos a desarrollar acciones de Educación para el Desarrollo y financiar proyectos en el ámbito de cooperación internacional al desarrollo. La legitimidad de las ONGD que fueron surgiendo venía dada en esta década, por su labor "caritativa".

La aceptación política de éstas, se produjo en la medida que no eran un peligro para el régimen (o así lo entendían las autoridades tardo-franquistas) ya que las principales provenían de la Iglesia Católica (en forma de parroquias, misioneros u órdenes religiosas), o eran sencillamente desconocidas. Durante la transición, la complejidad de la situación interna española explica el escaso número de ONGD creadas y su carácter más dedicado a análisis internacionales y documentación. También comenzaron a instalarse las filiales españolas de grandes ONGD europeas.

En la actualidad, los tiempos han cambiado. El movimiento alterglobalizador, ecopacifista y alternativo, en general, que abarca campos tan diversos como las denuncias sobre el cambio climático, los derechos humanos, las experiencias de protesta de las "contracumbres" (movimiento en el que algunas ONGD participan), les ha convertido en referente para muchos sectores transformadores en la sociedad.

El contexto del Movimiento de Solidaridad

Los cimientos de la denominada "**cooperación solidaria**", que se nutrió en el estado español, de un sector social compuesto por esos comités y movimientos de solidaridad, basados en su carácter local y de base, y centrados en la denuncia del orden socio-económico Sur/Norte, y por la solidaridad política con las luchas y los movimientos del Sur. Todo ello ha servido a lo largo de estos años para fortalecer un sector social alternativo.

Desde la época de los Comités de Solidaridad en los años 80 a la actualidad, la actividad propagandista y de denuncia, ha dejado espacio a la reflexión y el estudio, a través de Jornadas y publicaciones. Pero su capacidad para estas tareas ha sido históricamente deficitaria y siempre dependiente de organizaciones y "expertos" (a veces, poco situados en el contexto local de los Comités) que generaban material, análisis y también "modas", líneas interpretativas y de apoyo a organizaciones, no siempre suficientemente aquilatados.

En este sentido, su interés y participación en el ámbito escolar fue durante años, muy puntual, y la participación en Escuelas de Verano, Movimientos de Renovación Pedagógica, apoyo e interés por los debates educativos como el de la LOGSE, la Transversalidad, la crítica y elaboración de materiales escolares, la intervención en la formación del profesorado (ver pag. 5 y 8 de Cuadernos de Solidaridad nº7 de 1998), o la LOE, nunca fue valorada como importante por la mayoría de sus componentes. Tampoco se ha intervenido de manera significativa en las políticas culturales (como la animación socio-cultural del ámbito municipal o asociativo, prensa, radio, cine o televisión, por ejemplo) hasta



prácticamente la actualidad (ver Encuesta sobre la Educación para el Desarrollo en 2008, con motivo de la celebración de los 20 Años de Entrepueblos). Estas tendencias se han dejado sentir en Entrepueblos, como en la mayoría de ONGD *políticas*, más centradas en la “solidaridad” entendida como propaganda.

Los ejes programáticos de las ONGD eran muy dispares, ya que respondían a enfoques y paradigmas sobre cooperación muy diferentes y los podemos resumir en dos:

La *cooperación asistencialista*, que no cuestiona en lo fundamental el modelo de desarrollo y crecimiento industrialista, consumista y capitalista. Se centra en mostrar la pobreza del Sur y la necesidad de la ayuda del Norte. Promueve la compasión, en el sentido más restrictivo del concepto, y apela a la responsabilidad individual y a la culpabilización personal. La presentación del Sur se muestra como sujetos pasivos de la pobreza, (la llamada “pornografía del donante”, Sogge, D.; 1998) y como una “liturgia humanitaria” que maneja sacos de arroz, huérfanos y dispensarios, una humanidad maltratada, unos benefactores decididos, imágenes de desgracia y movimiento de salvadores (Rosquis, E. , 1996). Todo ello refuerza la idea de superioridad del Norte, refuerza el etnocentrismo, la no comprensión de las causas reales de la pobreza, y la fatiga del donante. El refuerzo de la compasión se dirige a la recaudación del dinero. A pesar del tiempo transcurrido, este enfoque sigue parcialmente presente en la EpD actual.

Esas ONGD de los setenta-ochenta, apenas eran un reflejo de la actividad caritativa (pero interesada) de la Iglesia Católica. Veinte años después, forman parte del llamado Tercer Sector y son, a su pesar, parte de la política exterior y de estrategia económica del propio estado español.

La *cooperación solidaria* con un enfoque global, parte de un apoyo a movimientos de autoemancipación, desarrollo comunitario e integral, como expresión de un movimiento de cambio más amplio y profundo. El tema central no es la pobreza sino el apoyo a otros movimientos sociales y organizaciones populares. Apela a la solidaridad comprometida y favorece el testimonio directo de los sujetos de las acciones. A esta última interpretación, se incorpora a finales de los ochenta, una mirada desde el Desarrollo como clave para entender otras, ligadas a nuevos problemas y movimientos, como el antirracismo, el pacifismo, la ecología, la interculturalidad, la lucha contra la marginación y la pobreza... Todo ello estimulaba a la creación y apoyo de plataformas de acción global, de sensibilización y de una educación concientizadora, reforzando los modelos alternativos al sistema local/mundial (Celorio, 1995, 2006)

Concepto de Educación para el Desarrollo

La definición de Educación para el Desarrollo aparece representada en la Coordinadora Europea de ONGD (CONCORD, declaración aprobada en su asamblea de 2004), donde se expresa como un enfoque o “*proceso de aprendizaje activo, fundado en los valores de solidaridad, inclusión y cooperación. Permite a las personas ir más allá del conocimiento básico sobre las prioridades internacionales del desarrollo y del desarrollo humano sostenible, a través de la comprensión de las causas y efectos de asuntos globales, con el fin de promover la participación personal y la acción informada. La EpD fomenta la participación plena de todos los ciudadanos y ciudadanas en la erradicación de la pobreza mundial, y en la lucha contra la exclusión. Procura influir en las políticas nacionales e internacionales para que sean más justas, más sostenibles ecológicamente y basadas en los derechos humanos, medioambientales y sociales*”.

La acción educativa se desarrolla en los ámbitos formal, no formal e informal, orientada a adquirir conocimientos, actitudes y valores, y promover una ciudadanía Global, generadora de una cultura de solidaridad comprometida.

La Declaración establece cuatro prioridades en Educación para el Desarrollo:

1. Opinión pública: resalta el papel de la EpD a la hora de informar y dar forma a la opinión pública para que pueda influir en las políticas y contribuir de manera decisiva al desarrollo. Se señala también la necesidad de incluir la experiencia de agentes del Sur para incrementar el impacto de las acciones (lo que conocemos como Dimensión Sur de la EpD).
2. Financiación de la EpD: un incremento sustancial de los fondos respecto del volumen de Ayuda Oficial al desarrollo (AOD).
3. Educación para toda la vida: influir en las administraciones educativas para que incluyan la perspectiva de la Educación para el Desarrollo en los currícula escolares.
4. Cooperación con otros actores de la EpD: promover alianzas con otros agentes sociales en la perspectiva de una nueva Educación para la Ciudadanía Global.

En el Seminario Mundial sobre Educación en el seno del **II Foro Social Mundial de Porto Alegre**, las preocupaciones reseñadas giraban en torno a las desigualdades en la oferta educativa, en su dimensión de género, contra el trabajo infantil, la falta de compromisos y recursos por parte de las administraciones que siguen invirtiendo enormes cantidades en armamento, el cuestionamiento de las políticas neoliberales, la reivindicación de una educación pública, gratuita y de calidad, en la que una “*educación integral de calidad debe formar personas libres y críticas, ciudadanas y ciudadanos activos y comprometidos, respetuosos de la diversidad, de la democracia y de los derechos humanos, abiertos al mundo y preocupados por el porvenir del planeta*”.

Las prácticas en EpD

En los años ochenta y noventa, diversos estudios nos muestran un panorama sociológico en el que conviven rasgos contradictorios. Ciertas tendencias apuntan a un crecimiento de las actitudes solidarias, pero en muchas prevalecía una concepción débil de la Solidaridad frente un compromiso más activo en la tarea de la transformación social. Como indicaba Anna Ros (1995), la mayor parte de ellas, basaban sus estrategias educativas en torno a lo divulgativo e informativo, a unas realidades parceladas, descuidando la reflexión crítica.

La pobreza y la tragedia no escaparon al uso mercantilista tan propio del sistema neoliberal imperante. Las catástrofes venden. Los tele maratones *solidarios* dispararon las audiencias y las cuentas corrientes, con el apoyo de muchas ONGD, ofreciendo un espectáculo en el que prevalecía el divertimento y el desfile de personajes *famosos*, sobre la sensibilización y la indignación ante situaciones de injusticia y desigualdad. La conciencia tranquila basaba su solidaridad, en una idea de AYUDA que generaba subalternidad unívoca entre el Norte y el Sur, sin que las explicaciones socio-políticas y culturales tuvieran espacio para la comprensión del mundo.

Los equipos educativos se fueron creando de manera desigual a lo largo de los años noventa, y sólo muy pocas ONGD podían asegurar tener grupos de trabajo pe-



dagógicos, con recursos económicos y humanos, relativamente equiparables a los dedicados a los proyectos de desarrollo. Estos equipos, cuando los había, realizaron una amplia tarea de intercambios, debates, difusión, y formación en EpD orientada a docentes, monitores de juventud o formadores de voluntarios y cooperantes.

En algunos casos, se han producido realidades, como la aparición de estructuras organizativas y equipos de liberados o colaboradores, que han de mantenerse en el engranaje de “talleres”, cursos, exposiciones, uso de materiales (unidades didácticas, libros de consulta, a veces, intentando abarcar ciclos completos), que sustentan financiación de estos proyectos, y dan “prestigio” en el sector, generando verdaderos ingresos editoriales o permitiendo dar “visibilidad” y presencia a determinadas ONGD.

Como consecuencia de este estilo de actuación, entre otros factores, éstas se convierten en interlocutores ante la Administración o son llamadas por empresas y editoriales para realizar determinados trabajos de publicación o soporte del “marketing con causa”. Todo ello tiene que ver con algunos “intereses” que se generan en torno a esta “industria de la solidaridad”, donde parece que casi todo vale, a fuerza de no abordar el aspecto central que consistiría en que los propios agentes educativos en el espacio formal, no formal e informal (alumnado, padres y madres, profesorado, animadores socio-culturales, periodistas y ciudadanía en general), asumieran esa perspectiva crítica educativa y emancipadora, con voluntad de comprender y transformar la realidad.

Sin embargo, el *Código de Conducta sobre la utilización de imágenes y mensajes relativos al Tercer Mundo*, aprobado por el Comité de Enlace europeo de ONGD en 1989, y el *Código de conducta de las ONGD*, aprobado por la Coordinadora de ONGD del estado español y por las distintas coordinadoras autonómicas en 1998, han aportado interesantes herramientas de autocritica y generado normas de autorregulación, para evitar el uso abusivo de estas prácticas y contribuir a una visión más honrada de las prácticas en torno al trabajo conjunto entre organizaciones y comunidades del Norte y del Sur.

Respecto a las *tipologías de prácticas educativas* realizadas habitualmente, podemos sintetizarlas de la siguiente manera: organizadas con otras entidades o en solitario: charlas, cursos, jornadas, cesión de exposiciones, mesas explicativas en la calle; proyectos de sensibilización aprobados o financiados por administraciones o donantes; Campañas generales de sensibilización (muchas veces encubriendo auto propaganda); redes y/o foros de organizaciones creados para el debate como es el caso de las Coordinadoras de ONG (autonómicas y estatal); así como los órganos institucionales como son los Consejos de Cooperación.

En su *dimensión más negativa*, las acciones de la EpD practicadas en ese período desde finales de los ochenta, las podemos caracterizar del siguiente modo:

- Ligada a campañas de Sensibilización y proyectos de Desarrollo
- Distingue sensibilización de educación, pero no se aclara sus diferencias.
- Con frecuencia es vinculada a la búsqueda de fondos económicos y proyectos de Desarrollo.
- No suele decir nada de otros sujetos y agentes educativos.
- No alude a otros discursos críticos o se vincula a ellos.

- No plantea articular y coordinar Redes, más allá de la propia corporativa de las Coordinadoras de ONGD.
- No plantea de manera radical, el cuestionamiento modelo socio-cultural y sí, en ocasiones, el estructural y de relaciones internacionales, sin concretar en prácticas, hábitos, consumo, etc.

Las acciones, programas y proyectos denominados de Educación para el Desarrollo en el ámbito formal, pero también no formal, han sido, además de puntuales, poco regulares, no insertos en la vida cotidiana, no siempre son cuestionadores de la selección cultural y del saber deseable realizada por los agentes potencialmente educativos. Así mismo, ese tipo de acciones de EpD, representan también problemas de índole interno en las propias ONGD, en el ámbito participativo y de recreación cultural que generan en sus círculos de influencia.

Por lo que se refiere a las *actividades de la animación socio-cultural* podemos destacar:

- Predominio de una idea del entorno o medio que refleja escalas que no interactúan: próximo/lejano, global/local.
- Frecuentemente se centra en un “activismo ingenuo”, basado casi en exclusiva en lo metodológico.
- Un excesivo énfasis de las acciones en juegos y recursos empáticos que supuestamente tratan de hacer que la sociedad opulenta “se sienta como el Sur”.
- Banalización de la adquisición del conocimiento y la experiencia.

Siguiendo a Gema Celorio (2001), podemos sintetizar esas prácticas, teniendo en cuenta las dimensiones arriba reseñadas de la EpD:

“La Sensibilización: no sería EpD si se queda en un análisis de las consecuencias de la pobreza y se convierte en un medio al servicio de la recaudación de fondos y generador de la solidaridad indolora.

Educación para el Desarrollo, como formación, es un proceso educativo que pretende formar en contenidos, habilidades y valores. Es, por tanto, una estrategia a medio y largo plazo, con un público objetivo claro hacia el que se orientan las metodologías educativas. El que sea un proceso a medio y largo plazo permite profundizar en el análisis de las causas de la pobreza y en las propuestas de cambio, en los destinatarios de los procesos educativos formales y no formales.

La Investigación para el desarrollo: Su objetivo es analizar en profundidad la problemática del desarrollo y fundamentar las distintas propuestas para promover el desarrollo humano y la generación de la ciudadanía global.

Incidencia política y movilización social La incidencia política pretende influir en las decisiones políticas que se adoptan en el Norte y que afectan a los pueblos del Sur, planteando propuestas alternativas orientadas a la consecución del desarrollo humano.

En el ámbito escolar de la *educación formal*, en lo que se refiere al currículo de la Reforma educativa de los años ochenta, Anna Ros i Miragall (1990), analizó los diseños curriculares base de geografía, historia y ciencias sociales del MEC, planteando algunos ejes críticos, que hoy podríamos trasladar a la LOE:



- a. La exagerada ambición de contenidos, fuera del alcance del alumnado.
- b. Un claro etnocentrismo por lo que respecta a la “invisibilidad” del Sur o su existencia como contenidos en función de la *mirada* del Norte.
- c. El uso de una literatura enmascaradora sobre aspectos como la Colonización, la explicación de los conflictos mundiales en clave dicotómica, la descontextualización de fenómenos como el terrorismo, o la falta de control sobre el armamentismo, la inmigración, por poner algunos ejemplos.

La transversalidad, introducida como objeto de análisis y trabajo por la LOGSE, permitió afrontar el debate de las denominadas “enseñanzas en valores o transversales”, pero con una falta de profundización, formación previa y sesgo academicista, que acabó relacionando la Educación para la Paz (EpP) y para el Desarrollo con la Historia, con la Ética, con la enseñanza de doctrina católica, con actividades de Tutoría o más recientemente, con la Educación para la Ciudadanía en la propuesta actual de la LOE.

La prestigiosa ONG vasca Hegoa afirmaba: “En 1990, en base al conocimiento del curriculum oficial y de sus carencias, así como de la gran atomización de las respuestas alternativas dadas por distintas instituciones - Movimientos de Renovación Pedagógica, Organizaciones No Gubernamentales...- se convocó el I Congreso de Educación para el Desarrollo, (1990) celebrado en Vitoria-Gasteiz. Este Congreso facilitó el conocimiento e intercambio de propuestas de ED entre personas y organizaciones de Euskadi, del Estado español y de distintos países de la Unión Europea”. (web de Hegoa). En esta línea se siguió con el II Congreso de Educación para el Desarrollo, donde se explicaron numerosas experiencias de EpD realizadas en la enseñanza reglada o en el sector educativo no formal. Allí, se presentó la Investigación realizada por el equipo de Hegoa: Informe Cero. El estado de la Educación al Desarrollo en España (1993-1995) con un balance y una participación desigual.

¿Una EpD renovada, crítica, global, emancipadora?. Un nuevo enfoque de la EpD:

La acción sociopolítica es educativa, si quiere merecer realmente el nombre de transformadora, estableciendo una conexión entre conocimiento crítico y educación. El fundamento de la acción pedagógica es, por tanto, moral e ideológico, de ahí que identifiquemos la nueva EpD como **intercultural, global** y, sobre todo, **emancipadora**.

En este sentido, la necesidad de una estrategia por parte de la EpD de vincularse a la pedagogía crítica, ayudó a que ésta se aproximara a los agentes educativos que buscaban la transformación escolar y social, en especial los MRP (Movimientos de Renovación Pedagógica), organizados en prácticamente todo el estado. Esto supone que la EpD, si quiere tener un impacto y convertirse en realidad, debe apoyarse en una comunidad educativa inmersa en el debate educativo, unos recursos suficientes y un profesorado concienciado de su papel socio-cultural.

La asimilación de la perspectiva de la EpD en educación

Respecto a la **integración de la EpD en la educación formal**, se han hecho algunos avances, tras un esfuerzo de sensibilización en el ámbito no formal y de una manera muy puntual, en el formal, consiguiendo que la legislación educativa incluyera contenidos desde la perspectiva de la EpD en algunas comunidades autónomas como el País Vasco pero, en muchos casos, también se han producido resistencias y se ha dejado la EpD relegada a buenas intenciones.

Como consecuencia de las prácticas y uso materiales EpD en el ámbito educativo formal en estos años, podemos señalar:

- a. La aparición en los Programas oficiales y los libros de texto de contenidos propios del discurso de las ONGD como Deuda externa, relaciones Norte/Sur, derechos humanos, desarrollo sostenible, inmigración y ciudadanía. En el pasado, estos temas o no se tocaban por las editoriales y autores, o se mantenían solapados con otros, o se encontraban marginados a las zonas “periféricas” (no importantes) del libro y del currículo.
- b. La influencia de determinadas prácticas en la dinámica de grupos y técnicas participativas que poco a poco se iban mostrando como posibles en el aula, a partir de determinadas experiencias previas, e incluyendo temáticas y enfoques ED.
- c. La aceptación de la presencia periódica de agentes de EpD (monitores/as, dinamizadores de ONGD) que, aunque de manera externa, se introducían en la vida escolar mediante talleres, charlas, exposiciones de materiales, uso de determinados juegos, recursos y, en ocasiones, carpetas de materiales específicos.
- d. La transversalidad introducida por la LOGSE y la LOE (con Educación para la Ciudadanía) desde la perspectiva de los valores y criterios morales.

Frecuentemente las propuestas de intervención en el ámbito formal por parte de la EpD, se han convertido en puntuales y de “adorno” de un currículo incuestionable, poco representativo de la diversidad cultural y social, asignaturizado, parcelado y poco vinculado a la comprensión e intervención sobre la realidad. (ver Informe Educación para el Desarrollo. Una estrategia de cooperación imprescindible de CONGDE, 2005), En cualquier caso, pese a que existen acciones positivas y renovadoras, la capacidad, calidad y difusión de materiales y experiencias tiene un límite y arduos competidores.

En el terreno *educativo no formal* las actividades de apoyo en Centros Cívicos, asociaciones o Casas de Cultura, programas de animación socio-cultural..., en muchas ocasiones han estado sometidas a los vaivenes de los equipos políticos municipales, a las alianzas electorales, a los presupuestos y prioridades de cada momento. Lo que de forma autónoma las propias ONGD y otras organizaciones sociales de base, han ido haciendo por su cuenta, ha dependido en muchas ocasiones de graves problemas de presupuesto y de un tejido e influencia social propia, lo que no siempre ha dejado un buen balance.

La educación, a caballo entre la reproducción y su papel emancipador, tiene el lastre de fuertes resistencias y límites para actuar desde una perspectiva crítica, global y emancipadora: las rutinas profesionales, el curriculum oficial, la estructura organizativa de los centros que controla espacios y tiempos, la falta de formación del profesorado, la escasa conciencia global/local de unos y otros, la ausencia de equipos estables directivos y de profesores, los constantes cambios legales, la no existencia de perspectiva solidaria y planetaria en proyectos educativos que entiendan que el espacio público, se ha de apropiar en función de las necesidades sociales (entre ellas la de la Solidaridad) y como una forma de ejercer el derecho a una ciudadanía comprometida con la Humanidad.



Dimensiones de una ED de 5ª generación:

En el III Congreso EpD de 2006 (ver www.hegoa.ehu.es/congreso/gasteiz/cas/index.htm), en el que Entrepueblos participó activamente, se definía esta nueva EpD de quinta generación, como un movimiento impulsado por una tupida red de agentes sociales que tienen “*voluntad y estrategia de influir en todas las agencias e instituciones de socialización humana*”, que combata el modelo de globalización hegemónica con otra, alternativa, de desarrollo humano social y ecológicamente sostenibles, desde perspectivas de género, Sur e intercultural (Celorio, G. 2001).

Esta nueva EpD, que desde Entrepueblos entendemos Emancipadora, reelabora de forma crítica los discursos y las prácticas hasta el momento realizadas, y enfatiza la perspectiva local/global, la alfabetización audiovisual, un modelo desarrollo y cultural alternativo, de manera que sea el germen de una nueva ciudadanía global.

Como rasgos más relevantes se pueden destacar:

- La persona en el centro de la acción educativa y como protagonista de los procesos de enseñanza-aprendizaje. No sólo para contribuir a su formación personal sino sobre todo para capacitarla en la **acción colectiva**.
- La **interculturalidad** como propuesta de convivencia pero, sobre todo, como marco de aprendizaje y cambio cultural.
- La **justicia social**, la cooperación, la equidad y los Derechos Humanos como valores para una nueva ética social.
- La **concientización**, tal y como planteaba Freire, como herramienta emancipadora, como proceso que permite tomar conciencia de la realidad y de las capacidades individuales y colectivas para actuar sobre la misma.

Para ello, es necesario el fomento de redes de debate, intercambio y acción que mantengan la perspectiva emancipadora, mediante una alianza entre la acción educativa y los movimientos alterglobalizadores. Como afirma J.J. Celorio (“*Los caminos de la educación para el desarrollo*”; revista Pueblos, nº 30; p.p25-26; febrero 2008), esta estrategia hará posible una socialización crítica que vincule cultura, organización en red, resistencia y ensayo social. Se trata de enlazar las diferentes prácticas y discursos desde la perspectiva en EpD en espacios formales, no formales e informales, con base y soporte local y dimensionarlas en redes y alianzas globales. Los agentes implicados en esta nueva EpD van desde los educadores y profesores del sistema educativo formal, los monitores de la animación socio-cultural, los investigadores universitarios, el mundo del periodismo, del estudiantado, de los/as trabajadores/as, de los/as consumidores/as y un largo etcétera que implica una visión cualitativa de esa nueva perspectiva.

Desde la modestia, qué cosas significativas ha hecho Entrepueblos en EpD:

- Ocupación de la calle con nuestros materiales y denuncias (“ferias”, rastrillos, jornadas lúdicas... de Solidaridad).
- Cursos EpD en el seno de Coordinadoras de ONGDs, plataformas ciudadanas, en apoyo a los inmigrantes, de Comités de Solidaridad, en solitario o coordinadas desde Entrepueblos; con otras entidades como Escoles d’Estiu (MRPs) con el Se-

minario de Educación Emancipatoria e Intercultural, con diversos Centros de Profesores o sindicatos como STEs, en sus Jornadas de formación del profesorado, así como en foros, congresos, masters de diferentes universidades.

- Se ha colaborado en publicaciones sociopolíticas y solidarias (por ejemplo, Bakeaz, Documentos, Pueblos), buscando la convergencia con otras organizaciones y pensamientos. De la misma manera se ha mantenido una línea propia de edición de monografías de EpD como los Cuadernos de Solidaridad. En este sentido, en la última época se ha avanzado en la elaboración del Boletín digital y la web de EP como centro de recursos y consulta, así como en la elaboración de material audiovisual, especialmente exposiciones de fotografía, presentaciones y documentales de notable calidad y testimonio.
- Se han hecho sistematizaciones y algunas aportaciones desde la óptica de Entrepueblos.
- Junto a los aspectos más tradicionales (represión contra los pueblos, pobreza y hambre, organización comunitaria, sostenibilidad), se han abierto nuevos ejes temáticos en los últimos años como son la perspectiva de género y la violencia contra las mujeres, transgénicos y soberanía alimentaria o el cambio climático.
- También se ha hecho un esfuerzo en la ejemplificación de numerosos materiales didácticos para la educación formal y no formal, la elaboración de exposiciones rigurosas y guías didácticas prácticas para el profesorado y los educadores en general.
- En definitiva, se ha tenido la capacidad de conectar y elaborar discurso junto a otras entidades, investigadores y personas, que han mantenido a Entrepueblos en una sintonía de primera línea en EpD. Prueba de ello es cómo se mantiene una relación estable con las vanguardias sociales en cada territorio, o la presencia en los tres Congresos de EpD impulsados por el Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional HEGOIA, en el estado español (1990, 1996, 2006), en los que ha sido requerido cada vez para sus Comités asesores y organizadores.

Qué problemas que podemos vislumbrar desde nuestra propia práctica:

- Falta de cuadros educativos, personas experimentadas y con formación pedagógica y política.
- Diferente desarrollo de los procesos en marcha en torno a EpD, que ejecutan experiencias paralelas y no siempre están bien coordinadas.
- Mayor necesidad de recursos materiales y de personal para EpD, tanto en las diferentes zonas, como a nivel central de la organización.
- Un cierto desconocimiento del debate educativo en el terreno formal y no formal, así como de las políticas culturales de las administraciones públicas, lo cual ha supuesto una relativa indefinición y falta de posicionamiento, ante polémicas, leyes o medidas implementadas en determinados momentos.
- Falta de un marco organizativo y de coordinación ágil, flexible pero eficaz que rentabilice los esfuerzos, conocimientos y materiales que se van experimentando en las diferentes zonas donde está EP



Conclusiones y tareas pendientes en Entrepueblos:

- *La definición de la EpD como Educación Emancipatoria, Global e Intercultural, supone un compromiso de transformación de las injusticias, mostrándose como una “ideología de la Solidaridad”.*

Reto: La *incidencia política* requiere altos niveles de conciencia, información y preparación. Esto supone invertir más esfuerzo no sólo en la cantidad, sino en la calidad en EpD. Ello supone logística, medios, responsables, formación, coordinación estable, propiciar y participar en redes. ¿Cómo socializar y poner en marcha las sinergias en el contexto colectivo de Entrepueblos, cuando las tendencias dominantes de sus miembros suelen estar impelidos por un activismo casi continuo que no deja tiempo para otras cosas.

- *Retroalimentarse de la práctica educativa como forma de validar las formas y los mensajes lanzados desde la Educación Emancipatoria. La forma de construir un discurso y una práctica adecuada en EpD se debe realizar desde el análisis de esas prácticas.*

Reto: Para desarrollar una *sensibilización* verdaderamente eficaz se debe crear relaciones con espacios de formación y centros o lugares educativos, formales y no formales. Apoyar la creación de grupos y equipos que trabajen y experimenten en esa orientación, contrasten y difundan sus experiencias y materiales.

- La forma de adecuar ese análisis a las nuevas corrientes educativas y el uso pertinente de herramientas adecuadas, exige la vinculación de la EpD con la investigación educativa y de las ciencias sociales en general.

Reto: Para una *investigación* fructífera hay que analizar qué tiempo y espacios dedica Entrepueblos para el conocimiento y estudio, y qué formas de vinculación y coordinación encuentra.

- *La etapa de los años 90 estuvieron marcadas en Entrepueblos (EP) por implementar dinámicas de trabajo en EpD dentro de la organización, de tipo estatal, mediante Encuentros y Jornadas de formación interna donde se debatía internamente, se pedía la colaboración de expertos, se socializaban materiales y experiencias (Valladolid, Salamanca, Burgos...), aunque también abiertas a personas interesadas y cercanas. Esta forma de trabajar respondía a una cierta homogeneidad en las diferentes zonas donde actuaba EP, una responsabilidad específica dentro de la Junta coordinadora y una visión organizativa relativamente centralizada. En los años 2000, estas dinámicas se han ido convirtiendo en más locales.*

Reto: ¿Fortalecer las estructuras locales y/o estatales?, cómo administrar esfuerzos y recursos, cómo combinar los dos niveles sin perder coherencia ni profundidad.

- La sociedad informacional: comunicación y cultura. Los sistemas del Norte se legitiman cada vez más desde el dominio simbólico y cultural, y de ahí

que las políticas culturales, de ocio, de comunicación, y el papel de la información (cada vez más basura y de poca calidad o claramente deformada, fragmentada e inducida), realizan un trabajo de reequilibrio del sistema capitalista muy eficaz.

Reto: ¿Cómo mantener una relación y un seguimiento regular y provechoso (más allá de fichas técnicas o valoraciones enviadas a la web), con los equipos de activistas-educadores, enseñantes, periodistas, monitores de educación socio-cultural?

¿Cómo reconocer y qué elementos incluir de nuestro entorno para una alfabetización audiovisual que haga patente los estereotipos del modelo cultural hegemónico, y que permita clarificar la relación entre educación e ideología?

- Por otro lado el consumo supone, en términos económicos, y capacidad para tener una conciencia crítica, un ámbito de la realidad social, que no debe escapar en relación con la dinámica Norte-Sur, las relaciones internacionales y las políticas por el control mundial de fuentes de energía.

Reto: ¿Cómo converger y retroalimentarse con el movimiento ecopacifista y solidario a nivel internacional para que éste sea una de las referencias básicas de las temáticas y preocupaciones aportadas al debate educativo?



Bibliografía de ampliación:

AA.VV. *Conclusiones de las I Jornadas sobre Transversalidad*, 5-8 de octubre de 1995. Barria. Álava. En Libro de Ponencias y Comunicaciones del II Congreso de Educación para el Desarrollo. Vitoria-Gasteiz. Hegoa.

AA.VV. *Actas de las Escoles d'Estiu*, Seminarios de Educación Intercultural y Emancipatoria; Entrepobles-MRP Escola d'Estiu del País Valencia "Gonzalo Anaya", desde 1989 hasta 1996, como seminarios permanentes.

AA.VV. *Actas de la XXIII Escola d'Estiu de Valencia-comarques centrals*, Entrepobles-MRP Escola d'Estiu del País Valencia "Gonzalo Anaya"-Escola Sindical Melchor Botella STE-PV Intersindical Valenciana, 2008.

AA.VV. *Estudio sobre la Educación para el Desarrollo en Andalucía (2004-2005)*. Coordinadora. Andaluza de ONGD. 2007.

AA.VV. *L'Educació per la desenvolupament: una estratègia imprescindible*. Federació Catalana d'ONG per al Desenvolupament. Mayo. 2006.

AA.VV. *Solidaridad Norte-Sur. I Ciclo de Conferencias y Seminarios*. Curso 1994-1995, Alicante, Universidad de Alicante, 1996.

Antón, J.A. *Aportaciones de la Educación para el Desarrollo a la Renovación Pedagógica*. Comunicación en Jornadas Pedagógicas del Departamento de Historia de la Educación de la Escuela de Magisterio de Valencia, Gandía. 2007.

Trabajo y educación social, Comunicación en el Encuentro Iberoamericano sobre Trabajo y Educación Social; Universidad de Valencia 21,22 y23 de febrero de 2007.

Antón, J.A. y Ros, A. *"Educación emancipatoria y global. Hacia un reenfoque de la educación"*. Ponencia en III Congreso Estatal de MRPs. Torremolinos. 1996

Acción educativa como acción transformadora. Cuadernos de Solidaridad nº 7; Entrepueblos; octubre 1998.

Celorio, G. y J.J. *Estrategia de la Educación para el Desarrollo en el Sector formal*. En Informe para la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo para el Plan Director de Cooperación al Desarrollo 2007-2010. Barcelona, 2006.

Celorio, J.J. *Educación para el Desarrollo*. Bakeaz, nº 9. Bilbao. 1995.

Fueyo, A. *De exóticos paraísos y miserias diversas*. Publicidad y (re)construcción del imaginario colectivo sobre el sur. Icaria-Acsur Las Segovias. Barcelona, 2002.

Celorio, G. *Nuevos retos para la sensibilización sobre el desarrollo*. Cuadernos Bakeaz nº 45. Bilbao. 2001.

Lipovetsky, P. *La era del vacío*. Anagrama. Barcelona. 2007

Ortega, M. L. *Las ONGD y la crisis del desarrollo*. IEPALA. Madrid. 1995.

Construyendo una ciudadanía global. Borrador para el Balance de la ED 1996-2006. III Congreso de Educación para el Desarrollo. Vitoria-Gasteiz, 7, 8 y 9 diciembre, 2006.

Ros, A. *Educación emancipatoria y global: Cuadernos de Solidaridad nº 4*; Entrepueblos; junio 1995.

"Los contenidos del Diseño Curricular Base, de geografía, historia y ciencias sociales del MEC, desde una perspectiva crítica". Colección DOCUMENTOS, nº II. Generalitat Valenciana. Valencia. (2ª edición) 1990.

"La cooperación solidaria desde Entredobles". Ponencia en el Congreso Jaume I sobre Movimientos Sociales. Valencia. 1995.

Rosquis, E. *¿Qué ocultan esas fotos conmovedoras?*, Le Monde. 1996.

Sogge, D.; *Compasión y cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo*; Icaria, Barcelona. 1998.

www.hegoa.ehu.es/congreso/gasteiz/cas/index.htm

20 años de sueños y rebeldías, "mujeres en movimiento y en resistencia"

Montse Benito

(Entrepueblos-Entrepobles-Entrepobos-Herriarte)

"*Nunca más el mundo sin nosotras*" un lema feminista sugerente, que debería ser una inspiración importante para el horizonte y las estrategias de cambio de las redes y movimientos sociales que en un proceso de globalización alternativa han acuñado la utopía "*Otro mundo es posible*" y que constituye el lema del Foro Social Mundial iniciado en 2001 en Porto Alegre, Brasil. "*Un Foro Social Mundial, espacio de confluencia y resistencia de la globalización neoliberal, ... visto también como un espacio de disputa de sentidos, así como una oportunidad para compartir y desarrollar estrategias y alianzas desde una nueva forma de entender y construir democracia, en la que el respeto a la diversidad y los campos de la sexualidad y la reproducción sean considerados asuntos decisivos para la construcción de estas alternativas. El tema del cuerpo como sujeto político que alberga las marcas de las múltiples discriminaciones vividas, a la vez que encarna el camino para su liberación...*"². Pero es posible que las intervenciones feministas a nivel internacional hayan puesto de manifiesto las contradicciones de los movimientos alter-mundialistas y sus dificultades para asumir esta dimensión como parte sustancial de las agendas emancipatorias.³

Esta realidad no es, ni ha sido ajena a las mujeres y los hombres de Entrepueblos que somos parte de una historia, 20 años de cooperación solidaria, de dimensión internacional, de itinerarios personales y colectivos, de rupturas y continuidades, de aciertos y errores, de las tensiones que acompañan la construcción de movimiento. "*...nos convoca a recuperarnos como seres humanos y como mujeres, al concebirnos en una historia hecha por todas las que estuvieron y estamos luchando por SER mujeres en libertad, tanto en la cama como en la casa, en las calles, en la academia, en las instituciones y en la política. Y nos convoca a preguntarnos: ¿Qué hubiese sido de nosotras sin las que nos antecedieron? Porque nuestras vidas e ideas están contenidas en todas. Al saber de ellas, de sus deseos, que pudieron cambiar "las cosas", y que entonces nosotras también podemos, de pronto, un eco estridente hecho coraje se levanta y se convierte en voz gritándole al horizonte. Grito que nos motiva, aquí y ahora, a continuar con el camino, creando, siempre a nuestros modos, un mundo libre, justo y solidario...*"⁴

2 Roxana Vásquez, prólogo del libro "Feminismos en América Latina" de Virginia Vargas

3 Virginia Vargas, autora de "Feminismos en América Latina" (Lima, julio 2008)

4 VVAA, prólogo del libro "Feminismos en América Latina" de Virginia Vargas



Para explicar mejor las claves de las inquietudes sobre las que se han tejido muchas de las complicidades y sinergias de Entrepueblos con organizaciones de mujeres a nivel internacional y de nuestro país en el terreno del pensamiento, de la participación y la acción social, haré referencia a procesos vividos, a teorías, ideas, reflexiones y acciones de las activistas y teóricas feministas, pero también de colectivos feministas de diferentes latitudes.

Para empezar, me gustaría reseñar la reflexión de la economista feminista Lourdes Benería⁵ sobre que *no es posible aislar los asuntos que afectan a las mujeres y separarlos de los contextos socioeconómicos y culturales en los que se hallan inmersos, y que el desarrollo debe estar centrado en las personas y en estrecha relación con la democracia, tanto económica como política*. Su mirada feminista sobre la economía visibiliza en primer lugar las situaciones y las expectativas vitales de las mujeres que, en contextos muy diferentes, han tenido y tienen un papel fundamental en el sostenimiento de la sociedad y que son un reto de futuro para la transformación del modelo económico y, en segundo lugar, fundamenta la crítica a las teorías económicas convencionales, que silencian las formas de vida, actividad económica y subordinación política de la mayoría de las mujeres del mundo.

En el terreno de la práctica y acción social podemos recuperar en esta línea de argumentación las reflexiones y conclusiones que expresan las compañeras nicaragüenses del Centro de Mujeres Xochilt Acalt (Malpaisillo) en un diagnóstico que realizaron sobre “Las claves del empoderamiento” y que les sirvió para sistematizar su experiencia de trabajo comunitario con mujeres rurales realizado a lo largo de una década (1991-2001). *“...En el caso de las mujeres de Malpaisillo es evidente que han ocurrido procesos de cambio que se expresan en las condiciones económicas, los arreglos privados y arreglos públicos. Los cambios en las condiciones económicas descansan en cuatro elementos fundamentales: la propiedad y acceso a la tierra, una nueva división sexual del trabajo, el acceso a los recursos productivos, y una evolución en su estatus y rol económico. En este sentido es importante recalcar que el empoderamiento económico les ha permitido convertirse en sujetas activas, independientes y autónomas de sus propios procesos económicos... En su conjunto, todos estos cambios indican que ha ocurrido una transformación en la subjetividad de las mujeres así como una redefinición fundamental del yo, lo cual es parte integrante de la acción para el cambio político...”*⁶

Entrepueblos empezó a trabajar en el campo de la cooperación solidaria a finales de la década de los años 80, cuando los conflictos armados se sucedían en Centroamérica. Desde entonces ha sido una de nuestras preocupaciones constantes apoyar a los colectivos que habían sufrido especialmente la violencia, comunidades indígenas y campesinas víctimas de la represión, el exilio forzoso y la persecución política. Las firmas de diversos Acuerdos de Paz en la zona ponen fin a decenios de conflictos armados, pero no solucionan la dramática desigualdad social, ni las graves carencias de justicia. Por eso, una vez acabados estos conflictos, hemos continuado apoyando la lucha de estos colectivos, para la consecución de sus derechos. La impunidad reina aún, más de una década después, en los crímenes de lesa humanidad cometidos, las víctimas no han visto juzgar prácticamente a ninguno de sus responsables, ni han recibido una reparación y reconocimiento social y político. No sólo eso, además esta violencia sigue presidiendo el día a día de muchos países con crímenes de lesa humanidad y/o genocidios.

Desde el inicio, nos preguntábamos cómo estaba afectando la violencia a mujeres y hombres, ya que, conociendo las desigualdades de género estructurales, éramos conscientes de que las situaciones tendrían una especificidad y gravedad especial hacia las mujeres.

Para Entrepueblos la solidaridad y la cooperación con las organizaciones de la sociedad civil de los países empobrecidos no son valores que se puedan contemplar desde un escaparate como si perteneciesen a un mundo que no tiene nada que ver con el nuestro. La solidaridad tampoco debe ser una forma de huir de nuestra realidad. Por ello tenemos como uno de nuestros criterios de trabajo en la tarea de educación y acción solidaria aquí, vincular la solidaridad con nuestra realidad, con nuestros propios procesos de lucha. Pensamos que sólo a partir del convencimiento de que los problemas son comunes, de que hay interrelaciones decisivas entre las diferentes realidades del “Norte” y del “Sur”, y de que nos vinculan las posibles soluciones, cuando podemos empezar a ejercer realmente la solidaridad.

Si hay un terreno donde esto se demuestra claramente es en relación a la lucha por la “recuperación de la memoria histórica, contra la impunidad, por la justicia y la reparación”, en los distintos conflictos acontecidos a nivel internacional. Desgraciadamente en nuestro país, aunque a las generaciones jóvenes les pueda parecer muy lejano, forman parte de la vida de muchas personas los padecimientos, la prisión, las desapariciones, los asesinatos, la tortura que infligió a centenares de miles de personas la dictadura franquista. Desde Entrepueblos hemos intentado mostrar los paralelismos entre nuestra historia reciente y la de los países en los que hacemos nuestra Cooperación Solidaria apoyando esos procesos de reconstrucción de la memoria histórica. Varias organizaciones en nuestro país se han encargado de ponerlo en evidencia, de reivindicar la reparación, y, entre ellas, algunas han tratado de hacer visibles a las más invisibles en estos casos: las mujeres.

Es a partir del reconocimiento de nuestra propia realidad cuando nos ponemos en disposición de establecer esos vínculos solidarios y con capacidad de ver lo que tenemos en común con compañeras de otros países. Es el caso de las compañeras de DEMUS, organización creada en 1987 en Perú con un objetivo claro de defensa de los DD.HH. de las mujeres desde una perspectiva feminista, una organización comprometida con la defensa de los derechos universales, que apoya una sociedad civil autónoma, estructurada y fuerte, con plena capacidad para expresarse libremente y que trabaja con firmeza por el fortalecimiento y la participación de las organizaciones de afectadas y afectados en el diseño y ejecución de las políticas relacionadas con la justicia y reparación. Pero hay otras muchas organizaciones de las que podemos aprender de cómo han hecho sus procesos de resistencia y de lucha contra la impunidad, en este sentido podemos reseñar el trabajo de las mujeres indígenas de CONAVIGUA – Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala).

En este largo camino de solidaridad y cooperación, más de dos décadas, son muchos los obstáculos que hemos tenido que salvar en complicidad con las organizaciones de mujeres amigas. Creo que las opiniones de M. Teresa Blandón feminista nicaragüense de La Corriente, pueden clarificar otra de nuestras mayores inquietudes a superar en el día a día de nuestro trabajo solidario: *“En América Latina hay muchos movimientos sociales con mucha efervescencia. Los movimientos sociales son mucho más complejos porque son diversos, heterogéneos, tienen etapas de visibilidad y de reflujo, estrategias distintas en relación con los esce-*

5 “Género, Desarrollo y Globalización”, de Lourdes Benería (2005)

6 “Las claves del empoderamiento”. Centro de Mujeres Xochilt Acalt (Malpaisillo-Nicaragua, 2002)

narios cambiantes, liderazgos diversos. A los movimientos sociales nos condujeron hacia el formato de las ONG, que nos costó mucho y nos sigue costando... Las organizaciones de mujeres en Centroamérica hacen frente cotidianamente a muchas presiones internas, pero también a los escenarios locales y nacionales donde proyectan sus demandas. Así cuanto más radicales son éstas últimas, más rechazadas son por el Estado y por otros poderes como las jerarquías religiosas... Construir organizaciones estables sólo es posible en procesos a medio y largo plazo. Sin embargo las agencias de cooperación reclaman resultados tangibles que frecuentemente nos atrapan en un círculo vicioso de formulación de indicadores que luego no tenemos forma de verificar; difícil predecir en un año cuántas mujeres van a liberarse del ciclo de la violencia, cuantas mujeres van a asumir el reto de participar en el espacio público, cuantas mujeres van a rechazar ideas tradicionales sobre maternidad, etcétera... A muchas agencias de cooperación y ONG del "Norte"...les falta humildad para reconocer su inexperiencia, flexibilidad para ensayar junto a las organizaciones del "Sur" nuevas formas de organización y autonomía para definir sus propias estrategias a favor de la equidad y la justicia social."⁷

En definitiva, en esta perspectiva de solidaridad y cooperación ha tenido un peso importante el apoyo mutuo y el acompañamiento en los procesos de lucha por los derechos económicos, sociales, políticos y culturales de las mujeres, en la defensa de los DDHH de las mujeres desde una perspectiva integral. La lucha por el empoderamiento de las mujeres y la equidad de género en la que nos hemos implicado activamente, ha estado inspirada por el impulso vital, ético y político de los movimientos feministas en diferentes contextos.

En coherencia con esta perspectiva feminista de la solidaridad nos hemos comprometido con los **esfuerzos de las mujeres "en movimiento"** por un mundo más justo y solidario.

Los movimientos feministas contruidos a lo largo de su historia y con independencia del lugar y contexto donde se han desarrollado, han intervenido socialmente respondiendo a diversas concepciones ideológicas, a distintas visiones de las relaciones de poder entre los sexos, entre los hombres y las mujeres y han sido diversos los análisis emitidos en relación a las causas de la subordinación de las mujeres. En consecuencia son distintas las estrategias definidas para alcanzar sus objetivos.

En Entrepueblos hemos estado cerca de las feministas, que han enlazado el cambio de relaciones sociales con la eliminación del poder patriarcal, paradigma de la desigualdad. Cualquier política transformadora que quiera afrontar los problemas que actualmente amenazan a nuestro mundo globalizado -desde la degradación del medio ambiente hasta la exclusión social- ha de incorporar un análisis sobre la disparidad entre los sexos - división sexual del trabajo- en todos los espacios de la vida social y, en particular, en el ámbito doméstico. Ser diferente no significa ser desigual.

Las mujeres han protagonizado en todo el mundo luchas y resistencias en defensa de sus derechos por una "ciudadanía" plena desde una perspectiva política, económica, social y cultural. Pero también han protagonizado junto a los hombres acciones para una transformación del conjunto de la sociedad. El combate contra el poder patriarcal ha de implicar el compromiso de toda la sociedad, ha de potenciar la participación integral de las mujeres en términos de equidad, ha de visibilizar y valorar todas las tareas y trabajos realizados por las mujeres, sin excluir las aportaciones realizadas fuera del

ámbito de la relaciones mercantiles (cuidados, seguridad emocional, conservación de los bienes naturales, preparación de los alimentos, tareas asociadas a la reproducción, relaciones de trueque...)

"Si, el feminismo es una cultura y no sólo un movimiento, es un conjunto de procesos históricos enmarcados en la modernidad, abarca varios siglos y se ha desplegado en diversos ámbitos y geografías. Ha sido vivido, defendido y desarrollado por mujeres diversas en cuanto a sus circunstancias y culturas propias. Sus particularidades han sido franqueadas. Algunas han enfrentado mundos conservadores y otras han vivido en sociedades favorables al adelanto de las mujeres. Unas han sido aisladas o perseguidas y otras han experimentado éxito y acogida a sus propuestas... Mujeres hablantes de decenas de idiomas han dicho, sentido, comprendido y vivido el feminismo y lo han leído en un puñado de idiomas hegemónicos. La diversidad histórico-cultural de las mujeres feministas y de sus feminismos permite comprender la complejidad de su apropiación individual y colectiva".⁸

Una de las experiencias más ricas y que contribuyeron al desarrollo de las ideas feministas en nuestra cooperación fue la del proyecto "MUSAVIA" (Mujer, Salud y Violencia, 1996-1999) en el que se implicaron organizaciones feministas de todos los países centroamericanos, (Colectivo de Mujeres de Matagalpa, Colectivo 8 de Marzo, Puntos de Encuentro, Red de Mujeres Contra la Violencia en Nicaragua, Las Dignas en El Salvador, Tierra Viva en Guatemala,...y una extensa lista de organizaciones), que contribuyó a establecer redes temáticas regionales, aportó varios trabajos y publicaciones, y supuso una rica fuente de reflexiones para las organizaciones centroamericanas y para nuestra propia organización.

Nuestro compromiso para definir la "equidad de género y el empoderamiento de las mujeres" lo hemos desarrollado con mayor relevancia en los ámbitos de trabajo que siguen.

Derechos sexuales y derechos reproductivos

Desde comienzos de los años 90 Entrepueblos está trabajando con diferentes ONGD y asociaciones de mujeres, en Centroamérica, en el área andina, y últimamente en Marruecos, apoyando a diferentes estrategias de lucha por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.

Los momentos y los contextos han sido y son diferentes de unos lugares a otros, pero la idea de fondo es que la promoción de la salud sexual y reproductiva se enmarca en la perspectiva de la equidad de derechos entre hombres y mujeres, dentro de la estrategia de defensa de los derechos sexuales y reproductivos de toda la población y, especialmente, de la parte de la población que hoy por hoy los tiene más vulnerados, las mujeres, y sobre todo, las mujeres de los sectores populares en países empobrecidos.

La iniciativa y participación de las organizaciones de mujeres en distintas Conferencias Internacionales ha producido un cambio trascendental en la teoría de los derechos humanos. No sin dificultades, se ha establecido que los derechos humanos pueden disfrutarse tanto en lo público como en lo privado y por lo tanto, pueden violarse en ambos ámbitos. Esta acción de presión y lobby sostenida en el tiempo ha permitido definir que los derechos humanos son universales, interdependientes e indivisibles.

⁸ Marcela Lagarde (feminista, antropóloga mexicana) "Aculturación feminista", web Grup de Dones de la Marxa Mundial de Valencia.



Podríamos referenciar, por ejemplo, que la denominación “derechos reproductivos” tiene un origen reciente: fue adoptada en la Reunión Internacional sobre Mujeres y Salud en Ámsterdam (1984). Se podría tomar este hecho como el comienzo de una larga marcha del movimiento de mujeres a nivel mundial para ampliar los alcances del concepto de derechos humanos

“La Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe quiere hacer de esta fecha emblemática 28 de mayo, Día Internacional de Acción por la Salud de la Mujer, un ejercicio de interpelación política desde las mujeres frente a los Estados y frente a todos los actores sociales con poder de decisión, exigiéndoles que la salud sexual y reproductiva y los derechos correlativos sean reconocidos como un derecho humano y como un derecho de ciudadanía”.⁹

En la salud sexual y reproductiva, mucho más que en otros terrenos de la salud, no se trata tan sólo de una cuestión de tecnología médica, sino principalmente de un complejo sistema de vertientes culturales, ideológicas, sociales y psicológicas, en la que se pone en juego la autonomía y el bienestar social de las mujeres. La Organización Mundial de la Salud define la salud como «un estado de completo bienestar físico, mental y social».

En las últimas décadas, fruto de las luchas de los movimientos de mujeres y del movimiento feminista en los cinco continentes, diferentes redes internacionales y diferentes instituciones multilaterales han reconocido la necesidad que la humanidad se plantee diferentes retos en la equidad de género en general y en la lucha por la salud sexual y reproductiva. En esta línea el derecho al aborto es un elemento fundamental para garantizar el ejercicio pleno de los derechos sexuales y reproductivos.

Históricamente, el cuerpo de la mujer ha sido un campo de disputa, de conquista y de control social, en todo el mundo, que ha tenido una u otra forma de poder. Hoy, en los diversos países, en unos países más que en otros, se están viendo resurgir poderosos lobbies desde sectores religiosos conservadores que piensan que la única manera de mantener la sociedad “sana” es restringiendo la libertad y la salud reproductiva de las mujeres, como una forma de garantizar el control sobre toda la sociedad. Estos lobbies llegan incluso a influir en algunos partidos y gobiernos de izquierda, para quienes parece ser posible una emancipación que no incluya a las mujeres.

Sin embargo, a pesar de que la defensa de los derechos sexuales y reproductivos ha sido durante años uno de los pilares básicos en la promoción de la equidad de género entre amplios sectores de la cooperación internacional, y a pesar de los numerosos debates, iniciativas y actividades que permanentemente se producen entre las ONG de cooperación en este terreno, resulta llamativo el escaso posicionamiento de dicho sector en defensa de estos derechos en nuestro propio país.

En relación a la situación del Derecho al aborto libre y gratuito en nuestro país, celebramos el objeto de la ley, que vincula la interrupción voluntaria del embarazo a la salud sexual y reproductiva, definida según los conceptos de la Organización Mundial de la Salud, el reconocimiento del derecho a la maternidad libremente decidida, la gratuidad de la interrupción voluntaria del embarazo, así como la adecuación de la mayoría de edad requerida para esta prestación al régimen general de autonomía de la paciente. Sin embargo, nos sumamos a las preocupaciones que manifiestan los movimientos feministas y otros grupos de mujeres con respecto a algunos aspectos

que en absoluto recogen las demandas que históricamente han ido planteando en las campañas por el “derecho al propio cuerpo”, el “derecho al aborto libre y gratuito”.

Pero en este largo recorrido de compromiso social en defensa de los derechos sexuales, las gentes de Entrepueblos tenemos un reto de futuro, acompañar a los movimientos de lesbianas y homosexuales en su lucha por que en el reconocimiento de los derechos sexuales tengan en cuenta el derecho de las personas a la identidad sexual y de género.

“Seguir trabajando para evidenciar las lógicas y situaciones de exclusión y de injusticia, para demostrar los vínculos entre nuestros cuerpos, la política y la felicidad, así como los urgentes retos que estas nuevas demandas le plantean a las nociones y prácticas de la democracia, sigue siendo una de nuestras principales apuestas. Se necesita mucha fuerza, coraje y persistencia para hacerlo, necesitamos de todos y todas ustedes para lograrlo”¹⁰.

Las mujeres gestoras de la soberanía alimentaria, las mujeres alimentan al mundo, derechos y recursos

La Soberanía Alimentaria se refiere al proceso defendido por los pueblos para la consecución del derecho a la alimentación. Pero los países, pueblos y las comunidades están compuestas por personas diversas con desigualdades, entre ellas las de género y etnia. Si esto no se tiene en cuenta al trabajar hacia la Soberanía Alimentaria, no será posible romper con estas desigualdades y, por lo tanto, se podrán volver a reproducir fácilmente.

Por lo tanto, en la perspectiva de un proyecto político como es el de Soberanía Alimentaria, si se quiere construir con equidad, se tienen que contemplar y analizar todas estas desigualdades estructurales para que las propuestas contengan claros elementos que formulen un proyecto que sea igualitario y equitativo hacia todas las personas de los pueblos.

Ésta es una de nuestras preocupaciones, pero también la de otras organizaciones sobre todo la estructura organizativa de las mujeres de Vía Campesina y de la organización feminista internacional la Marcha Mundial de Mujeres. Coincidimos con todas ellas en que hemos de seguir trabajando para que el proyecto político de las organizaciones y de la Vía Campesina en su conjunto, defina de manera transversal e integral una propuesta de Soberanía Alimentaria con equidad de género y por lo tanto, que transforme las relaciones de poder y desigualdades entre hombres y mujeres en todos estos aspectos que he mencionado anteriormente.

Esa determinación nos ha llevado a la necesidad de profundizar en la visibilización de las desigualdades y en la construcción de estrategias de equidad y empoderamiento de las mujeres en ámbitos como el de la lucha por un mundo rural vivo y por la Soberanía Alimentaria. En este terreno hemos encontrado muy pocos caminos explorados, y un gran vacío teórico, que no se corresponde con la práctica cotidiana del trabajo y la lucha, individual y organizada, de millones de mujeres de todo el mundo.

Y es con el ánimo de contribuir a explorar lo ignorado y de llenar los vacíos e invisibilizaciones, por lo que hemos desarrollado aquí, en nuestro país, una serie de iniciativas encaminadas a profundizar en la situación de las mujeres en el mundo rural globalizado. Para ello hemos considerado necesario, en primer lugar, contar con

¹⁰ Roxana Vásquez Sotelo, Es integrante del CLADEM, Comité de América Latina y el Caribe para la defensa de los derechos de las mujeres y dirige la ONG peruana Demus.(Lima 2004)



la experiencia y las aportaciones de las organizaciones de mujeres campesinas que en diferentes contextos y realidades están defendiendo sus derechos y su autonomía. Mujeres que se han atrevido a soñar y se han rebelado frente al papel subordinado que se les había asignado. En esta tarea hemos creído indispensable la colaboración con la organización internacional de las mujeres de la Vía Campesina. Siempre hemos necesitado y hemos querido compartir las desigualdades, los sueños y las rebeldías de las mujeres campesinas de los países del Sur, con todas las mujeres que resisten al proceso de extinción de nuestro mundo rural.

En nuestro proceso de exploración y acercamiento a distintas realidades, fuimos conscientes de la necesidad de conocer mejor cómo afecta y qué implicaciones de género tiene el modelo de consumo alimentario impuesto cada vez más por las multinacionales de la agroalimentación, las grandes superficies y las políticas comerciales que permiten el imperio del lucro por encima del derecho a una alimentación sana y suficiente.

Hemos sido conscientes de que hay muchas mujeres que se empeñan por denunciar las desigualdades y proponer caminos de equidad en estos diferentes ámbitos. En nuestras actividades nos hemos esforzado por dar a conocer algunos de estos empeños y potenciar sus encuentros y sinergias. Somos conscientes que debemos seguir trabajando con firmeza para abrir nuevos caminos para la formulación de análisis, propuestas y procesos de protagonismo de las mujeres en la lucha por la Soberanía Alimentaria.

“Las mujeres en el mundo luchan por mejorar el bienestar cotidiano, por “el buen vivir”, motivadas por una supervivencia individual, pero también por retos colectivos impulsados desde redes y organizaciones sociales. Las organizaciones de mujeres desde diferentes perspectivas luchan en defensa de los derechos: alimentación, acceso a la tierra, a los territorios, al agua y a las semillas, vivienda, medio ambiente, salud, educación, sexualidad, autonomía, autoestima, buenas condiciones de trabajo, participación en la vida de la propia comunidad. Un enorme trabajo y sabiduría que debe visibilizarse”¹¹.

En este ámbito de trabajo hemos ido estableciendo alianzas con organizaciones y movimientos de mujeres a través de las cuales hemos apoyado diversidad de acciones dirigidas a:

- Potenciar la incorporación de las mujeres a las estructuras organizativas comunitarias y a las funciones de responsabilidad colectiva,
- Visibilizar las necesidades y las aportaciones de las mujeres en la lucha por la justicia social y la equidad,
- Asegurar su acceso a los servicios comunitarios (los generales y los específicos de las mujeres), a la propiedad de la tierra y a la vivienda en igualdad de condiciones,
- Luchar contra la violencia de género, por la salud sexual reproductiva y por la autonomía personal de las mujeres en los diferentes ámbitos de la vida (social, económico, afectivo, etc.),
- Potenciar la reflexión y la implicación de los hombres en estrategias de equidad de género.

Violencia contra las mujeres en el mundo, diversidad de miradas y estrategias para afrontarlas¹²

Es largo el recorrido que ha llevado a Entrepueblos a consolidar su compromiso contra la impunidad de la violencia machista. Dicha violencia es la violación de los Derechos Humanos más generalizada, socialmente la más tolerada y ejercida con gran impunidad legal. Refleja la gravedad de la discriminación de las mujeres y refuerza la inequidad de género.

Desde su incorporación al campo de la cooperación, Entrepueblos ha tenido como preocupación constante el apoyo a las comunidades indígenas y campesinas, las víctimas más vulnerables de la persecución política y la represión, como se ha indicado más arriba. El análisis del contexto de los conflictos en Centroamérica y Latinoamérica nos lleva en encontrar puntos comunes: las desigualdades, la marginación del sistema de la mayor parte de la población, la situación de violencia generalizada, la impunidad frente a violaciones masivas de los DD.HH. y la cultura del olvido (acompañamiento al trabajo de CONAVIGUA – Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala).

Es más, esta violencia continúa presente en el día a día de muchos países que sufren crímenes de lesa humanidad y genocidios. Con las condiciones sociales, políticas y culturales mencionadas, sin que haya existido conflicto armado, las mujeres vivían en situación de dominio por parte de la estructura social, no tomándose en cuenta su experiencia, sus expectativas, su dolor en caso de violencia. Por ello, el problema de la violencia sexual contra la mujer y la manera que esta experiencia cotidiana se aborda en relación con el conflicto armado y las otras situaciones de violencia marcan un proceso continuo en periodos anteriores y posteriores al conflicto.

A través de nuestro trabajo de cooperación y solidaridad internacional hemos compartido con las organizaciones de mujeres con las que colaboramos en distintos países del mundo, la percepción de que es insuficiente la reflexión sobre el impacto de las actuaciones y proyectos de cooperación internacional en el ámbito comunitario en relación a las violencias contra las mujeres. En muchos casos el desconocimiento y en otros la falta de indicadores específicos, impiden mejorar la dura realidad.

En esta preocupación está el motor del proyecto que se inició en el año 2007, la elaboración de indicadores básicos en tres ejes temáticos: violencias contra las mujeres en el mundo en el ámbito de la pareja, en los ámbitos laborales (acoso sexual y acoso por razón de sexo) y en situación de conflicto armado (procesos de reparación). Con esta iniciativa de propuestas de construcción de indicadores, que se desarrollan desde diferentes perspectivas, se quiere contribuir a enriquecer el conocimiento, pero también a desarrollar acciones sistemáticas para la intervención en situaciones sociales en las que se interactúa.

En este trabajo se ha observado y se ha recogido información relevante, se ha interpretado y explicado la realidad diagnosticada, se han efectuado recomendaciones para fomentar capacidades que permitan cambiar y mejorar nuestra realidad. Esta iniciativa concluyó con la publicación del libro: *Violencia contra las mujeres en el mundo, diversidad de miradas y estrategias para afrontarlas: Elaboración de Indicadores básicos, Experiencias y reflexiones*. El contenido del libro es resultado de un largo proceso y un importante esfuerzo individual y colectivo.

En estas actividades de ámbito internacional participaron activamente organizaciones de mujeres de diversos países de América, Marruecos, Oriente Medio, y de los Bal-

Cooperación y soberanía alimentaria

Àlex Guillamón

De “tierra y libertad” a la soberanía alimentaria

Los conflictos armados de Centroamérica en la década de los 80 marcaron el inicio de los movimientos de solidaridad y de muchas de las ONGD en nuestro país. Entrepueblos surgió de esos movimientos, creada por la Coordinadora de Comités de Solidaridad en 1987.

Quienes conocimos de cerca la extrema inequidad de las sociedades centroamericanas veíamos, junto a las organizaciones sociales y populares de dichos países, que una de las principales causas de esta injusticia estructural estaba en el desigual reparto de la propiedad de la tierra, el despojo creciente de millares de familias campesinas y comunidades indígenas a manos de terratenientes y de la creciente penetración de las multinacionales agroalimentarias. En aquellos momentos el caso paradigmático era el de la United Fruit Company estadounidense, constituida prácticamente como un estado dentro de varios estados caribeños hasta el punto de otorgarles el infortunado sobrenombre de “republicas bananeras”.

Así el viejo grito de Emiliano Zapata de “tierra y libertad”, que resumía el anhelo de una reforma agraria que asegurara los derechos de las familias campesinas empobrecidas y un desarrollo con justicia social, era considerada la cuestión básica para resolver la pobreza. Efectivamente, las rebeliones centroamericanas de los 80 heredaban las aspiraciones de las luchas campesinas de los años 30 y 40 expresadas por Sandino en Nicaragua, Farabundo Martí en El Salvador y, posteriormente, por la reforma agraria del gobierno democrático de Jacobo Arbenz en Guatemala. Aunque cada uno con sus especificidades, los tres procesos habían tenido un final casi idéntico: intervención estadounidense para defender los intereses de sus empresas e imposición de regímenes militares y dictatoriales.

Con los procesos de paz y tras la experiencia frustrada de la década de gobierno sandinista en Nicaragua, los primeros años de la década de los 90 fueron más bien de confusión en este terreno. El acompañamiento a los procesos económicos, sociales y políticos en Centroamérica, la relación solidaria consolidada a través de los años con organizaciones de cooperativas campesinas, comunidades reasentadas de desplazados por el conflicto y comunidades indígenas, nos planteó una serie de retos, que pronto nos harían ver que, aún siendo una condición necesaria, la demanda de la reforma

canes, así como organizaciones feministas y otras organizaciones sociales de nuestro país. Pero destacaríamos una mayor implicación en el proyecto de *Actoras de Cambio, Red de la No Violencia contra las Mujeres (Guatemala)*; *DEMUS (Perú; Movimiento de Mujeres Melida Anaya Montes -Laso Melidas (El Salvador)*; *Colectivo de Mujeres 8 de Marzo (Nicaragua)*; *Mujeres de Negro (Palestina)*; *Asociación Al Mahron, Assaida Al Horra (Marruecos)*; *Asociación de Mujeres “La Rondilla, Dones x Dones, Tamaia –Dones contra la violencia (España)*.

En la elaboración de los indicadores las aportaciones fueron realizadas por expertas que desde diversas disciplinas intervienen en el diagnóstico, prevención, investigación y denuncia de las violencias de género.

También en el desarrollo de las actividades participaron especialistas, organizaciones de mujeres, instituciones públicas, sindicatos, medios de comunicación y ONG, cuya lista no podemos reproducir, pero a las que queremos agradecer sus valiosas aportaciones. Consideramos que por el nivel de asistencia, participación y discusión se cumplieron en gran medida los objetivos que inicialmente habíamos propuesto.

Discursos, prácticas y procesos de cambio desde dentro

Entrepueblos seguramente no ha sido ajena a las desigualdades de género en su estructura y funcionamiento interno, como en el resto de organizaciones sociales, pero dicho esto, también haremos justicia si consideramos en positivo las prácticas, dinámicas y discursos que se han desarrollado y que han priorizado en nuestro trabajo de cooperación solidaria el apoyo y acompañamiento a luchas por los DD.HH de las mujeres desde una visión integral.

Con grados diferentes de sistematización en diferentes momentos, y con diferentes fórmulas, se ha realizado con constancia un esfuerzo organizativo interno por mantener el impulso de las ideas feministas en la organización y en su estrategia. Un ejemplo de ello ha sido el acuerdo para definir, dentro del proceso de Planificación estratégica recientemente concluido, la “equidad de género y el empoderamiento de las mujeres” más que como un eje transversal al uso, como un eje definitorio de la identidad de nuestra organización en la estrategia en todos los ámbitos de trabajo.

No nos damos por satisfechas. Detectamos necesidades importantes de profundizar en lo referente a la formación interna, en la sistematización de la integración natural de criterios y en las estrategias de trabajo de equidad, tanto en nuestro trabajo de cooperación solidaria con las organizaciones hermanas del Sur, como en nuestro propio trabajo de sensibilización, educación e incidencia en nuestro país. Para ello será importante que el conjunto de la organización, en su estructura asociativa y profesional, mantenga y retroalimente los valores de la equidad, pero también será necesaria la consolidación de una Comisión permanente que se responsabilice de mantener en todos los ámbitos el impulso feminista, que dinamice iniciativas, que sirva de referente organizativo y que proponga estrategias.

Seguiremos con nuestro compromiso social de apoyo y acompañamiento a las luchas en defensa de los DD.HH. de las mujeres en un perspectiva integral. Priorizaremos un trabajo de evaluación de nuestras acciones de cooperación y solidaridad internacional en relación a cómo afrontar ese compromiso. En toda esta tarea buscaremos la complicidad de las organizaciones amigas, y ofrecemos la nuestra.



agraria, no era ni mucho menos suficiente para hacer sostenibles todas esas tentativas de autogestión campesina.

El acceso a la tierra mediante tímidos repartos, ya fueran fruto de los acuerdos de paz o de reformas a través del mercado, dejaba el lastre de la deuda campesina y ponían a todas esas comunidades a competir contra fuerzas que superaban totalmente sus posibilidades de control. Mucho más todavía en esa década en que los ajustes estructurales exigidos por las instancias financieras internacionales hacían que los estados abandonaron cualquier atisbo de políticas públicas en defensa del agro nacional, abriendo sus fronteras a los productos subvencionados del Norte y a la implantación sin condiciones de la inversión extranjera.

En otras palabras, fuimos viendo que las cosas eran aún más complicadas de lo que habíamos pensado, que el acceso a la propiedad de la tierra no era el fin del camino, sino sólo el principio... Estábamos afrontando fenómenos de alcance global que sólo podían ser abordados con una perspectiva global. Y mientras, seguíamos avanzando a tientas, promoviendo experiencias de agricultura sostenible y, a la vez, promoviendo producciones para la exportación, que tal vez resultaban exitosas un año, para fracasar en el siguiente al mínimo movimiento de los precios en el mercado mundial.

Mientras la economía campesina caía en crisis en todo el mundo, la polémica seguía centrándose en la competencia entre el campesinado del Norte y el del Sur. La creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) fue otra vuelta de tuerca.

Es en este contexto que nació la Vía Campesina, un movimiento social formado por organizaciones campesinas de los cinco continentes, con más de 200 millones de afiliados y afiliadas.

La mencionada Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996 en Roma, alertada por el aumento de la población desnutrida en el mundo, acuñó el concepto de **seguridad alimentaria** como un derecho de todos los pueblos, que los estados debían asegurar, definiéndola como “la certeza de poder contar con la alimentación suficiente cada día”. Pero, como suele ocurrir en este tipo de declaraciones, esa definición obviaba el origen del problema -la distribución y la desigualdad-, porque no estamos ante un problema de escasez, sino de acceso a los recursos. Que los grandes hipermercados estén llenos de alimentos no garantiza en ninguna parte la erradicación del hambre. Que los países ricos inunden los mercados locales con ayuda humanitaria acopiada con sus sobrantes de producción, o con productos transgénicos, tampoco garantiza nada sobre la capacidad de los pueblos de generar su propia alimentación.

Paralelamente a esta Cumbre, en el Foro de la Sociedad Civil, Vía Campesina acuñaba públicamente su alternativa de lucha frente a los problemas del hambre, la agricultura y la alimentación: la **soberanía alimentaria**:

*“La soberanía alimentaria es la vía para erradicar el hambre y la malnutrición y **garantizar la seguridad alimentaria duradera y sostenible para todos los pueblos**. Entendemos por soberanía alimentaria el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sostenibles de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base a la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de las formas campesinas, pesqueras e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desarrolla un papel fundamental”.*

El concepto de soberanía alimentaria no debería ser un fetiche, ni un conjunto de recetas que lo resuelvan todo, ni siquiera a nivel conceptual. Queda mucho por avanzar tanto en el análisis de los problemas como, aún más, en la búsqueda de alternativas. Pero dicho concepto supuso un gran avance porque su desarrollo permitía integrar en el análisis y en la práctica técnica, económica, social y política, todos estos fenómenos que han abocado al mundo en general y al mundo rural en particular a esta crisis global: la revolución verde, la apropiación mercantil de los recursos naturales, la industrialización de la producción alimentaria, la prioridad a la agricultura extensiva para la exportación, los monocultivos, las relaciones comerciales desiguales, la mercantilización del derecho a la alimentación, el poder de las multinacionales, el despilfarro energético, etc., etc.

La soberanía alimentaria ya no es una cuestión meramente campesina:

- Apela, en primer lugar a los problemas medioambientales y a la gestión sostenible de todo lo relacionado con los recursos naturales sobre los que se asienta la posibilidad de alimentarnos y reproducir la vida (tierra, agua, bosques, biodiversidad).
- Incorpora la dimensión de los recursos energéticos, planteando la necesidad de superar el actual modelo agroindustrial tremendamente ineficiente en todos los procesos de producción y distribución de los alimentos. El paquete de la “revolución verde” con sus fertilizantes y pesticidas químicos, la agricultura y la ganadería intensivas y los viajes de los alimentos de un continente a otro para su elaboración y comercialización, nos hacen extremadamente vulnerables y dependientes del petróleo. Y la alta dependencia del consumo desmesurado de petróleo es una mala noticia en estos tiempos de creciente demanda y decreciente oferta de este combustible, cuyas reservas se acercan a su cenit¹³.

Tanto en el aspecto medioambiental como en el aspecto energético, el concepto de soberanía alimentaria nos conecta con otra de las grandes cuestiones, que la humanidad del siglo XXI tiene pendiente y que forma parte de lo que alguien bautizó como la crisis global: el **cambio climático**. Los efectos del calentamiento global van a empeorar las condiciones para la alimentación de millones de personas, mucho más si la alimentación sigue en manos del mercado. Por otro lado el modelo industrial de producción agrícola es uno de los grandes factores de emisión de los gases de efecto invernadero, principalmente por la tala de bosques, los fertilizantes químicos y la ganadería intensiva¹⁴.

- Apela a una nueva relación entre campo y ciudad, entre producción y consumo de los alimentos. Exige sortear el estrecho embudo que conecta a millones de productoras y productores con millones de consumidores y consumidoras, solamente a través de unas pocas y gigantes cadenas de distribución, cuyo objetivo es aumentar sus beneficios constantemente, año a año.

Exige cambios profundos en nuestro universo cultural. La cultura moderna, constituida en cultura urbana, ha venido a negar en la práctica la base sobre la que se sustenta, que no es

13 “El mundo ante el cenit del petróleo”, Fernando Buillón, www.crisisenergetica.org

14 “Cool Farming”, Informe Green Peace, enero 2008



otra que la producción agrícola y quienes la aseguran cada día. En todos los sistemas educativos aprendemos a medir el grado de modernidad de una sociedad por la disminución de su población campesina y la reducción de las tierras dedicadas a la agricultura. ¡¡¡Y además creemos que este modelo debe ser universalizado!!!

Propone el rescate de la cultura campesina, entendida no como una vuelta al pasado, sino como una forma de incorporarla a un futuro más equilibrado, que reconozca y dé su auténtico valor al trabajo de quienes aseguran la alimentación del mundo conviviendo con la tierra.

- Apela también a una nueva relación entre los países ricos y los países empobrecidos. Nos llama a entender que la vulnerabilidad alimentaria es una cuestión que afecta a uno y al otro lado de esa línea imaginaria que separa el Norte y el Sur. Que no se pueden hallar soluciones que impliquen solamente cambios en los países donde el hambre hace sus estragos más agudos, sino que implican transformaciones en el modelo de desarrollo y en las relaciones internacionales de poder. Por mucho que se empeñen quienes se benefician de la situación, cada vez son más incompatibles la lucha contra el hambre en el mundo y el crecimiento ilimitado de los beneficios de las empresas agroalimentarias. No se puede servir a los dioses a la vez.

Visibilizar el protagonismo de las mujeres

En esta línea creemos necesario hacer un especial hincapié en desarrollar un enfoque de género basado en la visualización de las desigualdades, el cuestionamiento de roles y la construcción de estrategias de **equidad y empoderamiento de las mujeres** en el ámbito de la lucha por un mundo rural vivo y por la soberanía alimentaria.

Esta crisis campesina global agrava la situación de exclusión y la sobreexplotación de las mujeres rurales. Quien más produce alimentos también es quien más sufre las consecuencias del hambre y la pobreza: las mujeres, que representan ya el 70% de la población que vive en escenarios de pobreza.

La FAO calcula que en el último siglo se han perdido cerca de $\frac{3}{4}$ partes de las especies cultivables. A lo largo de la historia han existido cerca de 10.000 especies, pero hoy poco más de un centenar constituye la base de nuestra alimentación. Las mujeres campesinas han sido la salvaguarda de la biodiversidad y de la seguridad alimentaria.

Un tercio del total mundial de las economías campesinas sobrevive únicamente gracias al trabajo realizado por las mujeres. En cambio, son propietarias de menos del 2% de las tierras. En muchas sociedades, las tradiciones y las leyes impiden que las mujeres sean propietarias. Ni siquiera el acceso legal a la propiedad de la tierra garantiza que las mujeres tengan autoridad y derecho efectivo, puesto que también depende de las relaciones de poder en la familia y la comunidad.

Éste es un terreno en el que hemos encontrado pocos caminos explorados y, con contadas excepciones, un gran vacío teórico, que no se corresponde con la práctica cotidiana de trabajo y lucha, individual y organizada, de millones de mujeres, que en los últimos años han protagonizado procesos de articulación colectiva en defensa del mundo rural, se han convertido en depositarias de los conocimientos colectivos y la transmisión y supervivencia de culturas agrarias y han defendido una reforma agraria que les garantice el acceso a una propiedad efectiva.

Este trabajo lo hemos desarrollado en dos niveles interrelacionados:

- sobre el terreno, en las experiencias concretas de trabajo con las mujeres rurales, asalariadas de la manufactura, etc., y
- en colaboración con las organizaciones de mujeres de Vía Campesina y con otras mujeres que llevan tiempo trabajando e investigando en este ámbito, siempre con los pies en los movimientos sociales de base.

Líneas de trabajo en nuestra cooperación

Incorporar esta visión en nuestro trabajo de cooperación solidaria nos ha permitido ir aprendiendo en estos años, junto a organizaciones y comunidades del Norte y del Sur a construir una estrategia conjunta de enfoque integral, encaminada a desarrollar acciones coherentes en diferentes ámbitos:

- Recursos
Reforma agraria, acceso a la propiedad de la tierra y consolidación de dicha propiedad como medio imprescindible para la economía campesina, incluyendo el acceso a la propiedad y la titularidad por parte de las mujeres en plano de igualdad. Apoyo al acceso y a la gestión sostenible y responsable del agua. Iniciativas encaminadas a la defensa de la biodiversidad y la conservación de las especies autóctonas. Defensa de los derechos de las comunidades indígenas y campesinas sobre los territorios y recursos medioambientales necesarios para la sostenibilidad comunitaria y global frente a los modelos de desarrollo extractivistas. Lucha contra las causas y los efectos del cambio climático, incluidas algunas falsas soluciones como los agrocombustibles o los proyectos llamados Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL). Ahorro energético y promoción de energías renovables.
- Producción
El apoyo a la producción campesina, incluyendo proyectos de inversiones y asistencia técnica para la producción desde un enfoque de desarrollo endógeno, ecológico, de autosostenibilidad y soberanía alimentaria. Ello implica la puesta en marcha de estrategias coherentes con este enfoque (agricultura sostenible, agricultura ecológica, diversificación de cultivos, sistemas integrales, disminución de la dependencia de insumos, etc.). Estrategias y actividades que reconozcan y potencien la aportación de las mujeres potenciando a la vez una redistribución de las tareas tradicionalmente asignadas a hombres y mujeres. Iniciativas de formación y autoformación campesina.
- Comercialización y consumo responsable
Estrategias dirigidas a evitar la dependencia respecto a intermediarios y empresas multinacionales. Priorización de los mercados locales, regionales y nacionales. Estrategias de aproximación e interrelación entre campo y ciudad. Aumento de la capacidad de negociación por parte de las comunidades rurales. Apoyo a las capacidades de éstas para la transformación y agregación de valor a los productos campesinos, etc. Seguimiento y denuncia de los impactos socia-



les, laborales, sanitarios y medioambientales de la industria agroalimentaria. Apoyo a alternativas de consumo responsable.

- Promoción del medio rural
Apoyo a otras iniciativas económicas no agropecuarias, que ayuden a consolidar el tejido económico y social en el ámbito rural. Iniciativas para la dignificación de la vida económica, social y cultural en el medio rural, con especial énfasis en la promoción de las mujeres y la juventud. Estrategias participativas de desarrollo local endógeno, implicando a las instituciones públicas locales. Promoción de la cultura campesina.
- Organización comunitaria
Apoyo a los procesos organizativos, fomentando la gestión democrática, de base, participativa y eficiente de los intereses comunitarios. Apoyo y formación para la gestión de las asociaciones comunitarias, cooperativas, etc. Fomento de la incorporación equitativa de las mujeres en las estructuras organizativas de responsabilidad. Promoción de los valores solidarios y cooperativos.
- Incidencia política local e internacional
Apoyo a procesos de formación, concienciación, organización para la incidencia sobre las políticas públicas y privadas que afectan la capacidad de las comunidades campesinas e indígenas para garantizar su seguridad y soberanía alimentaria y que promuevan un modelo social y económicamente responsable de consumo. Promoción del derecho a la alimentación, como un derecho humano básico. Apoyo y participación en redes locales, regionales, nacionales e internacionales.¹⁵

Esta incidencia social y política requiere un esfuerzo combinado de acción, tanto en los países empobrecidos como en nuestro propio entorno. Es por eso que hoy cobran gran importancia instancias como la Vía Campesina. La posibilidad de coordinar análisis, propuestas, estrategias y acciones junto a organizaciones campesinas, indígenas, movimientos ambientales, organizaciones de solidaridad internacional, de consumo, etc., adquiere una especial relevancia en esta época de crisis alimentaria.

Potenciar la construcción de un movimiento por la soberanía alimentaria

En éste, como en el resto de ámbitos de trabajo, nuestra cooperación solidaria no puede limitarse al trabajo en los países empobrecidos evadiendo los problemas que nos rodean en nuestro propio entorno. La solidaridad es apoyo mutuo entre personas y organizaciones que luchan por objetivos similares, cada quien desde su realidad más cercana. Por eso, a parte del apoyo solidario que podamos prestar a las organizaciones hermanas de los países en los que trabajamos en la cooperación, la aportación más importante que podemos hacer a este movimiento global es contribuir a la construcción de un movimiento por la seguridad y la soberanía alimentaria en el estado español y en Europa.

Ello nos obliga a afrontar nuestra responsabilidad como actores de cambio en nuestro propio entorno, antes de intentar decirles a otros qué tiene que hacer en el suyo. Se trata una vez más de construir una relación solidaria bidireccional en la que nos apoyamos y aprendemos mutuamente, hermanando organizaciones populares, experiencias alternativas, ONGD, organizaciones campesinas, de consumidores, de mujeres, ecologistas, etc.

Hoy día existen en nuestro entorno social diferentes iniciativas de lucha por la agricultura ecológica y sostenible, contra los transgénicos, contra el poder de las grandes cadenas de distribución alimentarias, experiencias de consumo responsable, de mercado local, etc. Organizaciones que, como la nuestra, tienen entre sus prioridades la lucha por el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria deben, en primer lugar, contribuir en la medida de sus posibilidades, a potenciar estos movimientos, a promover una coordinación y una estrategia común entre ellos y a darles un enfoque global, mostrando las palpables interrelaciones de todo tipo entre la crisis alimentaria y la crisis del mundo rural en todos los continentes.

En el Norte y en el Sur, el concepto de soberanía alimentaria ha sabido abrir el debate sobre la agricultura y la alimentación en el siglo XXI y la situación dramática que vive el campesinado de todo el mundo. Reivindicaciones como “La alimentación no es una mercancía” o “Fuera la OMC de la agricultura” se han convertido en reclamos universales. La única solución eficaz y sostenible para eliminar el hambre y reducir la pobreza es a través de la promoción del mundo rural en el Norte y en el Sur, para mejorar la alimentación y las condiciones de vida en el campo, así como de los sectores urbanos más empobrecidos y vulnerables, a través de circuitos cercanos de producción y consumo.

Desde que en 1995 la Vía Campesina propusiera el concepto de soberanía alimentaria como alternativa a este modelo, año a año los acontecimientos no han hecho más que acrecentar la relevancia de esta propuesta. El modelo agroexportador potenciado por las grandes empresas y por la mayor parte de los gobiernos y organismos multilaterales durante décadas está tocando sus límites en varias direcciones.

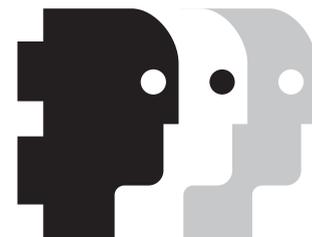
La incidencia de los primeros efectos del cambio climático, la crisis energética derivada del fin de la época del petróleo barato, más la crisis global del mundo rural provocada por el propio modelo agroalimentario están provocando un crecimiento acelerado de los millones de personas en situación de vulnerabilidad en todo el mundo. En la medida que estos factores se vayan acentuando y retroalimentando, ni siquiera los países industrializados van a escapar e esta vulnerabilidad provocada por la deslocalización de la producción agrícola y la dependencia de las grandes transnacionales.

En este contexto el movimiento mundial por la soberanía alimentaria (más incluso que el concepto en sí mismo, que es algo sujeto a una continua construcción) constituye una importante aportación y un factor de esperanza. Por eso ya no podemos entender una forma consecuente de trabajar en la cooperación solidaria sin promover y formar parte a la vez de este movimiento, tanto en el Sur como en nuestro entorno más inmediato.



2ª Parte

**20 años de cooperación
solidaria: diversidad
de miradas hacia
el pasado y hacia el futuro**



Asociación Andaluza por la Solidaridad y la Paz



ASPA es una Organización No Gubernamental de Desarrollo (ONGD), de ámbito andaluz, cuyo objetivo es propiciar la Cooperación y la Solidaridad entre los pueblos. De carácter no lucrativo e independiente. Se constituye en 1987 con el fin de contribuir a la superación del injusto orden económico internacional.

ASPA es una asociación pluralista y asamblearia; conformada por personas sensibilizadas ante los desequilibrios y las situaciones de injusticia que, a diario, tienen lugar en la escena internacional y que queremos desarrollar colectivamente nuestras inquietudes, por conseguir un mundo justo, humano, solidario y ecológico.

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y las organizaciones que surgieron en estas dos décadas?

En líneas generales se puede pensar que la evolución ha sido de más a menos. Sociólogos como el norteamericano James Petras dicen que las ONG han pasado a ser “*el rostro social o amable del neoliberalismo*”. Se habla de que “*la bondad lleva marca*” o del “*marketing con amor*”. Y es que la creciente colaboración del mundo empresarial con el *sector no lucrativo* supone para las empresas patrocinadoras enormes ventajas por el impacto de imagen que obtienen ante los consumidores que asocian una marca con un valor, además de ventajas fiscales añadidas. Es decir, puesto que las empresas han descubierto que la solidaridad vende, utilizan a las ONG para ese juego. “*Ningún niño sin leche*” de la Campaña de leche RAN para UNICEF. MRW en quiebra en 1970, es relanzada por Francisco Martín Frías dando servicio gratuito de paquetería a 12 ONG y reduciendo el costo en un 33% a otro importante grupo.

Y no sólo a nivel empresarial, sino gubernamental. El día 4 de abril de este 2008, a las 21 horas, Radio Nacional de España señalaba con orgullo “*que España es el noveno país más solidario del mundo, pues ha logrado cotas del 0,4% de fondos destinados a la cooperación y al desarrollo*”.

Las ONG caminan hacia una profesionalización cada vez *más despolitizada*, hacia una *eficacia* en la que cada vez sobran más los debates, los socios críticos y la democracia.

Desvinculadas del proyecto solidario, e imbricadas cada vez más en programas de *ajuste estructural del Banco Mundial* asumen una responsabilidad política por encima de los intereses de los beneficiarios, de tal manera que algunos críticos a las ONG ha-



blan de la “necesidad de vergüenza política”. O, sin estar vinculadas a programas de ajuste estructural, lo están a los gobiernos nodriza; es el caso del MPDL en 1995, cuya presidenta era Francisca Sauquillo, eurodiputada del PSOE, percibió ayudas de 1.000 millones de pesetas. De hecho el grueso del dinero de la UE va a Afganistán, Irak, a los Balcanes donde previamente se han inmiscuido en guerras, en vez de ir donde está el dolor.

Otras se empeñan y se empañan con programas de ayuda alimentaria, que, en resumidas cuentas, priorizan la *movilización de excedentes alimentarios* de los países ricos, en vez de comparar en los países beneficiarios.

Otro grupo, con gran apoyo mediático, se centran exclusivamente en la ayuda humanitaria sólo *vinculada a catástrofes*, actuando como un parche. Y haciendo realidad eso de “dar el pescado, sin enseñar a pescar”.

Es evidente una competencia cada vez mayor entre corporaciones oficiales y no gubernamentales y competencia entre las propias ONG. Algunas caerán en más institucionalización para sobrevivir, dependiendo cada vez más del poder.

Pero a la altura de los 20 años de existencia muchas ONG se plantean la situación descrita y buscan volver a sus orígenes fundamentados en la independencia y el objetivo transformador de la sociedad. De hecho intentan refundar sus métodos para afrontar los nuevos desafíos, renunciando al crecimiento y luchando por recuperar su misión.

2 ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?

Entre las críticas que se hace a las ONG desde los movimientos sociales (Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa, Plataforma 0,7%, Foros sociales, algunos sectores ecologistas y feministas), es que en su conjunto se mueven en un terreno que les aleja cada vez más de las posiciones solidarias, especialmente por la pérdida de autonomía que supone la dependencia de las subvenciones públicas.

Otro punto en el que inciden las críticas de los movimientos sociales a las ONG es la dicotomía entre trabajo necesario y trabajo voluntario. ¿Cómo se relaciona el trabajo solidario con el trabajo solidario remunerado? ¿En qué condiciones es posible, recomendable o necesario? ¿Se fomentan desde las ONG formas encubiertas de subempleo?

Muchas organizaciones de izquierda han querido ver en las ONG un modo de actuar del capitalismo fragmentando el mundo obrero, creando “una sopa de letras” o siglas que hacen olvidar eso de la revolución chilena “el pueblo unido jamás será vencido”

3. ¿Cuáles son, en su opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?

La falta de independencia, dependen de los proveedores económicos, que en muchos casos son también políticos.

La utilización de la solidaridad con fines mediáticos, como el rostro amable del neoliberalismo, pero con objetivos a veces inconfesables.

La falta de referentes éticos. Vivimos en un mundo donde vales por lo que tienes y no por lo que eres. Es el dinero el tótem y el dios. Las ONG lo mismo que ha sucedido con los sindicatos o la Iglesia prefieren también el tener al ser, bien sea el poder económico, poder político o simplemente el poder social.

En un mundo donde la quiebra entre el Norte y el Sur es cada vez mayor, las ONG son sólo paños calientes o medios para apaciguar al mala conciencia. Se necesita que sean un revulsivo, donde el papel solidario no sea sólo dar barniz, sino transformar la sociedad. Tienen que redescubrir su raíz política, la política transformadora, imbricada en los problemas y necesidades de los más pobres.

4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaridad? Temas y tareas que tendría que priorizar.

1. *Propuestas transformadoras: ecología, género, paz, inmigración...* Desde la objeción fiscal para no contribuir a la cultura de la guerra, a reconvertir los CIE en centros sociales, pasando por propuestas legales diferentes sobre las políticas de Extranjería, etc.
2. *Organización de la sociedad civil...* Como aquella enorme movilización del No a la Guerra o del 0,7% con las numerosas acampadas.
3. *Voluntariado*
Un 41,0% de los voluntarios dedica de 2 a 4 horas semanales; un 38% de 4 a 10 horas; y un 21 % más de 10 horas semanales, (según la COCD). Médicos Sin Fronteras con 50 millones de presupuesto –un 85% procedente de sus 125.000 donantes y de donaciones de empresas- carece prácticamente de voluntarios.
4. *Otra política es posible*
Son y deben ser una *nueva fuerza política* capaz de plegar a los gobiernos. Desde Río 92 vienen presionando con éxito para imponer una agenda alternativa, que sume las principales reivindicaciones del movimiento antiglobalización. En las grandes reuniones internacionales de Naciones Unidas, Viena 93, Pekín 95, Kyoto 97, han sido banco de prueba de su creciente potencia. Su capacidad movilizadora contribuyó a poner en marcha el Tribunal Penal Internacional y el Protocolo de Kyoto, a popularizar el comercio justo y el desarrollo sostenible.

Mirando al futuro.

Dos claves fundamentales: la transparencia y la honestidad

Las señas de *transparencia* de las ONG pueden resumirse en:

- Publicidad de presupuestos
- Transparencia económica mediante auditorías anuales realizadas por empresas independientes.
- Publicación de memorias anuales.
- Control interno de viabilidad de proyectos
- Denuncia social
- Persistencia en el tiempo
- Determinación del papel que juegan la cooperación y la emergencia
- Democracia interna



En cuanto a la *honestidad*:

- No caer en trampa de asumir proyectos a partir de campañas de apadrinamiento o de crear la falsa imagen de que los conflictos estructurales se resuelven con la ayuda al desarrollo.
- Y una honestidad en base a la capacidad de las ONG para implicarse en campañas de presión que favorezcan el cambio de actitudes, aunque ello suponga renuncia a prebendas económicas.

Otras notas a tener presentes son:

Independencia. No ser instrumentalizada. ¿Ayuda Oficial? No gracias. Desvelar el uso de las partidas destinadas a la cooperación. La Ayuda Oficial al Desarrollo (ADD) ha servido en muchos casos para financiar los fondos FAD (militares). En 1993 el PNUD “sólo el 7% de las AOD es verdaderamente a ayuda humanitaria”.

Concienciación del Primer Mundo.

Redes o Plataformas. Búsqueda de puntos de encuentro de las ONG, evitando la atomización y las sopas de siglas.

Priorizar el trabajo formativo al asistencial. La necesaria existencia de unidad de cooperación de urgencias, como en el caso de Médicos Sin Fronteras no tiene sentido si no se realiza en paralelo un trabajo de continuidad basada más en la formación que en la asistencia.

Decálogo de una nueva cooperación:

1. Analizar antes de actuar.
Para solucionar un problema, hay que hacer previamente un análisis serio de las causas. De lo contrario se estarían dando palos de ciego. Por ello, cualquier cooperación tiene que apoyarse en su historia, costumbres y cultura del pueblo con que se trabaja.
2. Partir de los pueblos afectados.
Cada pueblo deber protagonista de su propio desarrollo, participar con sentido crítico y trabajar por lo que necesita. El cooperante será solo el amigo que pone a disposición lo que tiene.
3. Respeto, escucha y tolerancia.
El respeto a las personas debe estar siempre en quienes hacen cooperación, y la actitud ha de ser siempre de escucha hacia las iniciativas y decisiones de los afectados. Sin tolerancia no puede haber acercamiento y la cooperación sería falsa.
4. Desarrollo integral de la persona.
Se han de tener en cuenta todos los aspectos el desarrollo de la persona: económica, social, humano, religiosos, etc. No funcionaría un proyecto que contemple sólo uno de ellos.

5. Independencia.
La cooperación debe ser siempre independiente de cualquier otro tipo de interés político, económico o ideológico. De igual modo un proyecto de cooperación ha de ayudar a liberar a las personas de sus carencias, nunca atarlas a una nueva dependencia.
6. Visión de futuro.
Nunca se debe ejecutar un proyecto que ponga en peligro a las generaciones venideras. El espanto al medio ambiente y a sus recursos naturales ha de ser premisa ineludible en cualquier proyecto.
7. Preparación adecuada.
La figura del cooperante ha de recuperar la importancia que merece. Tiene que estar preparado técnicamente para su trabajo, pero su eficacia depende de muchas otras cualidades y actitudes.
8. Desenmascarar el lenguaje.
Palabras como “ayuda”, “Tercer Mundo”, “subdesarrollo” no hacen sino incrementar la distancia y la incomprensión entre los pueblos. En la actualidad sigue existiendo un flujo neto de capital del Sur al Norte. La palabra “ayuda” habría que cambiarla por “repartición o distribución”.
9. Cambiar las estructuras.
La crisis de la cooperación es una crisis del sistema mundial. Hacer cooperación hoy significa también trabajar en el Norte por cambiar las estructuras que mantienen la miseria del mundo “hay que dejar de dar barniz, y denunciar más” decía un amigo.
10. Aprender de los pobres.
La cooperación es una oportunidad para que el mundo industrializado recupere el sentido de solidaridad, la sencillez y la austeridad. Necesitamos la cooperación de los pobres (cuidado de los ancianos, cuidado de las personas disminuidas, cuidados de la naturaleza, consumo moderado, etc.) para aprender a vivir mejor.



Peace Brigades International- Brigadas Internacionales de Paz, PBI Estado Español



Peace Brigades International - Brigadas Internacionales de Paz (PBI) - promueve soluciones de construcción de la paz y la no-violencia en situaciones de conflicto armado y represión, ofreciendo acompañamiento protector no armado a individuos, organizaciones y comunidades amenazadas de violencia y abusos contra sus derechos humanos.

No una época de cambios, sino un cambio de época.

“Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá, Guatemala le seguirá, y Honduras no se quedará atrás”. Tal era, de hecho, una de las principales consignas del movimiento solidario de principios de los ochenta.

Tras el triunfo de la Revolución sandinista en 1979 en Nicaragua, el movimiento de solidaridad se siente más fuerte que nunca: la irreversibilidad de los procesos revolucionarios y la propia visión de la historia según la “teoría del dominó”, hacían pensar que las fichas irían cayendo unas tras otras del lado revolucionario. La historia “camina hacia delante” y no hay posibilidad de retroceso. Los avances del capitalismo son sólo aparentes.

En este momento, el movimiento de solidaridad se caracteriza por el internacionalismo militante. Incluso en la Iglesia católica, la figura del misionero como modelo de solidaridad, es cuestionada y va siendo sustituida por el *cura guerrillero* vinculado a la Teología de la Liberación. El internacionalismo entiende que todos los pueblos del mundo comparten la misma lucha: la de las clases sociales explotadas frente a las explotadoras. Internacionalista es quien asume como propias las luchas liberadoras en cualquier parte del mundo. En palabras del Che Guevara, *“ser siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo”*.
(Carta del Che a sus hijos)

Esta corriente internacionalista, unida a los grupos cristianos comprometidos con la Teología de la Liberación, y la existencia de movimientos revolucionarios en Centroamérica que luchaban contra la injusticia y el terror de Estado generaron un importante movimiento de apoyo internacional. Es el caso, por ejemplo, del surgimiento de los Comités de solidaridad con América Latina en España o Brigadas Internacionales de Paz (PBI, por sus siglas en inglés) en Canadá.



Los **Comités de solidaridad con América Latina** aglutinaron un buen número de organizaciones sociales de todo tipo (estudiantiles, obreras, de barrio, etc.) y se dedicaban fundamentalmente a la denuncia, la movilización ciudadana, y otras tareas de apoyo a los movimientos populares y revolucionarios de Centroamérica (difusión de información, organización de campañas, envío de brigadas, etc.).

Brigadas Internacionales de Paz, se fundó a finales de 1981 en un seminario sobre no violencia en Canadá. Los participantes, procedentes de Europa, Asia y América, compartían una misma idea: que la no violencia activa era una herramienta útil y vital para enfrentarse a los conflictos violentos. En su formación participaron diferentes grupos sociales pertenecientes al movimiento de la no violencia, que reunía a seguidores de Gandhi, activistas contra la guerra de Vietnam, objetores de conciencia, antinucleares, etc.; el movimiento de derechos humanos; los Comités de Solidaridad con América Latina; etc. (L. Mahony y L.E. Eguren, 2006)

A fines de la década de los ochenta, esta concepción va a dar paso a otra forma de entender la solidaridad: la solidaridad como cooperación. Desde la crisis de la deuda externa hasta la caída del muro de Berlín, se materializa lo que algunos han llamado “el cambio de época”. Un cambio que va a afectar profundamente a todas las facetas de la actividad humana y, de manera muy especial, a la forma de entender y hacer solidaridad, y a la dinámica y perspectivas del movimiento social.

¿En qué consistió básicamente el cambio? Dicho a la forma de los titulares de prensa de la época, podemos decir que los principales rasgos del cambio fueron:

- Se desmoronó el socialismo real. *No hay alternativa al capitalismo*;
- *Fuera del capitalismo no hay salvación*; El neoliberalismo es el triunfo del capitalismo (Es el único que produce riqueza, el que va a salvar al mundo con el “efecto cascada”, que exige un primer tiempo de almacenamiento de riqueza “arriba” antes de que rebose y se derrame hacia “abajo”);
- Se impone el “*mercado total*” (Todo se compra y se vende, nada hay que subsidiar. Sólo así estaremos en condiciones justas y equitativas; ganará el que más trabaje y más produzca; quien mejor venda. Quien no sepa competir quedará marginado, se excluirá a sí mismo).
- Hemos llegado al “*final de la historia*” (Todo lo que venga a partir de ahora será más de lo mismo, evolucionándolo y mejorándolo, pero siempre dentro del marco del sistema, que es el definitivo).

Es el momento de la “muerte de las ideologías” (*expresión que comprueba la definitiva extinción de las ideas molestas, y de las ideas en general*, según Galeano) y el llamado “pensamiento único”, que no es más que la traducción, en términos ideológicos y con pretensión universal, de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas. Es el discurso y la estrategia que busca naturalizar la mundialización económica, un discurso donde prima la lógica económica y la presenta como la nueva utopía, rechazando y despreciando las grandes ideologías y las utopías del siglo pasado.

Fin de la historia. El tiempo se jubila, el mundo deja de girar. El capitalismo, que dice llamarse democracia liberal, es el puerto de llegada de todos los viajes, “la forma final de gobierno humano”... Horas de gloria. Ya no existe la lucha de clases.

El mercado libre y la sociedad de consumo conquistan el consenso universal... Los sueños y las pesadillas están hechas de los mismos materiales, pero esta pesadilla dice ser nuestro único sueño permitido: un modelo de desarrollo que desprecia la vida y ahora las cosas. (E. Galeano, 1993)

Estos cambios se manifiestan, en el terreno político, con la implantación de gobiernos conservadores y la pérdida de terreno de los partidos “de izquierdas”: Primero fue la derrota del FSLN en **Nicaragua** en 1990; dos años más tarde, en **El Salvador**, el FMLN perdía las primeras elecciones a las que concurría tras el proceso de negociación; en **México** y contra todo pronóstico, la izquierda pierde las elecciones en 1994; en **Argentina**, en 1995, la izquierda pierde las elecciones frente a un Menem que representaba directa y ostensiblemente, la causa del neoliberalismo más duro; en **Guatemala**, en 1996, y también en las primeras elecciones en que participaba la izquierda revolucionaria tras el proceso negociador, la victoria fue para la derecha y el neoliberalismo.

En el continente latinoamericano, principal terreno de juego del movimiento de solidaridad, estos cambios, sobre todo en los países con fuertes movimientos revolucionarios, tuvieron como consecuencia el desmantelamiento en la práctica de un fuerte movimiento popular integrado por sindicatos, asociaciones campesinas, organizaciones de barrio, etc. La pérdida de referencias, de protagonismo por parte de las organizaciones sociales tradicionales, y el surgimiento de nuevas necesidades y formas de actuación ante el impacto brutal de los planes de ajuste, van a dar paso a nuevos conceptos y prácticas englobadas en el concepto de sociedad civil.

“Cae la revolución en Nicaragua”, titulan los diarios. Parece que ya no hay sitio para las revoluciones como no sea en las vitrinas del Museo Arqueológico, ni hay lugar para la izquierda, salvo para la izquierda arrepentida que acepta sentarse a la diestra de los banqueros. Estamos todos invitados al entierro mundial del socialismo. El cortejo fúnebre abarca, según dicen, a la humanidad entera. Yo confieso que no me lo creo. Estos funerales se han equivocado de muerto. (E. Galeano, 1993)

Solidaridad como cooperación

El debilitamiento de los actores sociales tradicionales (sindicatos, asociaciones campesinas y de la pequeña producción agropecuaria, asociaciones barriales, gremios de pequeños y medianos industriales, etc.) corre paralelo al debilitamiento del Estado. La apatía y el individualismo entre la gente, fenómeno convenientemente sobredimensionado, parecen respaldar su incorporación acrítica a los valores del Nuevo Orden Mundial, aceptando sus patrones culturales y rompiendo sus tradicionales lazos colectivos y comunitarios, como si renunciaran a la posibilidad del cambio social.

Las elecciones en Nicaragua fueron un golpe muy duro. Un golpe como de odio de Dios, que decía el poeta. Cuando supe el resultado yo fui, y todavía soy, un niño perdido en la intemperie. Un niño perdido, digo, pero no solo. Somos muchos. En todo el mundo, somos muchos. (E. Galeano, 1993)



Se inicia así la década terrible, en la que el movimiento social no era capaz de convocar ni de convocarse. Le han robado hasta las palabras. SOLIDARIDAD pasa a ser un concepto manoseado y tergiversado que se utiliza por las instituciones del Estado para no asumir sus responsabilidades y delegarlas en la buena y gratuita voluntad de la ciudadanía.

La *cooperación para el desarrollo* es el nuevo nombre de la solidaridad en los noventa. El análisis de la realidad que se hace desde este modelo contempla tímidamente el hecho de que el subdesarrollo de la mayoría de la población mundial constituye la cara oculta del desarrollo y el bienestar de la minoría, y en ocasiones se apunta la caracterización de que es la población pobre y excluida la que arrastra una evolución cultural, social y económica que se encuentra atrasada respecto del Norte. Este modelo de solidaridad puede caer en la tentación de convertir este tipo de cooperación en un fin en sí mismo, perdiendo el horizonte de cambio social que supuestamente ha de perseguir.

La cooperación se comprende desde patrones culturales occidentales y se materializa en los denominados *proyectos de desarrollo*. Proyectos que difícilmente van más allá de una visión inmediatista de la realidad, y que generan numerosos problemas de orden técnico y burocrático. Así, nos encontramos con el peligro de una solidaridad que de hecho se ve reducida a un seguimiento de los proyectos que se limita a lo cuantitativo: al empleo correcto de las subvenciones, a la justificación económica de las mismas, adoptando un rigor y un celo economicista quizá necesario, pero que no deja aflorar al movimiento social y de base que se encuentra detrás de los/as receptores-protagonistas de los proyectos.

Y es que la *solidaridad como cooperación* corre el peligro de olvidarse de la vida real de los destinatarios de su acción y del movimiento solidario que ellas mismas generan. Mientras la solidaridad se viva como la búsqueda de procedimientos adecuados para llegar a acuerdos o la fidelidad a los proyectos escritos, puede ocurrir que se repita la conocida sentencia de John Lennon: *“La vida es eso que pasa mientras que estamos ocupados en hacer planes”*.

En la base de este tipo de solidaridad está la denominada ética del consenso, donde lo que prevalece es que se llegue a acuerdos; pero este procedimiento que plantea sentar en la misma mesa de negociaciones a las personas afectadas, topa con sus límites cuando éstas son la población excluida del sistema social, económico y político. Precisamente, las mayorías excluidas, por ser excluidas, no participan de hecho en ningún acuerdo. La participación, o más bien el derecho a la participación de toda la ciudadanía, constituye una reivindicación de las propias entidades cooperantes. De hecho, las ONG se plantean como objetivo de desarrollo el fortalecimiento de la sociedad civil en el Sur, pero al mismo tiempo tienen dificultades en muchos casos para arraigarse en su propia sociedad.

A pesar de estas dificultades y contradicciones, la actuación de las ONG supone para alguna gente un respiro en el ahogo constante a que está sometida. Las ONG que trabajan con una orientación más participativa y comunitaria tratan de ensanchar la esperanza, de convertirla en lugar de acompañamiento, de encuentro, de construcción común. El trabajo de cooperación es una respuesta a necesidades planteadas, pero también un estímulo a la participación social y política.

Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropian las cuevas de Ali Babá. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable. (E. Galeano, 1993)

Globalización de la solidaridad.

Del enfrentamiento de la revolución conservadora y de las debilidades del movimiento social tradicional han nacido nuevos procesos sociales. Se han multiplicado las formas de resistencia. Y las ONG aportan una importante cuota de energías en ellas.

La publicación de los términos del AMI, Acuerdo Multilateral de Inversiones, fue el detonante para la creación de diversas plataformas y ONG contra la globalización. Un heterogéneo y numeroso grupo de organizaciones comienzan a recuperar el terreno en la batalla ideológica. Gracias a la presión mediática y política hacen llegar el mensaje de que **Otro Mundo es Posible**. De que hay que controlar y poner freno a las actividades de las multinacionales y redistribuir la riqueza a escala mundial.

El Acuerdo Multilateral de Inversiones, nuevas reglas para liberar la circulación del dinero en el mundo, se daba por hecho a principios del 98. Los países más desarrollados habían negociado el acuerdo en secreto, y se disponían a imponerlo a los demás países y a la poca soberanía que les quedaba.

Pero la sociedad civil rompió el secreto. A través de la red Internet, las organizaciones alternativas pudieron encender rápidamente las luces rojas de alarma en escala universal y ejercieron eficaz presión sobre los gobiernos. El acuerdo murió en el huevo. (E. Galeano, 2000)

Las propuestas de los antiglobalistas incluyen medidas económicas (la condonación de la deuda externa, que impide el desarrollo económico de los países; la gratuidad de la escolarización y las medicinas; la tasación sobre las transacciones transnacionales (Tasa Tobin); las restricciones a la retirada de capital o un nuevo flujo económico igualitario capaz de abolir las condiciones de semiesclavitud que imponen las multinacionales a la población infantil asiática); ecológicas, como la progresiva desaparición de armas y plantas nucleares, la moratoria a la deforestación masiva en Sudamérica o el establecimiento de santuarios ecológicos; de derechos humanos, como la abolición de la pena de muerte, el fin de la impunidad, etc.

Pero la novedad fundamental del movimiento antiglobalización con respecto a otros movimientos más o menos contestatarios es su composición heterogénea. ONG, sindicatos, grupos ecologistas, grupos indigenistas y destacados intelectuales cristianos y progresistas han sustituido a los partidos políticos en cuanto a participación política ciudadana. Poco a poco multinacionales, partidos y sindicatos tradicionales van sintiendo la necesidad de moderar el discurso conservador, acercarse al nuevo movimiento y asumir algunas de sus demandas.

Durante años se ha estado gestando un proceso social vinculado a movimientos de derechos humanos, de género y de medio ambiente, que también nacieron de la política oculta y clandestina de los excluidos y que hoy son ya abiertos. En estos movimientos sociales la forma de expresar demandas ante el Estado pasa por la creación



de una plataforma institucional intermediadora de redes de ONG. Este tercer sector ha sido un factor indispensable para la democratización y para el alivio de los trágicos efectos sociales del ajuste.

Los nuevos vientos van trayendo procesos de renovación de las asociaciones y los gremios tradicionales en su capacidad de auto-organización y en su vinculación con redes de ONG capaces de incidir a nivel nacional e internacional. Esta renovación tiene como aspecto más importante el nacimiento de asociaciones populares que van consolidando su capacidad y sus cuotas de poder para una posterior negociación con el Estado. Estas asociaciones han nacido de la mejor expresión de las ONG cuando éstas han sido capaces de catalizar o generar movimientos autónomos.

Una parte importante de las inquietudes sociales se canaliza actualmente a través de los *nuevos movimientos sociales*, que poseen unas características particulares:

- Están preocupados por problemas concretos, pero generalmente *de dimensión global* (ecología, pacifismo, feminismo, derechos humanos, cooperación con el Tercer Mundo, asistencia al Cuarto Mundo, explotación infantil,...).
- Poseen organizaciones internas más democráticas y participativas que los agentes tradicionales; y utilizan las TIC para extender su influencia o hacer oír su voz ante los gobiernos y los organismos internacionales. En este sentido, *las TIC se han convertido en un instrumento para la solidaridad*.
- Actúan con dinámicas medio festivas, medio reivindicativas, que incorporan un alto grado de creatividad: conciertos, ocupación de edificios, acampadas urbanas, campañas de recogida física o informática de firmas...
- Actúan a menudo con una lógica que se salta los “conductos diplomáticos oficiales” y que puede desembocar en conflictos entre Estados. Por ejemplo, si una persona europea miembro de una ONG para el desarrollo denuncia sobre el terreno las violaciones de los derechos humanos en algún país y es detenido o desaparece, está asegurado el conflicto diplomático entre el Estado de origen y el Estado en el que ha desaparecido.

Satisfacer necesidades básicas

¿Qué son, qué deben ser las ONG: organizaciones de la sociedad civil, organizaciones paraestatales o correas de transmisión de la sociedad política? ¿Cuál debe ser el criterio más importante: el título de sociedad civil o el título de no-gubernamental? Existe actualmente una indefinición de las ONG. Parecería que las definiciones jurídicas ni bastan ni funcionan. No se trata del hecho de que las ONG estén llenando el vacío de servicios públicos que el Estado no llena y que son responsabilidad estatal. Se trata de que sepan estar con quien corresponde.

El gran problema de este “tercer sector” es su relativa incapacidad para vincularse más directamente con los movimientos sociales. Sin embargo, el mayor logro de cualquier ONG es su capacidad de renovar a la sociedad para después ser reemplazadas por movimientos de la misma sociedad. La expansión de este proceso representará el abandono por parte de las ONG de acciones de compensación social y de toda forma de subsidio. De todos, es éste el proceso más clave para crear redes nacionales capaces de negociar con el Estado y para dar bases firmes a las redes de ONG y de nuevos actores sociales.

Otra tarea importante a desarrollar es contribuir con los movimientos sociales a la creación de *nuevos marcos protesta*. Constituirse en retos simbólicos a la cultura dominante. Los movimientos sociales pueden actuar, a la manera de horma, ensanchando el espacio cultural de las sociedades, mostrando las radicales deficiencias de la “cultura normal”, del marco cultural dominante, que se convierte en obstáculo para descubrir y aprovechar las posibilidades de transformación contenidas en la realidad.

En esta tarea es fundamental la capacidad de los movimientos sociales de *imaginar otros futuros posibles*. De esta manera, rompen la apariencia de “naturalidad” del orden social y proponen otra forma de mirar ese orden social, explicitando sus contradicciones, sus riesgos, sus debilidades. Pero se trata de hacerlo de manera inteligible.

En demasiadas ocasiones, las propuestas emancipatorias carecen de credibilidad. Se trata de propuestas que reducen la concientización a la creación de mala conciencia o que proponen modelos de vida o alternativas sociales inasumibles. Es preciso mostrar en la práctica que desde ahora mismo es posible, para la mayoría de las personas, empezar a vivir de otra manera. La tarea que hoy nos desafía es la de crear zonas liberadas, “espacios verdes” en los que se ponga de manifiesto la posibilidad de otro estilo de vida.

Los movimientos sociales deben asumir el reto de la eficacia política. De poco servirían sus esfuerzos si todo su trabajo queda reducido al espacio del testimonio personal o colectivo. *Decidir hacer* es la única manera de empezar a transformar la realidad. Decidimos hacer porque creemos que es posible hacer, y lo hacemos de manera organizada, con otras personas. El objetivo de estas acciones colectivas no es otro que el de “desencadenar la alegría de hacer y traducirla en actos”. Es decir, se trata de animar a la acción. Se trata de comprender la importancia de ir adoptando una *estrategia propositiva*.

Los grandes espacios nacionales e internacionales no son ni pueden ser el lugar para desarrollar la práctica de esta nueva solidaridad. Una universidad, un ayuntamiento, un barrio, un colegio profesional, esos son los lugares en los que la práctica de la nueva solidaridad puede dar lugar a la creación de zonas liberadas. La práctica de los hermanamientos, la creación de consejos locales de cooperación, la asunción del 0,7 por colegios, universidades, ayuntamientos, parroquias, la defensa de los derechos humanos, la toma de la calle mediante actos permanentes en favor de la solidaridad, ... Esos son los espacios en los que puede ponerse en marcha la red social en favor de la solidaridad.

Ahora, hay que volver a empezar. Pasito a paso, sin más escudos que los nacidos de nuestros propios cuerpos. Hay que descubrir, crear, imaginar. En el discurso que Jesse Jackson pronunció poco después de su derrota, en los Estados Unidos, él reivindicó el derecho de soñar: “Vamos a defender ese derecho”, dijo, “No vamos a permitir que nadie nos arrebate ese derecho”. Y hoy, más que nunca, es preciso soñar... Peleando por ese derecho viven mis mejores amigos; y por él algunos han dado la vida. (E. Galeano, 1993)



Asociación CEIBA (Guatemala)



Asociación CEIBA es una entidad privada, no lucrativa, destinada al servicio Humanitario. CEIBA fue formada en el año 1993 por un grupo de profesionales guatemaltecos con el fin de apoyar la promoción humana y el desarrollo integral de las comunidades pobres y marginadas de Guatemala.

CEIBA plantea consolidar lo conseguido hasta hoy, enfocando su acción a demandas de población organizada, con visión de trabajo integral, centrándose en dos componentes fundamentales de la calidad de vida:

Economía Solidaria y la Salud Integral, como Indicadores del desarrollo integral.

Todo el trabajo de estos componentes está impregnado por los ejes transversales de género, organización, cultura y ambiente.

Fortalece la Soberanía alimentaria y economía solidaria.

Promueve la salud integral como un derecho de los pueblos y así contribuir a fortalecer los sistemas de salud, basados en saber tradicional y el aprovechamiento de los avances de la ciencia moderna.

Buscamos el fortalecimiento de las organizaciones de base y la gestión local.

ONGD ¿organizaciones no gubernamentales para la dominación o para el desarrollo?¹⁶

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas?

Durante los últimos 12 años, en Guatemala, así como en otros países de Mesoamérica y América Latina e indígena en general, hemos sido testigos de la evolución de lo que se dio en llamar “Cooperación Solidaria” en un proceso de metamorfosis tremenda, que algunos le llamaron “modernización y actualización”, otros le llamaron “competitividad y especialización”, pero en muchos casos simplemente asistimos a su llana “desaparición”.

Lo que inició siendo comités de solidaridad con la resistencia revolucionaria que realizaban nuestros pueblos en la región fue, en unos casos evolucionando a ONG especializadas en enfoques de cooperación al desarrollo, y en otros casos reduciendo su actuar o simplemente dejando de activar.

¹⁶ Texto elaborado por Mario Antonio Godínez López, Coordinador de Ceiba Guatemala, para Entrepueblos en el marco del análisis de la Cooperación Solidaria. Guatemala, noviembre 2008.

Para el caso de Guatemala, mucho del trabajo y apoyo internacional generado por los comités de Solidaridad se abandonó luego de la firma y negociación de los Acuerdos de Paz Firme y Duradera suscritos entre el gobierno y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. Dejamos, en otras palabras de ser un país de moda en la solidaridad internacional debido a la finalización del conflicto armado interno y en parte debido también a que, dicha pacificación correspondió con los mismos años en los que el capitalismo salvaje se erigía temporalmente triunfante ante la “caída del muro” y el “derrumbe socialista”.

Pocos fueron los organismos que hacían este trabajo humanitario que no claudicaron ante esta corriente triunfalista del capital. Varios de ellos hicieron todo lo posible, de navegar adecuadamente contra la corriente y mantenerse vigentes hasta hoy.

La tendencia no fue sólo al nivel de este tipo de organismos, el mundo entero se “derechizó”. Las embajadas en nuestros países luego de ser solidarias y apoyadoras en la defensa de los derechos humanos fueron cambiando sus perfiles diplomáticos hasta convertirse en muchos casos ahora en defensores de las transnacionales de sus países de origen que actúan y ejecutan el saqueo de riqueza de nuestros territorios.

La cooperación solidaria entonces tuvo una reducción impresionante, no sólo cuantitativamente, sino pudimos ser testigos de cómo, algunos temas considerados espinosos y tabú para el sistema económico no fueron abordados oportunamente. Varios de los temas anteriormente naturales de apoyo de la cooperación solidaria se convirtieron prácticamente en temas prohibidos. Del apoyo al movimiento social y popular evolucionó hacia el apoyo de la “sociedad civil”, del apoyo a la revolución indígena y campesina en nuestros países pasó al apoyo a la “participación ciudadana y la gobernabilidad”, entre otras temáticas.

Afortunadamente varios actores de este espectro de la cooperación solidaria se dieron cuenta pronto de la equivocación y rectificaron el camino y reorientaron sus planes y programas a continuar apoyando las alternativas, la resistencia y la transformación revolucionaria en nuestros países. Fue un proceso doloroso porque, lo que anteriormente se concebía como vanguardias en los procesos nacionales se convirtieron también en burocracias partidarias que conservaban el discurso pero que perdieron movilidad y movilización social de compromiso con los pobres.

2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?

Es así que actualmente encontramos que la relación Solidaridad/Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo y Movimientos Sociales a partir del año 2000 principalmente retoma un nuevo desafío: la construcción de la nueva resistencia y de las alternativas al modelo neoliberal a partir del surgimiento de nuevos actores que son víctimas del sistema económico social.

Empieza a dibujarse en esta temporada un viraje, aun marginal de las ONGD nuevamente a apoyar a los actores de la transformación social. Ha sido un proceso lleno de resistencias, porque tanto en los países del norte como en los nuestros, hubo claudicación a principios, renuncia a luchas y acomodamiento a agendas establecidas. He aquí, la razón del título del artículo. ¿Crear ONG para la dominación o para el desarrollo? Y durante una década, claramente la acción de las ONG fue en su mayoría para consolidar la transición no conflictiva de dictaduras militares a dictaduras económicas neoliberales.

ONG que vimos durante los ochentas muy comprometidas con los movimientos sociales, hoy están netamente o parcialmente al servicio del sistema dominante, hay aún una buena parte del sector que pretende hacernos funcionales al sistema económico, especializarnos para competir mejor dentro del sistema, mejorar nuestras exportaciones de “comodities”, a otras más las vemos asumiendo el discurso de la resistencia, pero nada más con fines de mantenerse vigentes en el medio, etc. Pero afortunadamente hay un sector en crecimiento también en la Cooperación solidaria para el desarrollo o para el apoyo de las alternativas comunitarias.

3. ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?

Claro, el contexto para la cooperación que conocemos como solidaria, es decir, la cooperación comprometida con las luchas de liberación de los pueblos y con el apoyo al otro mundo posible, es un contexto adverso. ¿Cuáles son sus probables escenarios?

- un escenario de posible reducción y de mayor pelea por fondos, porque las actuales crisis financieras alimentadas por el modelo neoliberal en países del norte, está siendo un argumento y pretexto fuerte para que las ayudas oficiales al desarrollo se reduzcan y no se aspire al 0,7% ya pactado en años anteriores. Algunos países no encontraron mejor argumento para evadir su responsabilidad de deuda histórica y ecológica y política como en estos momentos.
- un escenario donde, habrá que profundizar en el mejoramiento de métodos que legitimen mejor el trabajo realizado con las comunidades, porque bajo la figura de las ONG, se han desde contrabandeado niños, robado recursos de algunos estados, hasta promovido acciones de corrupción nacional fuerte. Una tarea inmensa del movimiento por la cooperación solidaria será marcar claramente la distancia con esos otros testaferros de dominación que hacen labor supuestamente humanitaria para legitimar a las transnacionales o sólo para enriquecerse a costa del discurso social y demostrar que, tiene compromiso social pero que también tiene compromiso de un uso eficiente y transparente de los recursos.
- Otro reto importante para la próxima década de la cooperación solidaria será el de saber entender las nuevas dinámicas que están adquiriendo los movimientos sociales y populares, los tipos y razones de cambio que se están dando en nuestros países. Saber montarse en estos procesos, apoyarlos de manera incondicional, comprometida pero estratégica, será un reto importante y no será fácil, porque los movimientos actuales están caracterizados por una territorialidad diferente, por una articulación diferente a la que movía en los años ochentas, y una complejidad diferente. Habrá que sortear adecuadamente los obstáculos que plantea la famosa Declaración de París, y habrá al mismo tiempo que seguir presionando porque los gobiernos del norte no dejen de colaborar con los países del sur.



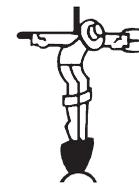
4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar

En función de las resistencias y alternativas que estamos impulsando frente y contra el modelo neoliberal, nos atrevemos a proponer algunos grandes temas que pudieran ocupar a la cooperación solidaria en los próximos años:

- a. la defensa de los territorios campesinos e indígenas y la reivindicación de la territorialidad en su acepción más integral.
- b. el impulso a las soberanías alimentaria, energética, política en momentos de crisis mundial.
- c. la defensa de los derechos colectivos de los pueblos y el impulso a los sujetos políticos indígenas y campesinos.
- d. el freno a la criminalización de la protesta social.
- e. el freno a la militarización y a su reposicionamiento en el continente.
- f. por un comercio entre los pueblos basado en la justicia.
- g. la articulación de las resistencias y la promoción de alternativas al modelo neoliberal.
- h. la descolonización del pensamiento y de las sociedades.

Estos y otros muchos temas se podrán apoyar, claro, dependerá de cómo se sortee también la tormenta que está generando la actual crisis financiera del papel moneda.

Comités Óscar Romero



Los Comités nacen a partir del 24 de marzo de 1980, fecha en que es asesinado Mons. Óscar Romero por su compromiso con los más pobres.

Están inspirados en valores de justicia, solidaridad y fraternidad cristiana. Existen Comités en América Latina y Europa, coordinados con el SICSAL (Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los pueblos de América Latina)

En España, editan la Agenda Latinoamericana y la revista «Documentos del Ocote Encendido». Apoyan proyectos de desarrollo comunitario.

Organizan viajes solidarios a Latinoamérica y Jornadas de Reflexión sobre temas específicos. Publican libros y otros materiales en apoyo a su labor.

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas? 2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?

- Los comités Romero nacidos en los ochenta tuvieron como objetivo principal la sensibilización y la conexión en red de unos con otros y con Centroamérica de forma especial, ya que su origen se situó en El Salvador. Queríamos hacer de cauce de una información directa entre aquellos pueblos y los nuestros, las comunidades de allí y las de aquí, porque hay un potencial de solidaridad en todos que puede ser activado al establecer vínculos humanos y de conocimiento.
- Todo ello ha servido para la toma de conciencia creciente del mundo globalizado y la interdependencia, del enorme potencial transformador de los pueblos del sur con los que no sólo había que cooperar, sino darles la posibilidad de hacer oír sus voces críticas en los foros internacionales... Los “comités” no son propiamente ONGD pero junto a ellas se ha ido ganando en realismo y humildad, porque ahora sabemos que en estas dos décadas se ha crecido en solidaridad, pero después de haber pasado por mucho despiste, mucha desinformación, poco análisis político y un manejo de los fondos públicos para el desarrollo poco discernido y hasta mal canalizado. También en esto se ha aprendido mucho.
- Las ONGD y los colectivos de solidaridad han ganado peso en nuestra sociedad a lo largo de estos veinte últimos años: una mayor presencia mediática, las instituciones las han convocado para asesorarse en desarrollo y han terminado



por generar conciencia ciudadana, aunque quizá se trate de una conciencia un poco superficial, llegando sólo a ciertas capas de la conciencia, un tanto minoritaria... pero han producido sus frutos.

- Las organizaciones solidarias y de un modo especial las ONGD han ganado peso gracias a que se han profesionalizado en sus campañas de captación, marketing, etcétera, pero de ahí se han derivado a su vez otros riesgos, porque -como ha ocurrido en no pocos casos- el sobrevivir como institución se ha colocado delante de su función social (“ley de bronce”) y han tenido que adaptarse, perdiendo libertad crítica frente a quienes les “alimentan”, y no están exentas de contradicciones internas y externas que han supuesto no pocas crisis en las propias organizaciones.
- Los movimientos de solidaridad han tenido buena relación con los movimientos sociales. Éstos son incomprensibles sin aquéllos y es claro que se han potenciado mutuamente, etcétera. La razón de ser de unos y de otros está definida por la necesaria solidaridad entre los pueblos. Pero también se dan discrepancias: las ONGD son menos críticas que los movimientos, porque aquellas ya dependen más de las cuentas de resultados que éstos, las ONGD, por ejemplo, son muy críticas en sus campañas pero a veces no tienen más remedio que avalar determinadas firmas (véase: Intermon-Inditel, etc.), los movimientos sociales son más asamblearios y con menos hipotecas en su organización interna.

3. ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional? 4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar

- La conciencia planetaria de que o encontramos soluciones globales para todos o todos acabamos perdiendo (el cambio climático, la escasez de agua, las crisis energética y alimentaria... afectando, es cierto, de forma muy desigual a todos, a todos, sin embargo, amenaza). Por eso la solidaridad internacional ha de establecer todo tipo de sinergias con aquellos que poseen la misma conciencia política de la urgencia del presente aunque provengan de distintas tradiciones sociales, culturales o políticas.
- Otro dato evidente es que la cooperación la tenemos que hacer aquí mismo. La presencia de inmigrantes en nuestras sociedades occidentales nos dice que la cooperación comienza ya en casa. Eso implica: cooperación con los de al lado, trabajo intercultural “entre nos” (interculturalidad, transculturalidad, sociedades híbridas)... Nuevos desafíos, pero también nuevas oportunidades cuando el extremo del mundo se ha colocado en la esquina de nuestra calle...
- Los retos de la cooperación solidaria. Dicen los expertos que depende de cada continente: en África es la cooperación sanitaria; en América Latina (el continente con mayor desigualdad en la distribución), la formación; en Asia, el activismo político de denuncia de la situación, porque al lado de las economías emergentes se dan las miserias más absolutas, de las que se benefician las industrias del norte con sus bajos salarios y jornadas de 14 horas (dumping social)... La cooperación tiene que tener clara la especificidad de cada continente, aunque en todos ellos hay problemas políticos severos con los que se ha de contar.
- Todo ello está muy relacionado con la globalización. Pero a menudo hay una gran resistencia a ella y es fuertemente ambigua: bloques regionales, fundamentalismos...

Fundación Salvadoreña para la Promoción Social y el Desarrollo Económico (FUNSALPRODESE)



FUNSALPRODESE, es una organización social sin fines de lucro comprometida con los sectores sociales vulnerables de El Salvador, que luchan por impulsar su propio desarrollo y por hacer respetar sus derechos humanos sociales, económicos y políticos.

Surgió en la segunda mitad de 1986 por iniciativa de diez organizaciones populares con el propósito de coordinar los esfuerzos de capacitación y de defensa de la libertad de expresión, así como el derecho de organización.

Los representantes fundadores de FUNSALPRODESE provienen de organizaciones populares del movimiento de mujeres, sindicatos de sector Estatal y empresas privadas, magisterial, de jóvenes, cristianos, comunales y de campesinos.

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las Organizaciones que surgieron de este en estas dos décadas?

Las Organizaciones del Movimiento de Solidaridad con El Salvador, que se articuló y desplegó con gran fuerza en la década de los ochentas, experimentaron cambios una vez finalizada la guerra, pero los cambios más importantes se sucedieron cuando, a mediados de los noventas, la ONU empezó a disminuir el papel y las funciones de verificación del cumplimiento de los acuerdos de paz que tenía ONUSAL.

Además, la evolución de los movimientos de solidaridad hacia El Salvador fue diferente en dependencia de las regiones y países. Así, en los Estados Unidos, donde existieron a finales de los ochentas cerca de 500 Organizaciones de Solidaridad con el pueblo de El Salvador, actualmente existen unas cincuenta organizaciones ligadas a estructuras de las iglesias católicas y evangélicas; algunas de ellas ligadas al CISPES, (Comité in Solidarity with the People of El Salvador), que después de 25 años de existencia tiene oficinas en todas las principales ciudades de los Estados Unidos y que mantiene un “Programa de Otoño”, consistente en la visita de Tres Grupos (Tours) de norteamericanos para intercambios con universidades, centros de pensamiento, organizaciones del movimiento social y otro programa de “Observación Electoral”, que trae cientos de norteamericanos a los eventos electorales. CISPES también da permanente seguimiento al acontecer nacional y mantiene una fluida relación con el movimiento social democrático.

Es lo más estructurado que queda de la solidaridad de los ochentas. En Australia los salvadoreños migrantes (primera y segunda generación), que organizaron la solida-

ridad australiana se insertaron en las organizaciones políticas y sociales locales (muy asimilados) y desde el interior de éstas promueven acciones de solidaridad política y social con las fuerzas políticas de oposición y con el movimiento social salvadoreño. En Europa occidental, (central y sur), sindicatos de varios países mantienen programas de solidaridad con sindicalistas y algunas ONG salvadoreñas.

Otra parte del movimiento de solidaridad devino en organismos de cooperación solidaria que, a pesar del cambio de su misión, decidieron mantener, y aún mantienen, rasgos de su primigenia identidad como los principios de solidaridad, justicia social y humanismo y la disposición política de defensa de los derechos humanos integrales y la promoción de la democracia en los países del sur y en El Salvador en particular.

Esta es la Cooperación Ética, comprometida con el acompañamiento a los sujetos sociales que, haciendo política desde lo social, actúan como actores de cambio y como agentes transformadores en lo local. En esta modalidad de Cooperación ubicamos a Entrepueblos. La relación con estas asociaciones está basada en la confianza, es franca, directa, horizontal, fluida y de “asocio”. Algunas de estas Organizaciones (no es el caso para Entrepueblos) o Asociaciones han experimentado, en los últimos años, relevo de personal y, en sustitución de los antiguos colaboradores, han recibido en su seno a talentosos jóvenes, recién graduados, muy técnicos, pero sin haber pasado por la experiencia de los movimientos sociales de las décadas pasadas. Son organizaciones que se han desarrollado, hacen buena gestión, con frecuencia tienen éxito en las convocatorias y les adjudican subvenciones, muy eficientes en la ejecución y monitoreo de todos los ciclos del proyecto, pero poco preocupados por los procesos sociales y los impactos a largo plazo. Si los buenos rasgos técnicos de éstas se cruzaran con más sensibilidad social serían excelentes organizaciones de Cooperación Solidaria.

En los países nórdicos muchos de los salvadoreños migrantes que trabajaban en las Organizaciones de Solidaridad se afiliaron a partidos políticos de izquierda y desde allí han promovido, durante todos estos años, una solidaridad política partidaria hacia el partido de los ex insurgentes.

2. ¿Cómo es la relación actual entre Solidaridad, ONGD y movimiento social?

Hay que tener en cuenta que en El Salvador, existe dispersión en el movimiento social, gremial y entre las ONG. Por hoy, no existe, como en otros países, una Central Única de Trabajadores, ni Coordinadora Nacional de ONG, ni tampoco Federación de Movimientos Sociales. Existen algunas redes temáticas que tienen un trabajo muy puntual. Por ello es difícil esperar que pudiese existir una buena articulación interna entre ONG y el resto del Movimiento Social. Por lo tanto la relación de la Cooperación con ellos también es un poco dispersa.

- a. CISPES (Estados Unidos) mantiene una fluida relación con el movimiento social salvadoreño. Da seguimiento al desarrollo del acontecer nacional y, con frecuencia, hace actividades de solidaridad con organizaciones sociales. En los EEUU un juez levantó una demanda de espionaje contra CISPES. Lo acusa de trabajar para organizaciones extranjeras. No prosperó.
- b. Europa Occidental (centro y sur). Varios sindicatos de varios países (Francia, Suiza, Holanda, España) mantienen relación de solidaridad con sindicatos y algu-

nas ONG salvadoreñas; Organizaciones de Cooperación Solidaria mantienen solidaridad con ONG y, de manera más débil, con el resto del movimiento social.

- c. Los nórdicos europeos y de Australia prestan más solidaridad política partidaria.

En general, con los vertiginosos cambios que se han producido en los últimos años en América Latina y el surgimiento de muchos nuevos sujetos sociales, que incluso han casi sustituido, en algunos casos de Sur América, a los Partidos Políticos tradicionales y que han generado el surgimiento de nuevas élites políticas, la tendencia que podría estarse generando es a buscar más articulación entre los tres actores. E incluso, tendencia a articular entre ellos agendas políticas para presentarlas a sus gobiernos (Bolivia, Ecuador, etc.) o para enfrentarlos (caso Nicaragua y de manera tenue Venezuela). Es un momento muy complicado, pero de grandes oportunidades a su vez.

3. ¿Cuáles son los aspectos más relevantes para la solidaridad internacional?

El mundo enfrenta una grave crisis financiera, alimentaria, climática y una incertidumbre energética muy fuerte. Los países del Sur, como El Salvador, a su vez, vienen enfrentando, desde hace muchos años, su propia crisis interna, estructural. O sea, los países del sur soportamos DOS CRISIS: la propia y la ajena. La crisis internacional trasciende lo financiero y trastoca lo político, lo ideológico y la acerca a una crisis global; o sea, se asemeja (porque tiene estos componentes) a una crisis de modelo (que no del sistema capitalista). Es precisamente por ello, porque el modelo está en graves aprietos, que los poderosos del mundo hablan de reestructurar, recomponer, reconstruir, re inventar al capitalismo. O sea, hemos entrado a una transición que busca impedir que el sistema caiga postrado para lo que es necesario un nuevo modelo.

Toda crisis genera vacío que debe ser llenado con otro contenido. Este hecho, es la única circunstancia positiva de la crisis. Estamos ante la necesidad de iniciar un cambio de época y esto es una oportunidad para todo lo nuevo (incluso dentro del sistema). El Salvador se enfrenta, en lo político, ante una oportunidad de poder realizar cambios importantes aunque no definitivos en los próximos meses. Si la alternancia se produce se habrá conformado un nuevo escenario en el cual los actores solidarios tendrían un nuevo y activo rol que jugar y la posibilidad de acompañar a un “probable” proceso de “desarrollo humano” con amplia participación ciudadana.

O sea, podríamos estar aproximándonos a un contexto donde será necesario ayudar a construir nuevas ciudadanías y reforzar las ya existentes. Aquí la solidaridad podría tener un gran espacio y cancha. Si ello llegara a producirse podríamos, al igual que el sur, iniciar un proceso de concertación entre las Organizaciones Solidarias, las ONG y el Movimiento Social para aprobar una agenda para acompañar y promover cambios sociales y buscar incidir en un “imaginario” nuevo gobierno. O sea, hacer política desde lo social o politizar (no partidizar) la lucha social.



4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que habría que priorizar.

Creemos que en la respuesta anterior se aborda, en términos generales, cuáles son los desafíos y oportunidades. En un escenario de alternancia toda la temática de “Construcción de Ciudadanía”, Incidencia Política y Participación Ciudadana, trabajo con Municipios, Niñez y Juventud, Mujeres, Soberanía alimentaria, soberanía energética, gestión de riesgos, asociativismo y comercialización podrían ser temáticas relevantes a considerar.

Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA)



IEPALA, en el año 2005, cumplió 50 años de existencia. En 2006, siendo fieles a nuestra historia y a la apertura creativa a lo nuevo, podemos definir la Misión reiterando nuestra decisión de contribuir, dentro de las posibilidades existentes y con todos nuestros recursos físicos, humanos, económicos, técnicos y organizativos a la mejora radical de la calidad de vida de los pueblos y personas que en los países de América Latina, África, Oriente próximo y algunas regiones de Asia, están luchando contra su empobrecimiento, su carencia o limitación de libertades y derechos, ansiando y persiguiendo un Desarrollo humano y sostenible -ecológica, económica y socialmente- entendido y practicado con el más avanzado enfoque de género...; y con ello, consecuentemente, contribuir a la afirmación crítica y progresiva de la dignidad humana en España y Europa.

A vuestros 20 años vividos con dignidad y coherencia. Con mucho gusto y un profundo agradecimiento por seguir siendo... como sois.

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas?

No sé a qué movimiento os referís, supongo que al reiniciado en 1977 y 78 en torno de Nicaragua, el Salvador y Guatemala, que es cuando yo veo surgir y accionar a muchas de las personas que hoy están en torno de Entrepueblos; es el momento en el que el movimiento solidario se convirtió en un fenómeno que podemos considerar como movimiento social y político; pero no podemos olvidar que hubo un gran movimiento en torno de Vietnam que coincidió con el tardo franquismo y con la muerte de ‘aquello’..., era minoritario pero tenía un gran contenido político e internacionalista ingredientes que deben acompañar a toda solidaridad verdadera-; anteriormente se fraguó un gran movimiento, también intenso en favor -protesta del golpe de Chile (a partir del 73 y con la presencia de varios miles de chilenas y chilenos entre nosotros que jugaron un gran papel -junto a las personas uruguayas que habían tenido que escapar de su país, después de 70 años de democracia avanzada y que se refugiaron también entre nosotros; ellas, junto con el exilio argentino a partir del 76 nos enseñaron cómo materializar la solidaridad, también políticamente). Poco antes se dio una solidaridad clandestina pero eficiente en favor de la liberación de los pueblos africanos y en relación estrecha con lo movimientos europeos -cuya concreción



más famosa aunque bastantes años después, fue el mayo del 68, que también tuvo sus coletazos por aquí-. Si hay que destacar hitos históricos que repercutieron en la Solidaridad yo no excluiría la Revolución cubana (59 y ss.), la primavera de Praga..., y para algunas personas y organizaciones... el proceso descolonizador de África que en su cénit culminó en la lucha contra el apartheid que aglutino a media Europa... Los libros hablan de las brigadas internacionales que vinieron a España a luchar en defensa de la República y contra el Fascismo... como prototipo de Solidaridad verdadera...

Si hubiera que destacar características distintivas de la verdadera Solidaridad yo retomaría en primer lugar el *internacionalismo, e inmediatamente unida una correcta dimensión política emancipadora..., junto a la búsqueda de eficacia en lo concreto en que se materializa la solidaridad...*

Si esas son las componentes de la Solidaridad me atrevo a decir que lo que hoy lleva ese nombre y que podríamos calificarlo de 'humanitarismo asistencial...' no tiene nada que ver con la Solidaridad, si bien ese humanitarismo -no humanismo...- ha hecho que se despolitizen los fines, los objetivos, los contenidos..., y cambiado los procedimientos, en buena lógica han cambiado, ¡en mucho!, los resultados... A ello han contribuido de forma consciente y programada los poderes políticos que se autoafirman como democráticos y occidentales... ayudados por las organizaciones -muchas de ellas internacionales- que ostentan la bandera del neutralismo o las que son comandadas por la Iglesia y sus instituciones. Si, por ejemplo, analizamos la composición de las ONG de Cooperación o de Derechos Humanos o de Acción social -nacional o internacional...- veremos que son mayorías aplastantes esas organizaciones y que expanden por doquier sus concepciones sobre cómo debemos actuar ante las grandes desigualdades y las luchas por superarlas...; ellas, además, son las elegidas o priorizadas por las grandes Agencias gubernamentales, sus "técnicas y técnicos"...

Con respecto a las organizaciones que surgieron al calor de los movimientos de Solidaridad, en líneas generales tenemos que decir sin ambages que la mayoría -la gran mayoría- se han plegado a las circunstancias y se han cubierto de pseudo-profesionalismo para acomodarse a las condiciones que imponen las agencias financiadoras con el fin de seguir cumpliendo 'sus estrategias', que ya no son de Solidaridad en el sentido genuino al que nos referíamos arriba. Algunas, las menos, permanecen creyendo en la Solidaridad y procurando practicarla aunque deban encubrirla en proyectos de desarrollo ajustados a la normativa burocrática con la que se han dotado las agencias para cubrir su manifiesta incompetencia de fondo. A ello ha contribuido, también, la vulgarización académica que se ha venido haciendo en torno de la Cooperación, sus 'cursos' y sus múltiples lenguajes...

¿Se acuerdan Vds. del Movimiento del 0'7%? En los dos primeros años -93 y 94- fue un movimiento social espontáneo que hizo resurgir la conciencia de la Solidaridad; ante el "0'7% YA", las ONG dominantes redujeron el eslogan al "0'7% Sí", aplazando sus exigencias hasta pactar -ir pactando- con los poderes las concesiones de dinero..., que era de lo que se trataba...

¿Hemos analizado alguna vez que las mismas organizaciones que fueron aliadas de la colonización y sus legitimidades..., y que educaron a las burguesías emergentes de los países que iban logrando sus independencias... con un pequeño retoque, con el cambio de nombre y la adopción de estatutos civiles... hoy son los paradigmas de la

Solidaridad Internacional hecha cooperación al desarrollo y sus publicidades? Eso es necesario analizarlo.

2. ¿Cómo ves la relación actual entre Solidaridad, ONGD y movimientos sociales?

Es muy difícil generalizar, creo que habría que hacerlo diferenciando por grupos o por familias o por posiciones ante la cooperación o por intereses o por objetivos y formas de trabajo..., pero no resulta fácil ante el abigarramiento que existe entre las más de 1500 ONG -acordaros que en 2006, cuando España entró en la Comunidad Europea había 8 ONG que hacían cooperación al desarrollo -6 de la Iglesia, una internacional que acababa de llegar desde Inglaterra para apadrinar niños, y una civil...; en esa proporción han ido creciendo y permanecen.

Todas se referirán a la Solidaridad entendida como el Mercado al que se dirigen acepte mejor...; y pocas tendrán verdadero interés en hacer verdadera solidaridad. También es verdad que las relaciones políticas internacionales se han complejizado y aparecen con menos claridad que antes. Yo creo también que el mismo campo de la Solidaridad y sus militancias ha cambiado..., por lo que en los mismos movimientos de voluntariado prima más la buena voluntad de hacer algo por los pobres del mundo y sus miserias -bien aireadas por publicistas de las ONG que buscan en el mercado de la imagen y de la mala-buena conciencia recursos económicos para hacer proyectos -que no persiguen la creación de condiciones objetivas o subjetivas para el desarrollo sino alivio de situaciones penosas para no rebelarse...-

Si os referís a los movimientos sociales 'nuevos' -estilo Porto Alegre...-, o clásicos -muchos o alguno cooptados por las organizaciones sindicales...-, o seminuevos como ecologistas, mujeres, indígenas, afrodescendientes, pobladores, educación popular, hábitat, sin tierra, derechos humanos..., la relación es superficial en tanto que esos movimientos están necesitados de recursos financieros y se acercan a unos u otros para ver si sacan algún proyecto sin con ello querer decir que se identifican o respaldan las posiciones de las ONG que presentan o les aprueban proyectos... Yo diría que esas relaciones que, ante la dureza de las circunstancias, podríamos llamar interesadas, no suponen hoy una globalización alternativa a la que nos viene impuesta por el sistema dominante y sus cíclicas crisis que siempre recaen en los mismos pueblos y colectividades...

¿Se podrían intensificar dichas relaciones?: Creo que el gran problema urgente que tenemos planteado es clarificarnos, desde dentro, qué es eso de la Sociedad Civil Organizada y quiénes son propios de ella y quiénes son espurios y falsarios aunque lleven los estandartes del tercer Sector. Pero para eso hay que iniciar una intensa lucha ideológica similar a las antiguas.

3. ¿Cuáles son los aspectos más relevantes del contexto actual para la Solidaridad Internacional?

Habría que esforzarse por cambiar el contexto o crear otro nuevo. Creo que habría que contribuir a fortalecer eso de la Sociedad Civil Organizada en los pueblos del Tercer Mundo para que asumieran el posible carácter de protagonistas nuevos y alternativos, junto con sus poderes locales, de una nueva forma de hacer desarrollo y exigir cooperación a todos los agentes. En la medida en que eso se logre habría posibilidad de cambiar los criterios mendicantes que adoptan sus gobiernos que por recibir plata aceptan el absurdo de creer que quienes más saben y quieren hacer bien son los donantes que



ofrecen dinero para lavar su imagen internacional y de ese modo facilitar la entrada de empresas y relaciones de influencia en los países del Tercer Mundo.

El tema clave está allá y es un tema estrictamente político de la Sociedad Civil Organizada y sus poderes locales, que han de influir para cambiar las visiones y los intereses de sus gobiernos centrales, casi siempre ajenos a sus pueblos y demandas.

El contexto actual es el que es y no da más de sí:

- seguirán ampliándose las formas bilaterales y multilaterales de hacer eso que llaman AOD y cooperación...; incluso se incrementará la cooperación descentralizada que presta una buena imagen muy vendible para alcaldías y gobiernos autonómicos que van de 'microestados con propia identidad'...
- se seguirán cooptando a ONG grandes y dóciles en función de las formaciones políticas que ocupen los gobiernos de los países del Norte y sus crisis nerviosas; y se les pedirá que critiquen la poquedad de los dineros para ayudarse mutuamente y parecer críticas e independientes, aunque violen o no cumplan los Derechos Humanos y su universalidad...
- las ONG seguirán haciendo lo que hacen: aliviando situaciones duras para paliar la gravedad de los problemas que podrían encontrarse y convertirse en conflictos y rebeliones...-lo que da muy mala imagen política, igual a desgobierno...;
- seguirán fortaleciéndose las instituciones vinculadas con las iglesias y religiones porque los pobres son muy buenos clientes y cuantos más tengan más posibilidad de obtener privilegios y poderes concretos que les consoliden en las sociedades donde están implantadas;
- cada día más se incorporarán empresas y consultoras al mercado de la cooperación, no sólo para lavar su imagen o ganar en ella por aquello de la Responsabilidad Social Corporativa que sigue estando de moda..., sino porque entrar en un país por esa puerta les facilitará hacer negocio que es lo propio de ellas hasta que llegue la crisis y se desbloqueen a otros espacios...
- las ONG solidarias cada vez más encontrarán dificultades para encontrar recursos... porque son radicales..., aumentarán las medioambientalistas de plantar árboles, no las otras...;
- En fin, seguiremos como hasta ahora sólo que habiendo llegado al 0'7 que como el PIB no aumentará tanto en estos próximos años, quizás con lo que damos ahora se cumple el porcentaje mítico y llegaremos a ser los mejores del mundo y su Alianza de Civilizaciones...
- Incluso aumentarán los discursos y proyectos de eso que llaman el codesarrollo para engaño de inmigrantes y de países productores de mano de obra barata... que pueda repatriarse cuando las vacas sean menos gordas...

Si hablamos del contexto del Tercer Mundo, tendremos que empezar a confiar que si entra China con más empuje y fuerza en el mercado mundial y no olvida la teoría del los tres mundos de Mao, quizás África, Asia y, en otra medida América Latina, encuentren un aliado que les ayude a librarse de las onerosidades de un sistema capitalista tan excluyente como el que domina hoy el mundo.

También es posible otro contexto: que, con cualquier disculpa imbécil al estilo Bush y el nivel de su cretinismo, declaren una invasión de Irán y tengamos una guerra nu-

clear para destrucción de las mayorías que sobran y no aportan más que miseria a la imagen del mundo y de la historia que ya ha llegado a su fin... (Hay mucha necesidad en la condición humana, pero espero que ante el miedo final se asusten los poderosillos y den marcha atrás).

4. ¿Cuáles serían los retos de la Cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar.

Creo que ya han salido: hace cincuenta y tres años se decía que para que se diera desarrollo tendría que construirse "desde abajo y desde dentro" de las sociedades del Tercer Mundo que, por entonces, empezó a llamarse así;

Cuando empezó la Cooperación y la AOD, se recordó que debería contribuir a que se construyera desarrollo desde abajo y desde dentro... etc.; no se quiso hacer caso y se buscaron formas para actuar desde arriba y desde fuera...; todo sigue igual. Llevamos cinco décadas fracasando y gastando dinero, tiempo e infinidad de sufrimiento humano por la terca necesidad de los poderosillos que dicen o creen saber qué es lo que hay que hacer mientras se hacen cómplices de los grandes centros de poder controlados por el capital especulativo del capitalismo financiero central.

Lo dicho en el párrafo anterior se aplica al FMI, al BM, a la OMC, a la OCDE y su CAD -que son los que dicen saber qué es eso de la AOD y la cooperación al Desarrollo de sus países miembros de esa OCDE- a la UE y a cuantos gobiernos forman parte del espectáculo... incluidos muchos del Sur que se dedican a hacer bolillos para granjearse reconocimiento para pasar a la historia...

Debe surgir de nuevo la Solidaridad y la Cooperación como una forma eficiente de hacerla útil y materializarla- pero no es fácil que las pocas organizaciones de la Sociedad Civil que creen y están empeñadas en ello, puedan transformar el gran teatro que se ha montado en torno de las ayudas y sus mecanismos. Por otra parte esas organizaciones posibles hoy son víctimas de las reglas impuestas por las agencias de ayuda con el 'divide y vencerás' a través de las competitividades que enfrentan a unas con otras por los recursos y sus escasez.. y cada una por su lado no piensan en la posibilidad de unirse y ganar fuerza...

Los retos para la Cooperación solidaria pasan por unirse en favor de los pueblos que aún están en proceso de conquistar su independencia y los que aún tienen pendiente -casi todos- su liberación: el Sahara y Palestina en primer lugar; pero en todos los demás ponerse al lado de las mayorías que, más o menos organizadas en redes sociales, van ganando fuerza ante/frente/contra el poder central establecido en gobiernos no democráticos ni transparentes ni participativos que sobredeterminan desde el aparato del Estado a los pueblos imponiéndoles intereses y dinámicas con los que van diluyéndoles la soberanía y libertad... rebozado todo de formalismo jurídico-políticos y datos, tasas e índices estadísticos aburridos y no significantes... ante la situaciones concretas de cada persona que se ven reducidas a la defensa individualizada y estéril ante el monstruo o los fantasmas...

Son muchas las causas que habría de tomar la Solidaridad en sus manos: Apoyo a las luchas de los colectivos que organizadamente luchan por defender y promover sus Derechos y desde ellos, Todos los Derechos Humanos como sistema integrado que se cumple y manifiesta en el ejercicio de las Libertades...; de tener que elegir los más dinámicos yo recomendaría a los colectivos y redes de mujeres con la defensa a ultranza



y en todos los ámbitos, desde lo interpersonal a lo global y mundial, de los Derechos de la mujer como Derechos Humanos fundamentales... (pensad que son los únicos derechos que, se niegan a defender las religiones y sus clerecías...; ¡buen indicador y síntoma!)

Mugarik Gabe



Mugarik Gabe, Organización de Cooperación al Desarrollo (ONGD) que trabaja en Navarra desde 1987. Nació para apoyar proyectos de Cooperación de Centroamérica, ampliando posteriormente nuestra colaboración con organizaciones del Caribe y el Norte de Sudamérica.

Apoyamos prioritariamente proyectos de mujer, población indígena y derechos humanos. En Colombia, realizamos labores de “presencia internacional” para garantizar el respeto a la población civil en situaciones de conflicto.

Por otro lado, la propia dinámica de la cooperación nos ha llevado a ver la interrelación entre los problemas del Norte y del Sur, a comprender que los problemas del Sur empiezan en nuestra propia casa y viceversa. Por eso nos hemos empeñado en realizar campañas, exposiciones, jornadas, etc. que además de denunciar las causas de las desigualdades, aporten una perspectiva de equidad y solidaridad, tanto a las relaciones internacionales como a nuestra vida cotidiana.

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas?

Para Mugarik Gabe nacida en 1987 a raíz de los movimientos de solidaridad del País Vasco, la evolución ha venido marcada y acompañada por el cambio de nombres que hemos tenido como organización.

Si bien en un principio, comenzamos como una forma de dotar de recursos financieros exclusivamente, a las acciones de solidaridad “política”, con el tiempo fuimos viendo que el trabajo de cooperación iba mucho más allá que la simple transferencia de fondos. Se vio que la cooperación abarcaba muchos más aspectos en el trabajo a realizar, y para ser más exactos abarca todos los aspectos. De ahí que necesitemos de una especificidad y de una priorización de las líneas de trabajo.

La palabra clave es el cambio de “ayuda” por “cooperación”, términos totalmente diferentes en cuanto a las personas que intervienen en la acción, pero sobre todo a las formas de trabajo. En la primera las personas son objetos receptores de la ayuda, y en la segunda son sujetos con derechos que se relacionan como iguales con los donantes y protagonizan un intercambio, un trabajar juntas. Si consideramos en todo su sentido el término cooperación, supone aceptar al otro de igual a igual, y realizar un trabajo en conjunto.



VAMOS CAMBIANDO DE NOMBRES

1987 – 1994

- *ONG de Ayuda al Tercer Mundo*

1994 – 1999

- *ONG de Cooperación al desarrollo*

1999 – 2008

- *ONGD de Desarrollo Humano, equitativo y sostenible*

Esta evolución de nombre se ha dado por la evolución de conceptos que hemos tenido a lo largo de estos 20 años de trabajo. La reflexión sobre lo que estábamos haciendo, porqué lo hacíamos y para qué, nos ha llevado a integrar y revisar una serie de conceptos como “desarrollo” “cooperación” “equidad de género” “derechos humanos” o “derechos colectivos”.

Algunos logros de estos 20 años:

- Mostrar otras realidades injustas
- Dar voz al Sur, siendo ellos y ellas las protagonistas
- Introducir conceptos de: DDHH, Género, Sostenibilidad
- Reconocimiento social e institucional del trabajo realizado
- Mejora del trabajo diario a nivel técnico

Algunos déficits de estos 20 AÑOS:

- No ver el bosque y centrarnos a veces en un desarrollo local
- No cuestionar suficientemente o con las herramientas adecuadas las causas de la injusticia social a nivel macro
- Centrarnos mucho más en la Cooperación Internacional, no impulsando suficientemente la Sensibilización y Educación al desarrollo para el cambio de valores y cambio social en nuestro entorno

2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?

Toda organización construye su historia y ésta es lo que la caracteriza. Mugarik Gabe, después de 20 años de trabajo, ha acumulado un bagaje histórico que nos define y ahora consideramos que es un buen momento para hacer un breve repaso de esa historia y de aquellos elementos que propugnamos como centrales en nuestra cooperación con los pueblos del Sur y en nuestras actuaciones con los pueblos del Norte.

En los últimos años, en todas las políticas de cooperación, se ha impuesto el principio de “lucha contra la pobreza” como el objetivo prioritario, pero creemos que sin un enfoque sobre los derechos y sin solidaridad la lucha contra la pobreza pierde fuerza y muchas veces queda en meros postulados sin contenido efectivo.

Consideramos que los procesos de verdadera transformación social, política y económica son graduales, progresivos y a largo plazo. El papel que las estrategias de desarrollo cumplen para ese fin, además de satisfacer necesidades específicas, debe generar dinámicas de empoderamiento, de activación social de la población mediante alternativas concretas basadas en valores como la equidad, lo colectivo,

la solidaridad y la justicia. Pero por encima de todo ello debe de primar un enfoque de derechos más que únicamente de pobreza, por que ésta se agudiza de manera especial en ausencia de los primeros y, por lo tanto, se palia en la medida que se reconocen los derechos y se articulan las bases para su ejercicio.

Por otra parte, este planteamiento reconoce a los pueblos y colectivos sociales como protagonistas en los procesos de transformación y de cooperación; como sujetos activos, en la búsqueda y establecimiento de relaciones justas, recíprocas y simétricas entre ellos y hacia los demás. Sintetizándose esto en su traslación a modelos sociales, políticos y económicos con las mismas características que garantizan todos los derechos para todas las personas y pueblos. Apuntar aquí, a modo de autocrítica, la dificultad que a veces supone, también para quienes defendemos estos principios, el respeto al protagonismo que señalamos. En demasiadas ocasiones corremos el riesgo, y lo traspasamos, de convertir nuestro respaldo a los procesos de transformación y cambio, en imposición de modelos, técnicas y modos de actuación que llegan a suplantar a los propios de los pueblos del Sur.

Un segundo elemento, determinante también en esta visión, es el concepto de solidaridad. Desde la cooperación, nuestra historia en estos años, nos obliga a entenderla permanentemente en su dimensión más política. Así, sobrepasará otros conceptos como la ayuda o el asistencialismo.

Si partimos del derecho humano a una vida digna y entendemos la dignidad como una característica que define al ser humano, a hombres y mujeres, decimos que la solidaridad es el derecho y obligación a indignarse ante la injusticia a que se somete a las personas o pueblos, sea ésta ética, política, social, económica o étnica. Pero la indignación consecuente (la solidaridad) no puede reducirse a un mero sentimiento, sino que debe de ir más allá. Debe de incluir el conocimiento profundo de esas situaciones y sus causas, y el comportamiento ante las mismas, que no debe de ser sino con actuaciones dirigidas a eliminar esas causas profundas, estructurales, que generan injusticias. Es en este trabajo donde las ONGD debemos articularnos en redes y movimientos sociales para, juntas, tener la capacidad de incidir en cambios estructurales. Y esto es válido tanto para el Sur como para el Norte. Por eso es que reivindicamos, desde el protagonismo de las sociedades civiles, el principio de solidaridad en la cooperación, la capacidad de situarse en el lugar de el “otro/a”, para poder articular conocimientos, identificaciones y actuaciones que incidan en transformaciones, desde abajo hacia arriba, del sistema imperante.

A su vez esta solidaridad, sumada a una búsqueda de justicia, nos ha hecho que durante estos 20 años hayamos también invertido grandes esfuerzos en transformar nuestra propia sociedad. Las estructuras político-económicas, su mal reparto de la riqueza, sus valores eurocentristas, el machismo...

3. ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?

El modo en que miramos el mundo depende tanto del conocimiento de él como de los objetivos, es decir de la información que buscamos” —Gombrich



Actualmente hay 2 preguntas que podemos hacernos:

1. ¿por qué sigue habiendo pobreza?
2. ¿por qué sigue habiendo injusticia?

En un mundo cambiante y globalizado, lo importante es hacerse la pregunta adecuada para no perderse, y para lograr una Visión Estratégica. Si escogemos la primera pregunta, estaremos buscando respuestas en el sitio equivocado, tal y como comentábamos antes sobre la lucha contra la pobreza plasmada en los Objetivos del Milenio. Por eso para poder tener una “buena” visión, la pregunta que debemos hacernos es ¿por qué sigue habiendo injusticia?

Respuesta: porque falta un desarrollo humano, donde la persona, hombre y mujer por igual, sean el centro del crecimiento, tanto aquí como allí.

Para lograr este tipo de desarrollo, proponemos un breve repaso a algunos elementos que queremos definan nuestra historia y que consideramos como guía y como distintivos para la generación de modelos de trabajo horizontales y respetuosos con aquellos modelos de desarrollo que cada pueblo defina para sí.

Lo que sí debe hacerse:

- la definición como una cooperación socia y aliada estratégica de los procesos endógenos de desarrollo, sin imposiciones, y a partir de un proceso de diálogo abierto, crítico y constructivo, pero siempre reconociendo a los pueblos y hombres y mujeres del Sur como verdaderos protagonistas de sus procesos;
- el respeto a las decisiones autónomas;
- el respeto a las creencias y cosmovisión de personas, organizaciones y Pueblos, así como, en base a ellas, al derecho de articular sus propios modelos alternativos sociales, económicos y políticos;
- la horizontalidad y transparencia de aquí hacia allá y a la inversa, pues éstas no pueden darse en una única dirección;
- la seguridad en la capacidad de los pueblos del Sur para llevar adelante procesos integrales de desarrollo;
- el respaldo al fortalecimiento de la autonomía política, social, económica y cultural;
- la promoción del empoderamiento de los sectores más debilitados o machacados, con un especial compromiso con los procesos de empoderamiento y consecución de derechos de las mujeres;
- la incidencia política en aquellos espacios superiores de la estructura política y económica, siempre en defensa de la totalidad de derechos individuales y colectivos.

Lo que no debe hacerse:

- trabajar sin perspectiva de género;
- la imposición de agendas de cooperación;
- la imposición de nuestro modelo de organización y formas de trabajo por encima de los propios;
- la ingerencia tanto en los procesos directivos como en los operativos;
- la suplantación en espacios y procesos de los verdaderos protagonistas, más allá de lo concerniente al acompañamiento.

4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar

Algunos retos de las ONGD y de Mugarik Gabe en concreto:

A nivel Interno

- En nuestras formas de actuar
- Integrar los principios del código ético de conducta de las ONGD en la lógica y la cultura de la organización y lograr que la sociedad lo perciba: (honradez, transparencia, solidaridad bien entendida, consumo responsable...)
- Velar por el cumplimiento del Código de Imágenes
- Establecer y velar criterios de selección de Proveedores
- Establecer y velar por Criterios de relación con empresas en campañas y marketing
- Establecer y apoyar la creación de una Responsabilidad Social Corporativa, RSC
- Mantener y/o aumentar la TRASPARENCIA
- Del personal voluntario y contratado
- Coherencia con Valores
- Mayor formación técnica pero sobre todo política
- Mejora de condiciones laborales, repensando un nuevo modelo de trabajar, conciliación,...
- Equidad de género a lo interno de las organizaciones

A nivel Externo

- En nuestras relaciones
- No estamos solas (para bueno y para lo malo) ni tenemos toda la responsabilidad, ni podemos hacerlo solas.
- Creando redes e Implicando a ONGD, colectivos, gobiernos locales del Sur...
- Mayor coordinación con los movimientos sociales tanto a nivel local como internacional.
- Unir todas las acciones en los dos niveles Global + Local. Es decir, trabajar con visión estratégica para cambiar aspectos del marco global que influyan sustancialmente en nuestro trabajo a nivel local.

Sin embargo los grandes DESAFIOS que tenemos por delante, y concretándolos en 2, serían:

AFIANZAR y AMPLIAR el concepto de DESARROLLO HUMANO

- Las mujeres como sujetos preferenciales del desarrollo humano y no quedarnos sólo en el salto a la transversalidad
- Impulsar la cooperación en base a los Derechos Humanos y Derechos colectivos
- Cooperación respetuosa de igual a igual
- Analizar NO SÓLO las necesidades básicas materiales, también las relacionales/afectivas
- Sostenibilidad de recursos aquí y allí
- Sostenibilidad de la vida, cuestionar la necesidad de tiempo para el cuidado y el ocio, y el cambio de roles en las mujeres.
- Construir lo global desde lo local



APOSTAR por el CAMBIO de nuestra sociedad – Nuestro trabajo aquí

- Cuestionar nuestro modelo de desarrollo, así como nuestros hábitos y modo de vida, en base a ese modelo de desarrollo humano equitativo y sostenible.
- Promover modelos alternativos de economía solidaria.
- Exigir más coherencia en todas las políticas públicas.
- Crear alternativas y redes colectivas aquí en el Norte junto a redes del Sur
- Fomentar proyectos de cooperación que incidan en políticas públicas y legislación, en el marco de verdaderos procesos de transformación política, social, económica y cultural. “No hacemos proyectos, respaldamos procesos”.
- Mantener una actitud crítica frente a poderes locales y/o internacionales que tienen responsabilidad o capacidad de influencia sobre las causas estructurales de las injusticias que deseamos transformar.
- Focalizar nuestra labor
- Cuestionar nuestra vida de consumo por los efectos de interdependencia que generan y los efectos que producen.
- Vivir mejor con menos cosas pero...
- Más tiempo
- Más relaciones
- Más calidad de vida
- Necesitamos poco para ser felices

TENEMOS QUE SEGUIR AVANZANDO

Tenemos que IR hacia un desarrollo humano de recursos, capacidades y tiempos para todas las mujeres y todos hombres

- RESIST-IR al neoliberalismo junto a los movimientos sociales
- DISID-IR con alternativas locales junto a colectivos sociales
- INCID-IR en políticas locales y estatales e internacionales

“CUANDO EL PRIVILEGIO AUMENTA
LA RESPONSABILIDAD AUMENTA”

Noam Chomsky



Seguiremos, si es necesario, otros 20 años en este trabajo, pero mantenemos la convicción de que antes que después debe de llegar el momento en que nuestra existencia ya no tenga sentido por que se habrán alcanzado las transformaciones del sistema que defendemos y que defienden los pueblos y personas del Sur, siendo conscientes que solo si los valores que defendemos, son los mismos que guían el funcionamiento en el día a día de nuestra organización damos sentido a nuestra tarea.

Mujeres de Negro¹⁷



Mujeres de Negro es una red internacional de mujeres feministas y antimilitaristas que trabajan por la paz oponiéndose a las guerras, denunciando la violencia específica contra las mujeres y buscando la participación femenina en la resolución de conflictos y en las negociaciones de paz.

En el Estado Español, actualmente hay grupos de Mujeres de Negro en Barcelona, Bilbao, Cantabria, Castellón, Madrid, Málaga, Palma de Mallorca, Sevilla y Valencia.

La comunicación entre los diversos grupos de Mujeres de Negro se realiza a través de la red informática y por los encuentros internacionales celebrados cada dos años. Estos encuentros divulgan la solidaridad entre mujeres por encima de las fronteras, divisiones y barreras estatales, étnicas, religiosas y raciales, impulsando la creación de coaliciones multiculturales de mujeres por la paz, así como la participación de mujeres en la resolución no violenta de conflictos y los vínculos entre el feminismo y antimilitarismo.

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas?

Creemos que el movimiento de solidaridad – en sentido amplio – nace como protesta ante las situaciones de injusticia en diferentes campos de la vida, como una resistencia a la institucionalización de los partidos políticos, o ante el desengaño al ver que tantas ilusiones puestas en la democracia no tiene respuesta.

Este movimiento de solidaridad, en su origen, nace y forma parte de lo más bello de la naturaleza humana, reaccionando frente a las desgracias o ante las injusticias con actos compasivos que se canalizan vía voluntariado, donaciones, etc. Las organizaciones no han hecho sino aprovechar estos buenos sentimientos para tratar de reequilibrar lo que está mal: la acción compasiva ha derivado en “acción por la justicia”.

Hay un momento de auge en los años 80 seguido por un impasse... hasta llegar al presente: cantidad de grupos de todo tipo y condición que, en buena medida se nutren de subvenciones estatales o europeas y que tienen en común la superespecialización. Se nutren en buena medida de gente joven que encuentra en este campo un lugar donde realizarse a distintos niveles: desde quien realmente se vuelca en ello y satisface un

17 Sofia Segura Herrera por Mujeres de Negro de Sevilla



anhelo por ayudar sinceramente a cambiar el mundo..., hasta quien encuentra la forma de realizar unas determinadas prácticas necesarias en su curriculum, o un trabajo remunerado, una forma fácil y grata de viajar (a cambio de algo, claro) con una infraestructura ya hecha... aspectos nada dañinos en sí mismos, menos aún si se comparan con la posibilidad de corrupción que albergan, en muchos casos, estas estructuras de cooperación y ayuda. Ya sabemos los casos que han saltado a los medios.

Algunos datos publicados: del capital que se invierte en ONG, el 95% va a infraestructuras. "Ellos", los destinatarios de los proyectos, reciben el 5% restante. La mayor parte se invierte en macroproyectos que no ayudan en lo básico a la población. Lo mejor sería - en cambio- invertir en conocimiento (de distinto tipo, según los casos) en la población autóctona.

2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?

El término solidaridad: "Adhesión circunstancial a la causa o la empresa de otros" (Diccionario de la Real Academia de la Lengua, 1970) es bastante ambiguo y tan abierto que da cabida a muy diferentes interpretaciones. Tal vez por eso hay tantos tipos de ONG y movimientos sociales, desde los que actúan de forma caritativa hasta los que se mueven por un sentimiento muy cercano a la justicia social en su sentido más puro como muchos movimientos sociales.

Por ello habría que diferenciar claramente las ONG en general de los colectivos sociales, mucho más entregados (también en general) a transformar las circunstancias que provocan las injusticias que a subsanar las mismas a base de taponos o paños calientes, intentando ir a las raíces del problema, aunque sea mucho más lento y menos agradecido.

Una cosa es cierta: para transformar, y ser solidario en el mejor de las acepciones, no es imprescindible constituirse en ONG.

También hay que diferenciar entre las ONG que nacen por verdadera solidaridad ante casos muy concretos de necesidad o injusticia de aquellas que surgen porque los políticos las necesitan, siendo a veces simples oficinas para abrir mercados en lugares que interesan. Y así, acaban siendo estructuras subvencionadas y, por ello, susceptibles de ser manipuladas o suprimidas cuando convenga al poder. Algunas dan respuestas puntuales a necesidades creadas desde fuera, las guerras, p. ej. Se corre el riesgo, en estos casos, de crear rencillas entre iguales por tener acceso a un sueldo muy superior a lo normal en dicho país pero, especialmente, porque personas que están trabajando ahí mismo cuestionando desde la raíz políticas gubernamentales y haciendo un trabajo imprescindible, son absorbidas por estas estructuras para algo que no ayuda realmente a cambiar lo más necesario, aquello que podría favorecer realmente la vida para todos tras las catástrofes. Sabemos esto porque nos lo han contado las amigas de los Balcanes. Y no se puede culpar a nadie porque desee un sueldo y una estabilidad, pero no es ésta la mejor forma de conseguirla según ellas.

3) ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?

Los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional se pueden condensar en:

- un exceso de militarización de la vida, en distinto grado – guerra, ocupación, paz armada, miedo al terrorismo internacional... - que viene provocado desde los poderes por un interés en mantener "el miedo" en sus distintas formas.
- Un incremento de la pobreza en términos absolutos y a nivel mundial, unido a las desigualdades cada vez mayores entre los que tiene mucho y los que carecen de cualquier cosa.
- Y todo ello agravado, últimamente, por la llamada "crisis económica", que se ha puesto en el centro de la noticia aunque casi nadie entiende muy bien a qué o a quiénes se refiere exactamente el término. Porque en crisis económica hay millones de personas – cada vez más - a lo ancho y largo del planeta, y nunca se le ha dado esta importancia, como tampoco ahora. Así que deben estar hablando de otra cosa...

4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar

Aunque desde algunos países más sensibilizados parece haber "intención de ayuda", dedicando p.ej. el 0,7% (más o menos) lo cierto es que no creemos que ese sea el camino para solucionar "de verdad" tanta injusticia y desigualdad en todo el mundo.

Habría que levantar voces mucho más potentes para el desarme, lo no violencia, la resolución de conflictos a través del diálogo, ... porque se acabaron los tiempos de poner parches calientes a problemas como el de las refugiadas, las sitiadas, las hambrientas, las violadas,... (y uso el femenino para englobar al masculino porque son las mujeres las que más sufren todas las desgracias) y todo ello pasa por otra concepción de las relaciones humanas a nivel mundial.

Claro que, mientras tanto, sería un desastre dejar de asistir médicamente, humanamente a personas y grupos en países donde todo se ve perdido. Pero somos conscientes de que nos tenemos que empeñar en hacernos oír: no se solucionan los inmensos problemas creados por las injusticias sólo con limosnas, sólo con voluntarismo de ONG y colectivos sociales. Que no laven sus conciencias los gobiernos de los países "desarrollados" mandando sus sobras a remediar lo que estropearon.

Y, por apuntar brevemente algún camino para seguir trabajando, nos parece que la única manera de hacerlo – como ya se realiza desde algunos - es estableciendo relaciones horizontales con movimientos sociales de los países en que se está, analizando con ellos la propia realidad, compartiendo experiencias mutuas – todas aprendemos en el camino – y abordando soluciones conjuntamente. Haciendo que los trabajos realizados sean visibles en los otros lugares, así como los logros si los hay, o los fracasos para aprender de ellos.



Solidaritat, Desenvolupament, Pau (SODEPAU)



SODEPAU es una organización laica, fundada el 1993 por diversas personas y grupos que trabajaban en la solidaridad internacional y el apoyo a procesos de desarrollo local y comunitario en países de África del Norte, Oriente Próximo, Centroamérica y del Sur. Actualmente, el trabajo de la entidad está centrado en el área mediterránea, en especial en los países del Magreb y del Mashreq, fundamentado en:

- Apoyo a procesos participativos, basados en la autoorganización y autogestión que favorecen el desarrollo local en las áreas geográficas donde llevamos a cabo proyectos de cooperación.
- La **cooperación** entendida como medio para favorecer procesos de liberación, de mejora del bienestar y la felicidad de las poblaciones con las cuales se colabora.
- **Referentes teóricos y críticos** relacionados no sólo con una tradición de pensamiento de izquierdas crítica y libertaria de raíz europea, sino muy abierta y permeada por otras corrientes de pensamiento propias y muy vinculadas a la especificidad filosófica y cultural de los países y regiones geográficas de cualquier parte del mundo.
- Una **tradición laica abierta al diálogo interreligioso y espiritual**, con un gran respeto por las tradiciones y la diversidad de civilizaciones.
- Una firme convicción en las posibilidades y la efectividad de la solidaridad internacionalista, vivida como acción política, como convicción ideológica y como vivencia personal.
- Comprometidos con la **realidad política y social de Catalunya**.
- Implicación, participación y apoyo a los **movimientos sociales** catalanes, europeos y mediterráneos de carácter reivindicativo, transformador y crítico.

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas?

Paralelamente a la evolución de la sociedad, ha habido una desmovilización general (salvo momentos coyunturalmente muy favorables y favorecido por factores políticos, donde los partidos han tenido un papel significativo para desgastar a sus “contrincantes electorales”) y una adaptación a la sociedad de consumo que, en términos de solidaridad se ha traducido en un “consumo de proyectos y subvenciones”.



El movimiento de solidaridad ha tenido “puntas” importantes con la campaña contra la guerra, encabezadas en Catalunya por la Plataforma “Aturem la guerra”, sin embargo, sostener una dinámica de movilización significativa y permanente es bastante difícil en estos momentos. Hay que considerar las oscilaciones del “movimiento” como algo inherente a las características del momento que nos toca vivir, y saber mantener unas dinámicas de baja intensidad para, en los casos y coyunturas apropiadas, poder movilizar y plantear demandas concretas vinculadas a la “solidaridad internacional”.

Por otro lado, las nuevas propuestas de solidaridad internacional con Palestina por ejemplo, no acaban de tener la misma dimensión y repercusión que tenían los movimientos de solidaridad con Nicaragua, o El Salvador. Sin embargo, sí abren nuevas perspectivas geoestratégicas y geopolíticas, para orientar la solidaridad hacia latitudes más cercanas a nuestros países ibéricos. De hecho, estas nuevas dinámicas solidarias, aunque minoritarias, son significativamente importantes porque rompen con una tradición “internacionalista”, ibérico-peninsular, alejada de los procesos y retos que plantea el marco Mediterráneo.

La invisibilidad del Mediterráneo como espacio fronterizo, con sus complejidades, contradicciones, y retos empieza a devenir un tema que ya tiene su espacio en la agenda social y política de los movimientos sociales de carácter internacionalista.

A pesar de las críticas valoraciones, expresadas más arriba, en estas dos décadas han quedado, al menos, algunos pequeños instrumentos en manos de un no demasiado visible movimiento de solidaridad internacional: las reivindicaciones y plataformas del 0,7%, las plataformas contra la guerra en el Próximo Oriente..., ciertas sensibilidades sociales hacia los países africanos, americanos y asiáticos (aunque es verdad que son sensibilidades muy poco cotejadas con una reflexión y una formación de carácter político-social); un cierto movimiento social sensible y activo relacionado con el comercio justo y la economía solidaria.

2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?

Una relación casi inexistente, salvo honrosas excepciones que por ello son un ejemplo a tener en cuenta y a extender.

Las ONGD se configuran más como un espacio o ámbito profesionalizado para gestionar la cooperación no-gubernamental, que como espacio de dinamización de la participación ciudadana, o del movimiento ciudadano activo, y políticamente implicado.

El nivel de crítica social constructiva es muy bajo en nuestro ámbito de Estado español, y al igual que los movimientos sociales son, en este período histórico, muy débiles, esa interrelación triangular: solidaridad, ONGD y movimientos sociales, es, por ahora, muy débil y frágil.

3) ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?

Un mundo en transición en muchos aspectos, (político, cultural, energético), con múltiples actores políticos emergentes marginalizados hasta ahora, destacando a nivel de geopolítica mundial, la configuración de un mundo más multipolar con nuevas potencias emergentes, y un desplazamiento del “eje central del mundo” (euro-norteamericano) hacia diferentes zonas del planeta (especialmente Asia: incluido Próximo Oriente y Asia Central, y América del Sur). Se disuelve lentamente ese “eje central”, que empieza

a no ser referente para el resto del mundo, ni emisor de ideas innovadoras y movilizadoras. Todo ello y, como en cualquier proceso lento de transición de algo viejo a algo nuevo, nos aboga a una agudización de los conflictos sociales, políticos y culturales, hasta la consolidación del nuevo (o nuevos) poder (s) resultante de la dialéctica entre lo nuevo y lo viejo.

4) ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar

- Desmarcarse más claramente de la cooperación mediatizada por las subvenciones y las prioridades de las instituciones financieras-institucionales, o sea, alcanzar una mayor independencia económica, política y cultural.
- Desmarcarse más claramente de la cooperación de las ONG asistencialistas, humanistas y empresariales.
- Un mayor impacto político, público y social en el Norte, con mayor capacidad de organización y dinamización social.
- Crear espacios de coordinación, concertación o “engranaje” entre aquellas ONGD que realmente apuesten por una cooperación solidaria.
- Revalorizar y resignificar la política, no en clave electoral, sino en clave de implicación ciudadana en las cosas de la “polis”, en las cosas de interés general, sean locales y/ globales/internacionales.

En un contexto como el descrito anteriormente otros retos muy importantes serían:

- Seguir apoyando solidariamente a los sectores de las poblaciones del Sur en el Sur y del Sur en el Norte, ante las agresiones reactivas del viejo mundo ante las transformaciones culturales, sociales y políticas de lo nuevo emergente.
- Estar atentos, comunicar, dialogar y apoyar a esas fuerzas emergentes y transformadoras que presentan posibles o potenciales alternativas sociales, políticas y culturales nuevas o, quizás, no tan nuevas, pero en todo caso que representan a las poblaciones más desfavorecidas de los continentes africano, asiático y americano en suelo europeo.



1. Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de este en estas dos décadas.

Las organizaciones sociales que en los años 80 integraban el denominado “movimiento de solidaridad internacional” han sufrido una gran transformación en las últimas dos décadas. Aquellos “brigadistas” que nos caían cada verano en la Nicaragua sandinista, los “internacionalistas” que colaboraban con las comunidades resistentes en El Salvador en guerra o en la Guatemala masacrada, los militantes comprometidos con las luchas palestinas o los entusiastas visitantes de los “caracoles” zapatistas, eran la punta del iceberg de un movimiento solidario en los países ricos que vibraba con las luchas de los movimientos sociales de países pobres, casi siempre acosados por el “imperio del Norte”, y con las conquistas y las derrotas de organizaciones armadas que buscaban cambios radicales en el sistema político y económico de sus sociedades.

Los años pasaron, la Guerra Fría se acabó, llegó la globalización neoliberal y ni en estas tierras ni en aquellas existen ya aquellos movimientos sociales, al menos con la amplitud y las características que adoptaron en los años 80. Aquel movimiento de solidaridad no sabía de proyectos, informes financieros o enfoques de marco lógico; sus señas de identidad venían determinadas por la empatía con las luchas radicales de los pueblos, la adhesión ideológica y política a los proyectos revolucionarios, el activismo de movilización y denuncia.

En la última década, aquel movimiento solidario -al igual que los movimientos sociales de países del Sur con los que antaño se comprometía- se ha “oenegeizado”: buena parte de las organizaciones solidarias de hace un cuarto de siglo se han convertido en ONGD, en espacios organizativos en los que el voluntariado es sustituido cada vez más por el contrato de trabajo y la sensibilidad social por el desempeño profesional; en los que la empatía con los esfuerzos de las organizaciones socias cede terreno a la exi-

¹⁸ Entre 1980 y 1998 trabajó en Nicaragua, República Dominicana, Uruguay y El Salvador como investigadora, formadora y consultora sobre la incorporación de las mujeres a los programas de desarrollo para diferentes organizaciones. Ha investigado y publicado sobre temas relativos a las mujeres (organización, participación sindical y política, impacto de la guerra, construcción de la ciudadanía en la posguerra, etc.). Imparte clases sobre Género y Desarrollo en varios Másteres y colabora con la Coordinadora de ONGD del País Vasco. Ha elaborado diversos conceptos relativos a las cuestiones de género y la problemática de las mujeres.



gencia de que rindan cuentas del dinero enviado, y en los que la identificación política con sus luchas queda opacada por los requerimientos técnicos de las formulaciones y evaluaciones de proyectos.

Tuve la inmensa suerte de vivir en Nicaragua en los tiempos en que la solidaridad internacionalista comenzó a transmutarse en cooperación al desarrollo. Aún recuerdo la difícil reunión en la que, a finales de los años 80, ciudadanos y ciudadanas del Estado español residentes en Nicaragua discutimos los pros y contras de que los Comités de Solidaridad crearan una ONGD, para acceder a las subvenciones que ofrecían las recién creadas agencias de cooperación.

Ninguno, ninguna de las presentes podíamos imaginar en aquel momento lo rápido que el movimiento de solidaridad sería “vampirizado” por las ONGD (aún no había ocurrido la famosa acampada del 0,7 y, a fin de cuentas, no era tanto el dinero que la administración dedicaba a la cooperación no gubernamental). Pero de lo que no teníamos dudas era de que las organizaciones sociales y el propio gobierno sandinista aceptarían de buen grado que nuestra solidaridad con el proceso revolucionario fuera complementada con cuantos recursos económicos pudiéramos conseguir en nuestro país.

Sin saberlo, con nuestro voto a favor de la creación de la ONGD contribuimos, posiblemente, a que los posteriores “desembarcos” en Centroamérica ya no fueran de jóvenes solidarios sino de proyectos, dinero, informes, personal expatriado y misiones de evaluación. Me queda la duda de si podíamos haber votado de otra manera...

Me pregunto, veinte años después, si las luchas feministas hubieran avanzado en Centroamérica como lo han hecho en las últimas décadas, si las feministas nicaragüenses, salvadoreñas o guatemaltecas hubieran contado únicamente con el apoyo político del movimiento de solidaridad español.

Me pregunto si buena parte de esas luchas hubieran podido librarse -y ganarse- sin los recursos económicos que la cooperación al desarrollo ha puesto a disposición de las organizaciones de mujeres y feministas de esa región... y me respondo que no. Creo firmemente que buscar esos recursos también es hacer solidaridad política con las mujeres centroamericanas, aunque quienes se dejen la piel para lograrlos sean llamadas “técnicas de cooperación”...

2. Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales.

La veo como una relación fallida, en la práctica. Y un buen ejemplo de ello son las actuaciones de las ONGD en relación con los movimientos sociales contruidos por las mujeres, incluidos los movimientos feministas.

A pesar del discurso “políticamente correcto” que las ONGD han aprendido sobre la equidad de género en el trabajo por el desarrollo, o de los datos que profusamente manejan sobre la feminización de la pobreza, o de la importancia que conceden al protagonismo político de los actores sociales, en los hechos su solidaridad con las luchas de las mujeres es casi inexistente.

Son pocas las ONGD que trascienden un trabajo meramente asistencial en torno a las necesidades inmediatas de las mujeres pobres y sus familias, o que se plantean el empoderamiento femenino como una cuestión de justicia y no como un medio para conseguir otros fines (supuestamente) de más enjundia. Son menos aún las convencidas de que no habrá desarrollo, ni democracia ni cambio social en los países con los que cooperan, mientras las mujeres no se organicen y hagan oír sus voces.

Es tan minúsculo el esfuerzo solidario de la mayoría de las ONGD con las luchas sociales y políticas de las mujeres del Sur, que una no puede sino sentir vergüenza ante la frustración con la que se regresan a sus países las feministas del Sur que nos visitan buscando apoyo y solidaridad.

3. Cuáles son los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional.

Resaltaré uno derivado de la globalización que sufrimos: la creación de “circuitos globales alternativos” sostenidos cada vez más a costa de las mujeres, que funcionan como economías ocultas con réditos enormes pero con riesgos menores para quienes los operan.

El tráfico de mujeres para trabajo doméstico esclavo, prostitución, industria del sexo y para el trabajo regular; las exportaciones organizadas de mujeres como novias, enfermeras y para el servicio doméstico; el incremento de las mujeres en los procesos migratorios y su masiva inserción en los servicios relacionados con la economía del cuidado (“transnacionalización de los cuidados”), son fenómenos nuevos en su amplitud, pero insuficientemente analizados y abordados por la cooperación solidaria.

4. Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria. Temas y tareas que tendría que priorizar.

Pienso en una agenda alternativa que tome en consideración las prioridades locales y las ponga en relación con referencias y metas globales, al tiempo que selecciona ámbitos de intervención en torno a los cuales construir redes de solidaridad entre el Norte y el Sur.

Una posible agenda local-global de una cooperación solidaria que busque avanzar en la equidad de género en el mundo, podría centrarse en aspectos como los siguientes:

- a. Las formas que adopta la pobreza y la precariedad laboral en el Norte y en el Sur: el acceso a recursos económicos y a la propiedad de la tierra, la defensa de mejores condiciones de trabajo en las maquilas, la obtención de capital para poner en marcha proyectos productivos, la defensa de las condiciones de trabajo de las mujeres inmigrantes en nuestras tierras...
- b. Las diversas formas que adopta la violencia masculina contra las mujeres en un mundo globalizado: la denuncia y prevención de los feminicidios en Centroamérica, la lucha contra los asesinatos de mujeres y los malos tratos en el Estado español, la prevención y denuncia de las mutilaciones genitales en niñas inmigrantes...
- c. Las diversas maneras en que se irrespetan los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres en el mundo: los embarazos adolescentes en América Latina, la lucha por el derecho al aborto –aquí pero también en otros países del Sur-, el derecho a la educación, la libertad y la autonomía sexuales...
- d. La universal no-valoración del trabajo de cuidar: la invisibilidad del aporte económico del trabajo reproductivo, la reflexión en torno a la transnacionalización de los cuidados (“las que nos cuidan aquí descuidan allá a los suyos”, “las negociaciones domésticas que aquí no hacemos gracias a que explotamos a las inmigrantes”)...



Y por último, ante la ingente tarea de hacer un poco más solidario e internacionalista al movimiento feminista de nuestras tierras, parece sensato pensar que el único camino es comprender que lo que les ocurre a las mujeres en otros lugares del mundo tiene relación con lo que nos ocurre a las mujeres aquí. Encontrar las conexiones entre las maneras en que resolvemos nuestros problemas como ciudadanas del Norte y las consecuencias que nuestras actuaciones tienen en las mujeres y sociedades del Sur, puede ser el camino para internacionalizar eficazmente las reivindicaciones y construir cooperación solidaria feminista.

Miguel Romero¹⁹

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas?

Creo que hay que diferenciar la evolución del movimiento de solidaridad y la de las ONGD. Dentro del movimiento habría que incluir a los múltiples comités, plataformas, iniciativas, foros, etc., destinados específicamente a la solidaridad con un país, unas comunidades o una región del mundo, junto con aquellos grupos y personas de movimientos sociales: sindical, feminista, ecologista,... que desarrollan dentro de ellos actividades de solidaridad internacional; a mi parecer, algunas, que no todas las ONGD son sólo una parte, muy específica, de él.

Simplificando muchísimo, creo que hemos conocido cinco etapas en este movimiento en los últimos veinte años:

- la primera, está caracterizada por las consecuencias de la derrota del FSLN en las elecciones de 1990, que profundizó una crisis general en las luchas político-militares en Centroamérica, referentes de las acciones de solidaridad política en la etapa anterior. Muchas organizaciones y coordinaciones de este tipo desaparecen, o se mantienen muy debilitadas. Esta situación afecta a todo el movimiento de solidaridad, aunque menos a las organizaciones vinculadas con otras regiones del mundo: Palestina, Sahara...
- la segunda, se inicia con el alzamiento zapatista de enero de 1994, que rompe la situación de desmoralización y desorientación que existía en la solidaridad internacional; define al adversario: el neoliberalismo “enemigo de la humanidad”; y llama a un nuevo internacionalismo, que incluye una revisión crítica de las ideas, las políticas y las prácticas del período anterior.
- la tercera es, en realidad, un proceso específico dentro de esta etapa: las acciones internacionales contra el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, en

¹⁹ Miguel Romero Baeza es periodista. Es el coordinador del Área de Comunicación de ACSUR-LAS SEGOVIAS. Estas opiniones tienen un carácter estrictamente personal.



torno a las cuales se forjó una nueva generación de activistas solidarios, particularmente en los países del Norte; hay que recordar el Foro Alternativo “Las otras voces del planeta”, que tuvo lugar en Madrid en octubre de 1994. Esta etapa se caracteriza por una radicalización “anti-neoliberal” (entendiendo por “neoliberalismo” el sistema político y económico dominante) del discurso y la práctica de estos movimientos y organizaciones y por una extensión internacional de sus actividades, especialmente por medio de las llamadas “contracumbres”.

- la cuarta es la confluencia de estos procesos en el “movimiento antiglobalización” que adquirió un reconocimiento internacional tras la revuelta de Seattle a finales de 1999.
- la quinta está protagonizado por los Foros Sociales Mundiales que se iniciaron en Porto Alegre en el año 2001. Tuvo una primera fase caracterizada por una, en mi opinión, sobrevaloración del proceso, considerado como un “movimiento de movimientos”, o un “nuevo sujeto político”, en el que convivían unidad y radicalidad, dentro de un consenso que abarcaba desde organizaciones campesinas de masas, a grupos de activistas locales, centros de estudios, medios de comunicación, “personalidades”, ONG, etc. Después se entró en una segunda fase, en la que nos encontramos ahora, caracterizada por una crisis de esos consensos, debates de fondo sobre la orientación a seguir que no terminan de encontrar vías de expresión, balances críticos sobre los resultados obtenidos, etc.

Por otra parte, la evolución de las ONGD españolas no se corresponde con las etapas definidas anteriormente, sobre todo, porque la gran mayoría de las ONGD no han tenido, ni tienen nada que ver con los movimientos de solidaridad internacional, tal como los he considerado.

Para intentar caracterizar su evolución, teniendo en cuenta las líneas divergentes que atraviesan este sector, recurriré a lo que voy a llamar “tendencias dominantes”. Entiendo por “tendencias dominantes” aquellas protagonizadas por un número normalmente reducido de organizaciones pero que caracterizan la política y el discurso del sector en una etapa determinada, tanto por la autoridad y la influencia de las organizaciones que la encarnan, como por el peso de esas organizaciones en coordinadoras, plataformas, consejos asesores, etc. Normalmente la mayoría, o incluso la gran mayoría de las ONGD no comparten, o incluso están en contra, de estas “tendencias dominantes”, pero optan por “dejar hacer”, siempre que eso no obstaculice el desarrollo de sus actividades propias.

Con este criterio, creo que podemos establecer tres etapas:

Una primera etapa se caracterizó por una tendencia “hacia la izquierda”, en el sentido de una valoración del compromiso militante con los pueblos del Sur, un discurso crítico concreto sobre las políticas de los países del Norte, y en especial de las Instituciones Financieras Internacionales, una actitud crítica respecto a las políticas de cooperación del gobierno español, una toma de distancias respecto al mundo empresarial, etc. Co-

incidían en esta orientación las ONG políticamente más activas y los investigadores académicos y profesionales de cooperación más autorizados. Por poner fechas aproximadas, podemos considerar que esta etapa llega hasta que el Secretario de Estado Miguel Ángel Cortés gana su batalla contra las ONG que pugnaron por no someterse a sus dictados, en torno al año 2001/2002.

Una segunda etapa se caracteriza por una despolitización del sector, que busca un acomodo con la política de la Administración, en sintonía con las que ya apuntaban a escala internacional, orientada a la privatización de la cooperación al desarrollo. Se profundizan los procesos de tecnocratización del trabajo profesional de las ONGD y en la influencia de los modelos de gestión del mundo de la empresa privada. Obviamente, estos modelos llevan incorporados sistemas de valores que van permeando el sector. Esta etapa llegaría hasta la victoria electoral de PSOE en las elecciones de 2004 y el cambio de rumbo de la política de cooperación española.

La tercera etapa se caracteriza por lo que podríamos llamar una “repolitización” del sector: ONGD, académicos, investigadores, etc., ahora bajo la autoridad de la Secretaría de Estado y los intereses de la nueva política exterior española que ella representa. A la vez, la “responsabilidad social corporativa” se convierte en el puente para la convergencia subordinada con el mundo empresarial, alentada desde instituciones públicas, especialmente, la Fundación Carolina. El muy considerable aumento de las subvenciones de la Administración central a las ONGD y a la Coordinadora estatal (CONGDE) presiona hacia la “profesionalización” del sector, entendida como el abandono, cuando no el desprecio por el compromiso solidario militante. Concretamente, la CONGDE ha adquirido una orientación de lobby de intereses, en el que el discurso ético y las denuncias genéricas de las injusticias tienen un carácter subalterno. En estas condiciones, el mantenimiento de una orientación solidaria crítica con las políticas internacionales dominantes es un objetivo muy difícil y arriesgado, y muy minoritario entre las ONGD. Entiendo que ésta viene a ser la situación actual.

2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?

El mejor criterio es la práctica: ¿cuántas ONGD participan en las campañas por la anulación de la deuda externa, mantienen una posición de denuncia de los atropellos de las multinacionales españolas, se solidarizan con los gobiernos y los pueblos que sufren estos atropellos, han participado, por poner un ejemplo reciente, en el Encuentro Social Alternativo al Petróleo y otros foros de movimientos y organizaciones sociales? Se pueden contar con los dedos de las manos, e incluso con los dedos de una mano.

Hubo una posibilidad de establecer relaciones consistentes y duraderas entre un sector amplio y plural de las ONGD y los movimientos sociales, en los primeros años del Foro Social Mundial. Pero esa posibilidad no se ha realizado.

Por el contrario, a partir de la Campaña “Pobreza Cero”, la “tendencia dominante” en las ONGD es afirmarse como representación de la “sociedad civil”, sobrevalorando hasta límites disparatados su, en realidad muy limitada, influencia social, y aceptando relaciones con movimientos sociales sólo puntualmente y bajo su control. Obviamente estas relaciones son muy débiles, lo cual no creo que importe mucho a la gran mayoría de las ONGD.

A la vez, se ha producido un distanciamiento entre los sectores más activos de los movimientos sociales respecto a las ONGD; mejor habría que decir, “se ha reforzado”,



porque este sector fue siempre muy reticente respecto a las ONG, incluso en muchos casos respecto a aquellas que han mostrado un compromiso solidario indudable.

Es un signo de este distanciamiento, el uso creciente del término despectivo “oenegización” para aludir a los procesos en curso de dependencia de organizaciones sociales de subvenciones públicas y de pérdida de perfil militante.

3. ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?

Destacaría cuatro:

- el primero el restablecimiento de los consensos internacionales que se resquebrajaron al comienzo de la guerra y de la ocupación de Irak. Las políticas exteriores de los países del Norte, incluyendo las políticas de cooperación al desarrollo, se corresponden al perfil llamado “americanización”, en el cual las fuerzas políticas que pueden gobernar comparten los objetivos e intereses fundamentales, llamados “políticas de Estado”. Por ejemplo, esta coincidencia se manifiesta en el seno de la Instituciones Financieras Internacionales lo cual es mucho más importante e influyente que las diferencias existentes en el porcentaje del PIB que se dedica a la cooperación al desarrollo.
- el segundo, la crisis de lo que hemos venido llamando “neoliberalismo”, acentuada por la actual recesión económica internacional. Puede decirse que hemos entrado en una época “pos-neoliberal”, siempre que no se entienda como “anti-neoliberal”. Para nuestro tema, lo más significativo es un reforzamiento de las políticas públicas, especialmente en los países del Sur, pero garantizando que se sometan a los intereses privados. Las “Alianzas Público-Privadas” en boga en la cooperación internacional, y particularmente en la cooperación española, son un signo de ello.
- el tercero, la certidumbre de una gran mayoría de la sociedad sobre la incapacidad del sistema imperante para resolver los grandes problemas de la humanidad: el hambre, el equilibrio ecológico, la convivencia pacífica, la vida digna de todos los seres humanos.
- el cuarto, la debilidad de todos los esfuerzos por convertir esta certidumbre en acción social y política solidaria, con la fuerza necesaria para cambiar las relaciones internacionales.

4) ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar

A mi parecer los retos pueden resumirse en uno: constituir una red, plataforma, o como quiera llamarse de ONGD que se atreva a ir en la práctica “contra la corriente”, lo que significaría asumir, entre otras, tareas como las siguientes:

- Constituir como fundamento del trabajo de las ONGD el compromiso solidario militante con los pueblos del Sur y con las organizaciones asociadas en ellos,

cuyas demandas deben ser el punto de partida de cualquier acción solidaria. La calidad en el trabajo de gestión forma parte de este compromiso; si no, es pura tecnocracia, o sea solidaridad de baja calidad.

- Combatir la privatización de la cooperación al desarrollo, que es la principal manifestación actual de la vieja lucha por la autonomía de la cooperación al desarrollo respecto a los intereses diplomáticos y económicos del país donante. Esta tarea implica mantener un esfuerzo de análisis crítico de los discursos y de las prácticas dominantes en la cooperación al desarrollo, tanto las que realizan las administraciones públicas, como las que dicen realizar las empresas transnacionales, y las de las ONGD.
- Promover y participar en foros, encuentros, campañas solidarias... con otras organizaciones sociales del Norte y del Sur, cooperando así en la construcción de piezas de ese nuevo internacionalismo que algún día habrá que ensamblar.
- Practicar la solidaridad en las “distancias cortas”, con la población inmigrante en primer lugar, también contra las acciones insolidarias del gobierno y de las instituciones y empresas de nuestro propio país.

A mi parecer, en este reto se juega el futuro de las ONGD como organizaciones solidarias. Porque la corriente dominante va, y a toda máquina, a convertirlas en consultoras privadas, licitando por subvenciones públicas, en alianza con empresas, y cuyo único “valor añadido” es un discurso inofensivo y lastimero sobre las injusticias del mundo.



1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas?

Opino desde América Latina y mis referencias son principalmente latinoamericanas. Es desde aquí que conozco a las organizaciones del Norte surgidas del movimiento de solidaridad. Con esos anteojos y admitiendo la arbitrariedad y la simplificación inevitables al generalizar, me animo a dibujar algunos rasgos de los cambios en el movimiento de solidaridad y la cooperación solidaria entre el Norte y el Sur durante las últimas décadas.

Los 70s y parte de los 80s del siglo pasado fueron años de alta politización de las luchas sociales, tanto en los países desarrollados como en el Sur. En Europa y en Norteamérica, entre hombres y mujeres trabajadores y estudiantes se multiplicaron los grupos solidarios con los movimientos revolucionarios del Tercer mundo y con las víctimas de las dictaduras. Florecieron comités de solidaridad con diversos procesos de descolonización y de lucha política, muchas veces lucha armada, que se desarrollaban en África, Medio Oriente, América Latina. Aunque el abanico ideológico de los convocados era amplio, el socialismo era telón de fondo de muchas de esas iniciativas: el socialismo como utopía movilizadora y también como opción realizable.

En esos años se perfilaba ya claramente la distinción entre organizaciones con una perspectiva reivindicativa y política, que persigue justicia y cambios en las relaciones de poder; y organizaciones de carácter asistencialista y humanitario, orientadas a prestar servicios, a aliviar la pobreza y enfrentar emergencias. Muchas ONG del Norte con perspectiva reivindicativa existían desde la primera mitad del siglo. Venían trabajando con su población en sindicatos, iglesias, comunidades y asumieron las luchas de solidaridad internacional, politizándose más. Otras muchas ONG nacieron en esta etapa.

La relación entre esos grupos y ONG no asistencialistas del Norte con los movimientos sociales y organizaciones del Sur se fue construyendo como relación verdaderamente solidaria: una lucha compartida que surge de una visión compartida sobre la necesidad de cambios estructurales en el Norte y en el Sur; una relación política. Se

²⁰ Economista argentino residente en Nicaragua. Trabaja en la cooperación solidaria en Centroamérica y otros países de América Latina.

recoge dinero entre la población del Norte para transferirlo a los luchadores del Sur, pero la relación de cooperación es mucho más que eso; es también denuncia, sensibilización, educación, movilización. El criterio más importante para el reclutamiento de personal y de activistas voluntarios en esas organizaciones era la sensibilidad social y política.

Durante los 80s esa realidad empieza a cambiar. En el continente americano son los años esperanzadores de Centroamérica, pero también los de la derrota de la mayor parte de los movimientos revolucionarios en América del Sur. Gobiernos de Europa y Estados Unidos asumen plenamente la doctrina neoliberal que había sido ensayada por primera vez en el Chile de Pinochet. Comienza gradualmente el desmantelamiento de los estados nacionales. La década se cierra con la caída del Muro de Berlín en 1989 y de los gobiernos de los países socialistas poco después. La desaparición súbita de esos referentes simboliza el inicio de una etapa de desorientación y desarme ideológico de la izquierda, que cubre también al movimiento de solidaridad y a la cooperación solidaria.

En los años que siguieron a la caída del Muro de Berlín el pensamiento hegemónico logró naturalizar crecientemente la renuncia del Estado a su responsabilidad social, la flexibilización laboral, la privatización masiva. Los 90s fueron años de gran aumento en el número y la legitimidad de las ONG asistencialistas, que reciben abundante financiamiento para hacer política social ocupando los espacios que el Estado abandona. Si bien hubo avances fundamentales en la participación política de las mujeres, en la reivindicación de viejas identidades sociales que la izquierda había subestimado, en la conciencia sobre la inviabilidad ambiental del modelo dominante de desarrollo, los 90s se asocian también con fragmentación de las luchas sociales y masificación de lo light. La solidaridad internacional y la cooperación solidaria fueron debilitadas desde sus raíces. Como ha indicado Gilles Lipovetsky, el individualismo predominante no es incompatible con la voluntad de beneficencia o caridad, pero sí con el ideal de entrega personal, que es esencia de la solidaridad.

La onda larga de individualismo sigue vigente y es incierto cuándo y cómo comenzará a cerrarse. Sin embargo, el nuevo siglo nos ha devuelto señales alentadoras. Un punto de inflexión en el Norte puede ubicarse en las masivas protestas contra la OMC en Seattle, en 1999, que abrieron una nueva etapa de luchas hacia una globalización solidaria. El nacimiento del Foro Social Mundial, iniciado en 2001, fue otro hito. En el Sur volvió a sentirse la fuerza de los movimientos sociales con perspectiva de poder y tanto en América Latina como en Asia surgieron nuevos gobiernos nacionalistas, que se desmarcan de la conducción imperial. Las verdades superiores del neoliberalismo comienzan a ser cuestionadas. En la solidaridad Norte-Sur y en la cooperación solidaria no son visibles aún cambios asociados a estas nuevas señales, al menos no desde América Latina.

2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?

Frente a los cambios de los últimos treinta años, creo que la categoría Organizaciones no Gubernamentales de Cooperación para el Desarrollo (ONGD) ya no resulta útil. Es demasiado heterogénea. En ella caben desde pequeños grupos que se relacionan con el Sur basados en trabajo voluntario, hasta instituciones transnacionales con miles de empleados y presupuestos de cientos de millones de dólares; desde organizaciones centra-

das en la sensibilización de la población de los países desarrollados hasta corporaciones asistencialistas que conducen programas de salud más grandes que los ministerios de salud de los estados anfitriones. Hace unos años que caben también aquí instituciones coordinadas con las tropas de ocupación, encargadas de atender los daños después de las invasiones. Por eso prefiero hablar de cooperación solidaria, para hacer referencia a aquellas organizaciones que se vinculan a la solidaridad internacional, que procuran apuntar a las causas de la injusticia, poner en contacto a los pueblos del Norte y del Sur y fortalecer en el Sur el papel de las organizaciones locales.

En los últimos años la cooperación solidaria ha hecho esfuerzos extraordinarios para mantenerse y renovarse en un contexto muy adverso. En contra de las tendencias dominantes, ha logrado educar y brindar alguna información sobre el Sur en el Norte y ha contribuido a la organización, formación política y mejoramiento de condiciones de vida de pueblos del Sur, mediante sus organizaciones.

Por supuesto, la cooperación solidaria no ha sido inmune a enfermedades endémicas como la centralidad del dinero y la mercantilización de las relaciones sociales. En la fórmula educación-movilización-financiamiento, propia de la cooperación solidaria, la transferencia de fondos tiene un peso mucho más central hoy que hace 20 años.

Los movimientos de solidaridad con el Sur se han ido reduciendo. Su lugar como inspiradores y núcleos de las ONG de cooperación solidaria ha sido ocupado poco a poco por proyectos de cooperación. Se recauda proporcionalmente menos fondos entre las organizaciones y la población del Norte y hay mayor dependencia de donaciones de gobiernos o de empresas. La dependencia intensifica las presiones por mostrar resultados verificables y señales de impacto a lo largo de toda la cadena de la cooperación. Estos cambios se reflejan en mayores exigencias de profesionalización entre el personal de las ONG: más tecnócratas, menos activistas de la solidaridad. Se reflejan también en una deformación economicista del lenguaje de la cooperación: los objetivos que se persiguen son productos, la naturaleza recursos naturales, las trabajadoras y trabajadores recursos humanos, la divulgación en las organizaciones es marketing.

Tanto en el Norte como en el Sur, en los últimos años ha crecido la competencia por los fondos escasos de las fuentes de financiamiento. Las ONG, incluyendo ONG de la cooperación solidaria, han sido empujadas al mercado, a probar su capacidad para competir por los recursos disponibles.

En el Sur ha habido también un aumento de la capa de organizaciones locales intermediarias, surgidas durante el auge neoliberal, que han pretendido sustituir a movimientos y organizaciones sociales. Aprendieron los códigos y el lenguaje políticamente correctos. Han servido como amortiguadores de las presiones por cambios sociales radicales y, por contar con más fondos, se han llevado consigo a muchos líderes de los movimientos. En no pocos casos la cooperación solidaria ha sido parte de este juego. Años de pensamiento liberal hegemónico han conducido a cierto desinterés o incompreensión hacia movimientos sociales radicales. Un ejemplo: contra lo que pudiera pensarse, las organizaciones sociales bolivianas que reivindican su identidad campesina e indígena, las que crearon el MAS, llevaron a Evo Morales al gobierno y sostienen un enfrentamiento radical con el poder tradicional, cuentan actualmente con muy poco apoyo de organizaciones de la cooperación solidaria; reciben mayor apoyo organizacionales con planteamientos políticos menos definidos, pero con perfil más "puramente" indígena.



La relación con movimientos sociales radicales del Sur plantea preguntas complejas a las organizaciones de la cooperación solidaria: ¿hasta dónde se puede apoyar una lucha antisistémica? ¿hasta dónde se acompaña a una organización que reclama cambios estructurales? Cuando la cooperación solidaria habla de cambios estructurales: ¿de qué cambios está hablando?

3. ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?

Un aspecto muy relevante del contexto global actual para la solidaridad internacional es el principio del fin de la dominación unilateral de USA y el desplazamiento de los centros de poder mundial. Esto ha comenzado a ser evidente con la crisis económica y financiera de 2008. Junto a otros factores explicativos está la pérdida de competitividad de la economía norteamericana y la importancia creciente de otros centros de poder económico (China, Europa, Japón, India), que reclaman expresión política. Aunque el poderío norteamericano continuará por supuesto muchos años más, su dominación global exclusiva parece estar llegando a su fin. ¿Qué alcances tendrá esta reconfiguración? ¿Cuál será la respuesta militar norteamericana frente a esa decadencia? ¿Qué cambios producirá un reordenamiento así en el papel de los principales movimientos sociales y gobiernos del Sur?

Resulta también relevante la relegitimación del papel del Estado, tanto en las sociedades del Norte como en las del Sur. Durante los años de oro del neoliberalismo, el Estado en los países desarrollados nunca dejó de cumplir sus funciones económicas esenciales de apoyo a los sectores dominantes: creación de demanda mediante guerras e inversiones públicas, subsidios directos, grandes programas estatales de investigación y desarrollo para el uso gratuito de las corporaciones, etc. Fue un papel desempeñado discretamente. Ese carácter de clase del Estado ha quedado brutalmente en evidencia en los últimos meses; los gobiernos de USA y Europa no dudaron en desandar de una vez su largo discurso de no intervención, para subvencionar masivamente a las grandes empresas. La imagen del los gerentes de corporaciones viajando en jets privados a solicitar subsidios públicos ilustra muy bien esos días.

Lo que sí fue demonizado desde los 80s hasta hace muy poco es la función del Estado como responsable y administrador directo de servicios sociales básicos y de recursos estratégicos. La masiva privatización se probó eficiente sólo para los empresarios. El dogma del estado ineficiente comenzó a ser cuestionado desde hace algunos años con las decisiones de numerosos gobiernos del Sur, que iniciaron procesos de re-estatización. Tal regreso del Estado da la razón a los movimientos sociales y a la cooperación solidaria, que se mantuvieron firmes frente al pragmatismo de las organizaciones asistencialistas.

Son también importantes los cambios de los últimos años en las formas de representación política de las mayorías y el protagonismo de nuevos sujetos políticos y sociales (nuevos que en muchos casos son muy viejos). En varias regiones del mundo y en particular en América Latina se derrumbaron sistemas nacionales de partidos políticos que parecían muy sólidos; protestas masivas derribaron gobiernos, en algunos países varias veces (ocho presidentes derribados por levantamientos populares en Sudamérica entre 1997 y 2005: uno por año).

Sectores de la población que habían sido desempoderados e invisibilizados, como los movimientos indígenas de diferentes países, han recuperado protagonismo, se han constituido en pocos años en sujetos políticos y sociales principales. En algunos casos, como en Bolivia, esos movimientos crearon partidos (“instrumentos políticos”) que ganaron elecciones nacionales. Partido político y movimiento social se mezclan, no los separan fronteras precisas. Representan un reto para la solidaridad y la cooperación solidaria.

4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar

Listo algunos retos que me parecen sustantivos:

- Recuperación de la práctica de la cooperación solidaria como una lucha común por objetivos comunes, entre organizaciones del Norte y del Sur. Supone desmonetizar las relaciones, retomar junto al apoyo económico el énfasis en la educación, la sensibilización, el contacto entre grupos, la movilización.
- Renuncia a priorizar temas propios, concentrar el papel de la cooperación solidaria en el Sur en la identificación de sujetos (grupos, organizaciones, movimientos) con los que establecer y mantener relaciones, acompañarles y respetar verdaderamente sus temas, su agenda: destematizar la cooperación solidaria. Es un reto complejo cuando quienes proveen fondos a las organizaciones demandan cada vez más eficacia, resultados más visibles. Requiere persuadirles de que, a largo plazo, este es el camino más eficaz para cambios sostenibles.
- Superación de lo local como ámbito exclusivo. Lo local resulta el espacio natural para muchos de los procesos que la cooperación solidaria apoya y usualmente por allí pasa el mejor camino para las transformaciones personales y comunitarias. Sin embargo, es necesario atreverse a acompañar también a quienes apuntan a cambios más estructurales.
- Apoyo, dentro de la agenda de las organizaciones del Sur, a la plena participación política de las mujeres y a los procesos de formación política vinculados a la práctica de las y los participantes, lo que en América Latina y de la mano de Paulo Freire se ha denominado concientización.
- Relacionamiento con sujetos sociales temporales, con campañas. Numerosas luchas sociales relevantes en años recientes, que concientizan a mucha gente, han sido protagonizadas por organizaciones o movimientos de duración incierta. Son ejemplos las campañas contra Tratados de libre comercio o las luchas para impedir privatizaciones.
- La palabra diferente: contribución a la producción y circulación de otra información. Está demasiado dicho ya que estamos atiborrados de información, y que ésta es una herramienta principal del pensamiento hegemónico. Producir



y circular información que sirve a los sectores populares, que interese y no aburra, y apoyar a otros que la producen y circulan, es un reto permanente.

- Que los que experimentan se junten. Facilitar el contacto entre grupos y organizaciones que han avanzado en sus experiencias de desarrollo o, como dice el pueblo quechua de Ecuador, en sus experiencias del vivir bien, ha sido y sigue siendo una tarea importante para la cooperación solidaria. No es promover experiencias curiosas y aisladas que sólo se aceptan para los márgenes, es acompañar a los que practican otro desarrollo.
- Abrir mucho los ojos y los oídos a ideas creativas, a nuevas propuestas para reencantar a la gente para la solidaridad en los tiempos del individualismo y la TV. Requiere abrirse por lo tanto al apoyo a nuevos sujetos, portadores de esas nuevas iniciativas.

En síntesis: la cooperación solidaria tiene el reto de alejarse del mercado y reacerarse a la solidaridad y a la utopía. A contracorriente, como ha sido todo lo que vale la pena.

Arcadi Oliveras²¹

1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de solidaridad y de las organizaciones que surgieron de éste en estas dos décadas?

A diferencia de otros países europeos de mayor recorrido en este terreno, la cooperación al desarrollo y una buena parte de los movimientos de solidaridad exterior aparecen en España durante los años ochenta. A ello contribuyeron razones políticas y económicas.

Desde el punto de vista político, el fin de la dictadura franquista y la llegada de la democracia (bien hay que decirlo, más formal que real) permitió abrir hacia fuera del país los ojos de aquellos grupos sociales políticamente preocupados y observaron con asombro la indignante situación económica de una parte mayoritaria de la población mundial. Lógicamente, a partir de ahí surgieron una multiplicidad de las poco afortunadamente llamadas Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD). Aparecieron también distintas coordinadoras y federaciones y también – aunque ello queda al margen del movimiento de solidaridad – fue entonces cuando las administraciones públicas – central, autonómicas y municipales – empezaron a dotar tímidas cantidades destinadas a la cooperación.

Desde el punto de vista económico los años ochenta resultaron igualmente significativos. Fue en ésta década cuando España, de acuerdo con los criterios de Banco Mundial, dejó, aunque pueda parecer paradójico, de ser un país “receptor” de ayuda para convertirse en “donante”. En el mismo sentido no fue despreciable el hecho de la incorporación de España a la Comunidades Europeas y al Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE ya que ello supuso un aporte de fondos comunitarios, la instauración de hábitos y comportamientos, ya adquiridos por otros países en el campo de la cooperación, y la obligación de rendir cuentas al CAD sobre la evolución de la misma.

En este sentido vale la pena recordar el continuado incumplimiento por parte de la administración central de la consecución del objetivo del 0,7% del PIB para destinarlo a cooperación. Tal compromiso fue adquirido y rubricado en un documento firmado el día 15 de octubre de 1982 por la totalidad de los partidos políticos que obtuvieron representación en las elecciones generales celebradas trece días después.

21 Presidente de *Justícia i Pau de Barcelona*, del *Consell Català del Foment de la Pau*, de la *Federació Catalana d'ONG per la Pau* y de la *Universitat Internacional de la Pau de Sant Cugat*.



Los años noventa representaron probablemente un período de madurez para las ONG y también para los movimientos sociales, que en muchos casos se confunden con ellas. Se amplió el catálogo de los temas objeto de trabajo y preocupación y se evidenció que la cooperación era escasamente efectiva si no se acompañaba de preocupaciones por la transformación de otros elementos severamente impactantes en el subdesarrollo. Surgieron las primeras prácticas de comercio justo, intensas campañas a favor de la condonación de la deuda externa y a finales de la década hicieron su aparición los primeros embriones de banca ética. Igualmente impactante resultó la campaña en contra de la guerra en Irak de 1991 y en Yugoslavia a lo largo de bastantes años de este período.

A nivel interno las ONG sufrieron igualmente importantes transformaciones: apareció un cierto nivel de profesionalización – no necesariamente negativo -, se generaron códigos de conducta, se consolidaron las coordinadoras y también tomaron carta de naturaleza las subvenciones públicas, con las consecuencias ambivalentes que ello supone.

En los años dos mil los procesos anteriores han continuado expansivamente añadiéndose a ellos dos elementos a mi juicio importantes. Por un lado el factor migratorio que al fin y al cabo es un perfecto enlace entre las problemáticas del Norte y del Sur y que ha supuesto una importante motivación de trabajo en razón de las políticas restrictivas, xenófobas y vergonzantes de la administración central, de la Unión Europea y de una parte no menos apreciable de la ciudadanía autóctona. El siguiente elemento ha venido representado por el análisis de la repercusión de la actuación de las empresas en el desarrollo de los pueblos que en el caso que nos ocupa encuentra sus raíces en el importante y deplorable comportamiento de una buena parte de las firmas españolas instaladas en América Latina: las consecuencias sociales y ambientales de sus acciones han ocupado a bastantes organizaciones y han generado de nuevas.

No debe olvidarse tampoco la sensibilidad demostrada en los últimos meses por los movimientos sociales y las ONG hacia lo que algunos han calificado acertadamente como severo cuestionamiento del sistema en base a sus crisis alimentaria, financiera y energética.

A lo largo de este período y si englobamos también al tema de los derechos humanos, al igual que el de la guerra, en los ámbitos de solidaridad no podemos olvidar tampoco la preocupación por situaciones de conflicto y post-conflicto extendidos alrededor del mundo: Sahara, Chechenia, la antigua Yugoslavia, Colombia, Palestina, Rwanda, Sudan, y de un modo especial Irak y Afganistán, han sido algunos de los enclaves que han motivado movilizaciones frecuentes.

2. ¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?

No puede hablarse de un único tipo de relación puesto que depende de las organizaciones y de los movimientos sociales de los que estemos tratando. Frecuentemente podemos hablar de descoordinación y no sólo entre movimientos sociales y ONG sino dentro de ellos mismos. Bien es verdad que las federaciones o coordinadoras intentan paliar en parte este problema, pero también es cierto que no siempre se llega a resolver y teniendo además en cuenta que una mayoría numérica de ONGD no se encuentra federada.

También es cierto que los objetivos de estos colectivos y entidades se hallan lejos de ser unánimes, por la temática, por la orientación ideológica y por el “modus operandi”.

La denuncia debería hallarse en la raíz de todos sus comportamientos pero también es cierto que, especialmente en el mundo de las ONGD, las dependencias financieras en algunos casos y las tonalidades asistencialistas en otros frenan tal acción reivindicativa.

Los Foros Sociales – mundiales, continentales, regionales, locales o temáticos – han ido apareciendo como un buen espacio de diálogo, de fortalecimiento de ideas y de algunas propuestas de coordinación que se han demostrado beneficiosas para poder superar la situación anterior.

Otro tema distinto, y frecuentemente mencionado, es el que corresponde a la manera de llevar a la práctica los objetivos políticos que evidentemente conllevan las propuestas de las ONGD y de los movimientos sociales. Queda claro que las campañas, las consultas populares, las iniciativas legislativas, las manifestaciones callejeras, las reivindicaciones dirigidas a los representantes políticos y a ejecutivos económicos y tantas otras actuaciones entran de lleno en su campo de actuación, pero resulta evidente que todavía debe avanzarse mucho hacia el encuentro de fórmulas de verdadera democracia participativa.

3. ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para la solidaridad internacional?

Sin duda, el contexto actual puede aparecer a primera vista – y así lo opinan muchos responsables políticos y medios de comunicación – como poco favorable para la solidaridad internacional. El entrecruce de las crisis alimentaria, financiera y energética conduce al pensamiento de algunos hacia el “sálvese quien pueda” sin tener en absoluto en cuenta que las soluciones deben ser forzosamente globales.

La situación resulta sin embargo complicada habida cuenta del principio básico que rige el capitalismo y que no es otro que el de “privatización de beneficios y socialización de pérdidas”. Ello ha conducido a situaciones delirantes en que algunos gobiernos con tal de salvar a notables estafadores financieros – por lo general ligados a ellos por intereses privados conjuntos – emplean notables cantidades de dinero público, mientras que inmediatamente advierten de la necesidad de disminuir los recursos destinados a la cooperación. Ello ha llevado incluso a Hans Poettering – un nada sospechoso democristiano presidente del Parlamento Europeo - a declarar recientemente: “Nunca comprenderé que haya 700.000 millones de dólares de los contribuyentes disponibles para salvar al sistema financiero y no para luchar contra el hambre del mundo”.

Precisamente el incremento del hambre mundial constituye el reto actual más importante de la solidaridad internacional. Pero tal solidaridad no debe expresarse – excepto en raras ocasiones – en términos de envío de alimentos sino más bien en la transformación de los cultivos de exportación de origen colonial en cultivos de autoabastecimiento, en la puesta al descubierto de la especulación sobre los cereales, en reivindicación de un mejor acceso a la tierra, en denuncia de las políticas agrarias de la Unión Europea y de Estados Unidos, en una puesta en tela de juicio de los agro-combustibles, en rechazo de los transgénicos y en la dotación de inversiones – estimadas por la FAO en 50.000 millones de dólares al año – para mejorar las estructuras agrarias destinadas a la alimentación.

Los temas de recursos naturales – agua, minerales, energía, bosques, etc. - deben igualmente ser objeto de la atención de las ONGD y de los movimientos sociales. Mu-



chos conflictos armados, desplazamientos de población, explotaciones irregulares, daños ambientales y nuevas formas de colonialismo son el fruto de la codicia por los recursos destinados a alimentar la desenfrenada demanda del mundo rico y a eternizar las dependencias del subdesarrollo.

El presente contexto de crisis en los países del Norte – los del Sur viven en crisis permanente- tiene, entre otras, una rápida respuesta xenófoba hacia los inmigrantes, que sin embargo son los más martirizados por los altibajos de la economía a cuyo incremento de riqueza contribuyen en mucha mayor medida que las retribuciones que reciben. Hacer pedagogía en este terreno constituye uno de los aspectos más convenientes del actual labor de solidaridad.

Una última referencia al contexto debería ser hecha a los medios de comunicación. En este ámbito los movimientos sociales se encuentran frente a dos posibles y necesariamente mezcladas actuaciones. Una primera labor debe consistir en la capacidad de difusión de sus ideas, programas y actividades. Una segunda e imprescindible ha de intentar, en la medida de lo posible, desmentir y contrarrestar al conjunto de informaciones sesgadas, manipuladas y malintencionadas que suelen esconderse con frecuencia en los grandes medios, intentando generar una opinión pública adicta a los intereses del sistema. Puestos en esta tesitura, la educación para el desarrollo y para la paz, deberán ser elementos coadyuvantes en los propósitos anteriores.

4. ¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar.

Es evidente sin embargo que, aunque importante, la solidaridad internacional no consiste tan sólo en la transferencia de recursos monetarios Norte-Sur. Hay otros elementos, que como muy bien indicaba hace más de treinta años el antiguo presidente de Tanzania, Julius Nyerere, constituyen la base imprescindible para el buen desarrollo de los países del Sur y que en el actual contexto internacional siguen siendo de primerísima importancia. En este sentido las ONGD y los movimientos sociales preocupados por la solidaridad internacional deben insistir, entre otras finalidades, y por lo que se refiere a las relaciones Norte-Sur, en la cancelación de partes bien importantes de la deuda externa, en el establecimiento de normas comerciales equitativas, en la detención de los flujos financieros especulativos, en la desaparición de los fraudes y paraísos fiscales, en la prohibición de exportación de residuos hacia los países en desarrollo, en el establecimiento de códigos de conducta para las compañías transnacionales, en la exigencia de responsabilidades a los ejecutivos sin escrúpulos, en la flexibilización de las leyes migratorias, en la democratización de los organismos internacionales y en los procesos de desarme y de prohibición del comercio de armas. Y por lo que se refiere a los países del Norte, pero con más que evidente repercusión en los países del Sur, resulta imprescindible el cambio de modelo de consumo y una reducción del mismo en los términos drásticos al que nos obligan los límites del planeta, las necesidades no cubiertas de una parte importante de la población mundial y naturalmente también, la exigencia de un mundo disponible para las generaciones venideras.

Los retos para la cooperación no pueden referirse en cualquier caso tan solo a las obligaciones públicas de las administraciones, de las empresas y de las instituciones sociales. Los individuos y colectivos debemos asumir nuestras responsabilidades en la internacionalización de la acción sindical, en la re-distribución del trabajo, en el consu-

mo responsable, en el intercambio no dinerario, en la generación de sistemas de renta básica, en las finanzas éticas y en otras experiencias de economía solidaria..

Podemos decir en conclusión que los retos para las ONGD y los movimientos sociales no faltan, pero que, aunque teóricamente solucionables, no serán resueltos con facilidad si su labor no se incluye en un amplio abanico de voluntades políticas, de capacidades organizativas, compromisos colectivos y de responsabilidades personales.



1. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento de cooperación solidaria y de las organizaciones que surgieron de este en estas dos décadas?

En primer lugar deseo enviar un saludo solidario a cada compañero y compañera de entre pueblos, que con su presencia, su tiempo y sus propios recursos acompaña, recauda, aporta y comparte su experiencia y dedicación e hizo presencia física en la tierra de los mayas, llamada Guatemala, desde los tiempos difíciles de los años ochentas en esta tierra de hombres y mujeres de maíz, de cacao y del jade. No puedo dejar sin agradecer la enorme ayuda y acompañamiento de los amigos y amigas de entre pueblos, gracias por acompañar nuestras luchas, nuestro sueños, nuestras esperanzas y nuestra vida, que en muchos momentos perdimos nuestros seres queridos pero hoy estamos vivos y juntos nos toca seguir avanzando en la construcción de una sociedad y un mundo más comprensivo, digno, humano y solidario en seguida decirles que veo una evolución significativa y avances en el sentido de no solo acompañar sino pasar a casos más concretos de apoyar con proyectos, capacitar, formar y fortalecer los liderazgos dotar de herramientas y conocimientos políticos de gestión pública en lo local, municipal, nacional y conocer métodos que nos ayuden a avanzar en la defensa de nuestros derechos individuales y colectivos.

También debo señalar que la cooperación hoy en día ya no ha apoyado más las protestas, movilizaciones y llevar procesos judiciales, creo que se ve desde afuera, con la firma de la paz firme y duradera; se terminaron las razones que dieron origen al conflicto armado interno, hoy ha sido difícil encontrar con facilidad el apoyo económico para comunidades, en radios, movilización social y campos pagados para denunciar los abusos constantes de derechos humanos en contra de las comunidades, la obstaculización de la justicia, el acceso a lugares privados para buscar cementerios clandestinos, la cooperación con visión social sigue apoyando a las organizaciones sociales poco a poco, aun así es importantes resaltar que la cooperación solidaria conforme ha avanzado junto a las directrices de las organizaciones también el compromiso solidario de las agencias cooperantes ha estado presente con las luchas locales, nacionales e internacionales en materia política, económica, social y cultural.

²² Rosalina Tuyuc, es una mujer Maya cakchiquel, dirigente de la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), fue diputada al Congreso de la República por el Frente Democrático Nueva Guatemala y directora del Programa Nacional de Resarcimiento (PNR).

2. **¿Cómo ves la relación actual entre solidaridad, ONGD y movimientos sociales?** Veo como un paso avanzar hacia la transición de acciones, métodos y mecanismos de intervención sea esto comunitario, organizacional o fortalecimiento individual hacia un liderazgo. Tenemos que aceptar que vivimos en un mundo cambiante y que avanza rápidamente un mundo globalizado, industrializado y a veces desarrollista este es un grave problema para muchas organizaciones, sociedades y más para organizaciones de mujeres mayas como CONAVIGUA, puesto que estamos atrasados en la tecnología que avanza gigantescamente y los cambios sociales en materia de salud, educación, vivienda, desarrollo, cumplimiento de leyes, tratados y convenios internacionales, los cambios y su aplicación no depende de las organizaciones sino depende de actores en los gobierno de turno.

Creo profundamente que cada vez es imprescindible la necesidad de estrechar lazos de alianzas y buscar mecanismos de coordinaciones en temas que nos una, que nos interesa resolver y alcanzar cambios cualitativos y cuantitativos donde los actores y protagonistas estemos interesados para lograr cambios profundos para la sociedad.

3. **¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos más relevantes del contexto actual para solidaridad internacional?**

En el contexto actual debo señalar que existe un interés en apoyar a mujeres y pueblos indígenas, apoyar luchas que se impulsen, es importante señalar que hoy en día que la situación es desfavorable para organizaciones comunitarias y sociales de derechos humanos, para pueblos indígenas y derechos humanos en general el acceso a justicia. En el sistema de justicia oficial y los sectores del poder económico, militar y político sobre todo a los cercanos a los grandes terratenientes que han criminalizado el liderazgo y las luchas campesinas por el derecho a la tierra, la lucha de autoridades indígenas, la defensa del agua, los bosques, tierras comunales y las resistencias comunitarias en defensa de las tierras, como también en contra de las hidroeléctricas que tanto daño hacen a las comunidades indígenas; hoy las violaciones al derecho a la vida es más solapada y abierta, la violencia se ha generalizado en las comunidades muy alejadas así mismo el sistema oficial de justicia no avanza, es más se ha vuelto cómplice de los responsables de genocidio contra los pueblos indígenas.

En este contexto la solidaridad juega un papel muy importante y relevante en la denuncia, el acompañamiento y presencia en el desarrollo de los proyectos. Me atrevo a sugerir si es posible retomar una cadena de solidaridad para el respeto a las luchas genuinos de organizaciones históricas como CONAVIGUA, CUC, CONDEG, CPRS, CONIC, GAM, MAMA MAQUIN, FAMDEGUA, así como otros que juegan un papel fundamental en aportar a estas organizaciones como la Fundación de Antropología Forense que con sus conocimientos en antropología y sus contribuciones hacia el esclarecimiento de la verdad también son perseguidos y amenazados. Para nosotros la solidaridad internacional es un bastón para nuestra fortaleza, seguridad y protección tal como lo demostraron en los años de mucha persecución, masacres y desapariciones forzadas, no deseamos retroceder al pasado, deseamos avanzar, aunque estemos en una coyuntura de violación constante a los derechos humanos, la desigualdad y el racismo contra los pueblos indígenas y la solidaridad entre pueblos es vital ahora y siempre.

4. **¿Cuáles serían los retos para la cooperación solidaria? Temas y tareas que tendría que priorizar.**

Los retos más grandes y profundos son acompañar y apoyar el cumplimiento de los acuerdos de paz, especialmente el acuerdo global de derechos humanos, acuerdo de identidad y derechos de los pueblos indígenas, acuerdos de reasentamiento y poblaciones desarraigadas, el papel del ejército en una sociedad democrática y los temas relacionados a mujeres, pueblos indígenas, juventud y niñez, también los acuerdos y tratados internacionales relacionado a ellos, otro reto es consolidar el intercambio de experiencia entre cooperantes y contrapartes para ver que se puede aprender de las experiencias locales, nacionales y experiencias de luchas, formas de aprendizaje, sobrevivencia y defensa de nuestros derechos, así como la sistematización del trabajo, logros, dificultades, formas de trabajo desarrollados y también es importante revisar su contribución en los cambios de las políticas neoliberales, cambios de conductas nacionales, cambios sociales y ver en conjunto cuanto valoramos y evolucionamos hacia modelos alternativos para la vida social comunitaria y la armonización con la naturaleza.

Otro reto es revisar si la cooperación procede a orientar su apoyo hacia el enfoque cultural y étnico, utilizando métodos alternativos de salud, educación, formación con identidad y visión desde la cosmovisión, como mejorar el reencuentro y la salud mental de las víctimas del conflicto armado interno.

LOS TEMAS A PRIORIZAR:

1. Temas de la mujer y pueblos indígenas
2. Salud mental
3. Acceso para las mujeres y justicia por genocidio y dignificación a la memoria de las víctimas.
4. Dotar de capacidades y herramientas a mujeres en la formación y capacitación.
5. Proyectos alternativos de desarrollo y sobrevivencia para las comunidades
6. Sus luchas para erradicar el racismo y la discriminación de distintas formas.



Reportaje gráfico

